
El
LEGADO
del
ESCOCÉS
KEIRA
MONTCLAIR
CAZADORES DE LAS HIGHLANDS • 8

EL LEGADO DEL ESCOCÉS

CAZADORES DE LAS HIGHLANDS

LIBRO OCHO

KEIRA MONTCLAIR

TRADUCIDO POR

L. M. GUTEZ

KEIRA MONTCLAIR

ÍNDICE

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23
Capítulo 24
Capítulo 25
Capítulo 26
Capítulo 27
Capítulo 28
Capítulo 29
Capítulo 30
Capítulo 31
Capítulo 32
Capítulo 33
Epílogo

Postfacio
Otras Obras de Keira Montclair
Sobre la autora

1

Primavera, 1316, las Highlands de Escocia

Alaric Grant guio a su caballo por la peligrosa pendiente, rezando para que llegaran sanos y salvos a la base. Tres guardias Grant habían bajado antes que él, y varios otros, entre ellos su padre Jamie y su hermano Els, aún esperaban su turno. Una vez abajo, Alaric se volvió hacia su padre y agitó una mano.

—Podéis lograrlo. La tormenta está a punto de llegar, pero tenéis tiempo. Tenemos que resguardar las semillas.

Su hermano, Els, cabalgaba detrás de su padre, con los grandes sacos de semillas que acababan de comprar colocados en cada caballo. La semilla valía todo el oro que habían pagado por ella, después de la hambruna del año anterior. Pero si se mojaba, se echaría a perder.

Cuando su padre y su hermano estuvieron a medio camino de la pendiente, grandes gotas de lluvia salpicaron a su alrededor, mojando el suelo a gran velocidad.

—¡Daos prisa! Podéis hacerlo.

Los otros de su grupo esperaron en la cima para ver si los dos llegaban sanos y salvos antes de intentar su propio descenso.

Mientras Alaric observaba, los cascos de los caballos resbalaban sobre la arcilla húmeda y dura. Gritó a los que iban detrás de su hermano:

—¡Dad la vuelta!

No estaba seguro de que lo hubieran oído, porque justo en ese momento el cielo se abrió y la lluvia cayó de forma torrencial sobre el paisaje, causando que la pendiente se convirtiera en un río. En unos instantes, se oyó el aterrador sonido de un caballo desplomándose, y la escena frente a él se movió en cámara lenta. Todo en la vida de Alaric Grant cambió en un instante.

El caballo de su padre bajó a toda velocidad por la pendiente y, al deslizarse, las pezuñas delanteras se atascaron en una piedra, haciendo que jinete y montura salieran disparados hacia el fondo de la colina rocosa. El jefe del clan Grant bramó de dolor con cada impacto. Su caballo aterrizó muy lejos de él, un pequeño favor que pudo haberle salvado la vida.

Habían ido a un clan vecino a comprar semillas para su siembra de primavera, patrullando por el camino. Al percatarse de la tormenta en el horizonte, intentaron apresurarse para proteger las semillas, y Alaric sugirió que volvieran por la pendiente hasta la torre. Era algo arriesgado con condiciones meteorológicas adversas, pero había conseguido descender fácilmente con su

caballo.

¿Por qué demonios no habían optado por el camino más largo? ¿El camino seguro?

Alaric desmontó para ayudar a su padre, y sintió horror al mirarlo, sabiendo que se había roto al menos un hueso por la forma en que sus extremidades estaban dobladas. Al oír el ruido de guijarros y piedras en la pendiente, levantó la mirada para ver a su hermano mayor y a su montura correr la misma suerte que su padre. El caballo de Els también se resbaló en la colina, lanzando a Els por los aires. Su hermano cayó de cabeza y rodó por la pendiente.

Alaric deseó volver a subirse a su caballo para correr en dirección contraria, lo más lejos posible, pero los años de enseñanzas de su padre, de su abuelo y de su tío le hicieron hacer lo correcto. Primero se apresuró a ir junto a su padre, rezando para que aún estuviera vivo. Atendería a Els en un momento.

Al pie del terraplén, lanzó órdenes a los guardias mientras la tormenta seguía azotándolos, empapándolos con una intensa lluvia. La nieve habría sido mejor, pero la lluvia caía, cubriendo de hielo el suelo en algunos lugares, haciendo el viaje aún más peligroso.

Gritó al grupo de hombres que aún consideraba aventurarse colina abajo.

—¡Coged el otro camino! Id por ahí. —Les indicó el camino más largo pero más seguro. Todo el grupo se dirigió finalmente hacia la opción más larga.

Alaric continuó dando órdenes mientras los hombres llegaban por el otro camino.

—Id a la torre a por las carretas. Llevad la semilla con vosotros y mantenedla seca. —Señaló los grandes sacos sobre los dos caballos—. Decidle a mi madre que prepare la recámara de curación para muchos heridos. Revisad los dos caballos. A ver si pueden mantenerse en pie.

Los guardias se apresuraron a cumplir sus órdenes. Uno corrió a la torre a buscar ayuda mientras los otros se ocupaban de los caballos y de la preciada semilla. La hambruna había hecho que todos los clanes estuvieran desesperados por asegurarse de que sus plantaciones tuvieran éxito esta primavera, y se estaban preparando para la estación de todas las formas posibles.

Confiado en que sus órdenes serían cumplidas, Alaric se volvió hacia su padre. Jamie Grant yacía hecho un ovillo, lleno de barro por la caída.

—¡Papá! —gritó Alaric mientras se arrodillaba junto a él, temeroso de tocarlo. La tía Jennie siempre había dicho que había que examinar a los heridos antes de moverlos. Había sermoneado a todo el mundo sobre el hecho de que mover a alguien de la forma equivocada podía empeorar una herida.

—¡Pásame la manta de mi caballo! —gritó a uno de los guardias—. Papá, ¿puedes oírme? —Se inclinó sobre él para escuchar su respiración antes de sentir el latido de su torrente sanguíneo.

Su padre abrió los ojos y gimió:

—Mi pierna.

Alaric le echó un rápido vistazo y la pierna extrañamente doblada le resultó muy preocupante. Tenía sangre en sus pantalones de tela escocesa y también se podía ver un poco en el suelo a su alrededor, pero nada demasiado grave.

—Papá, no te muevas. Tengo que ver a Els. Tu pierna está rota, he mandado traer una carreta.

—Estoy bien. ¿Els también se ha caído?

Alaric pudo oír el sonido de las ruedas de la carreta acercándose. Debió haber estado en un campo cercano para haber llegado tan rápido.

Un guardia sostuvo la manta.

—¿Quieres que lo levante, Alaric? Puedo colocarlo en tu caballo.

—¡No! —Alaric no quería gritar, pero ¿acaso ese tonto no tenía sentido común?—. Tiene la

pierna rota. Cúbrelo con la manta mientras esperamos la carreta. Seguramente necesitaremos a dos de nosotros para moverlo. No intentes moverlo tú solo.

El tío Connor llegó. Había estado cabalgando en la parte trasera de su grupo y debió haber llegado por el camino más largo.

—¿Qué ha sucedido, Alaric?

—Ambas monturas resbalaron. La pierna de papá está rota así que no lo muevas todavía. Tengo que revisar a Els. Y enviar al resto de los hombres de regreso. Esta tormenta está empeorando y no hay necesidad de mantener más hombres de los necesarios, o habrá más heridos. Los caballos están inquietos por la caída de Midnight Moon.

Els no se había movido, así que Alaric se arrodilló a su lado y le tocó el hombro.

—Els, despierta.

Su primo Alick se le unió, cabalgando justo detrás del tío Connor y saltando de su caballo.

—Parece muerto —le susurró a Alaric.

—Está respirando. —Alaric buscó la sangre que latía en su cuello—. Su corazón sigue fuerte. ¿Ves alguna herida? ¿Algo de sangre o huesos fracturados?

Alick suspiró, tocando los rasgados pantalones del hombre.

—No. Lo pondré en mi caballo y lo llevaré de vuelta. Tu padre necesita la carreta y solo hay una.

—¡Alto! —gritó Alaric mientras Alick levantaba a Els con la ayuda de otro guardia—. Su cabeza. Veo algo. —Deslizó una mano por su nuca—. Tiene un chichón justo ahí. Llevadlo a la torre. Yo me ocuparé de papá.

Dos guardias ayudaron a subir a Els al caballo frente a Alick y luego lo acomodaron lo mejor que pudieron, protegiéndolo de la lluvia.

—Y llevaos a todos los que andan por ahí con vosotros —gritó Alaric tras ellos. Se percató de que varios guardias cercanos estaban mirando, deseando ver la gravedad de las heridas de ambos—. Dejad a dos hombres que viajen de vuelta con nosotros.

Miró al tío Connor, quien asintió y dijo:

—Me quedaré con vosotros, Alaric. Es mi único hermano. Tenemos que trasladarlo con cuidado.

Su padre abrió los ojos, y su dolor era evidente.

—No debería haberlo intentado, Connor. Midnight no quería descender, pero lo presioné.

Joya, la mujer de Els, irrumpió en el lugar, jadeante y frenética.

—¡Els! —gritó.

—Sácalos a ambos de este clima, Alick —dijo Alaric—. No te preocupes por nosotros. Marchaos.

—Vamos, Joya —dijo suavemente Alick—. No lo ayudarás estando aquí afuera, pillando un resfriado del demonio. —Joya asintió y subió detrás de uno de los guardias, y el grupo se dirigió hacia la torre. Los dos caballos heridos estaban de pie y en movimiento, por suerte. Ambos estaban todavía asustados, pero caminaban sin mayor problema, excepto por algunos cortes y rasguños causados por las rocas.

Los dos guardias restantes acercaron la carreta a Jamie.

Su padre no había tenido tan buena suerte, aunque tanto él como Els habían rebotado mientras los caballos se deslizaban.

—Mueve la carreta hacia aquí.

—Alaric, dile a tu madre que la necesito —dijo su padre.

—Ya he avisado, papá. El tío Connor me va a ayudar a subirte a la carreta. Tendremos

cuidado, pero tu pierna parece rota.

—Y un brazo también, me temo —murmuró su padre—. Llévame con Gracie.

Sus padres seguían adorándose después de tantos años, y solían bromear cariñosamente sobre ello. Alaric tenía la esperanza de que algún día encontraría lo mismo con la muchacha adecuada, pero hasta el momento no había tenido suerte.

Alaric dio instrucciones a un guardia.

—Pon la manta abajo, Hugh. Coge la de tu caballo, tío Connor. La necesitará para apoyar la pierna. Yo lo cubriré con la mía. Aún tengo una seca. Hugh, mantén la carreta estable mientras lo acomodamos. No podemos dejar que se deslice por el barro.

Una vez que la manta estuvo debajo de Jamie, Connor y Alaric la usaron para subir a su padre a la carreta. Su padre solo los maldijo una vez.

—Diablos, esto no es lo que necesitaba.

—Mamá te curará, papá.

Connor añadió:

—Tendrás que relajarte como ella te ha estado diciendo, Jamie. Solo que no escuchaste.

Connor y Jamie eran los dos jefes del clan desde que su hermano Jake había fallecido. Connor era más joven que Jamie. Sus tres hermanas, Kyla, Elizabeth y Maeve, también ayudaban a que el clan funcionara de manera eficiente y pacífica.

Un caballo se acercó mientras hacían avanzar la carreta. Era el segundo de su padre, el marido de Kyla, Finlay.

—Demonios, Jamie. Mantente fuerte, jefe. ¿Qué puedo hacer, Alaric?

—Cabalga a su lado y haz que se quede quieto. No puede mover esa pierna. —Alaric tuvo que admitir que se sorprendió a sí mismo con sus instrucciones. No era un sanador, pero aparentemente había estado cerca de su madre lo suficiente como para aprender algo.

Regresaron a la torre, moviéndose lentamente bajo la lluvia, pero no hubo más problemas. Todos los caballos habían regresado, se habían ocupado de la semilla y Els ya estaba en la recámara de curación a su llegada.

Alaric necesitaba que su hermano despertara y que su padre sanara. Tenía que rezar para que ambos se recuperaran pronto, porque planeaba salir a patrullar de nuevo. Maitland Menzie, uno de los líderes de las patrullas escocesas, llegaría en breve para reunir a un grupo de jinetes para la siguiente.

Y él necesitaba una distracción. Esta experiencia estaba demasiado cerca del único acontecimiento de su pasado que más se esforzaba por olvidar. Ver a su padre y a su hermano incapacitados en poco tiempo revivió ese temido recuerdo. El único día que deseaba poder olvidar, porque lo que había ocurrido no podía solucionarse.

El peor día de su vida.

2

Elisant Ramsay entró en el gran salón de los Ramsay desde su torre familiar con la intención de salir al campo de tiro con arco para practicar, pero se detuvo en cuanto notó la multitud allí reunida. Había tantos primos suyos sentados charlando que recordó las fiestas de Yule.

Se acercó a la mesa auxiliar, cogió un trozo de pan y se sentó cerca de la chimenea, esperando a oír de qué iban las conversaciones. Para su sorpresa, parecía que estaban hablando de su próxima patrulla, que esperaba que empezara pronto.

—Eli, me alegra que te nos unas. Te gustará oír esto. —Reyna agitó la mano hacia ella en forma de saludo—. La próxima patrulla saldrá pronto, y muy pocos irán. ¿Te unirás?

—Por supuesto. Cuéntame más. —Dio un mordisco al crujiente pan negro que tanto le gustaba y lo sumergió en un pequeño cuenco de miel que había en una mesa cercana.

Reyna se quitó la larga trenza oscura del hombro y continuó.

—La abuela ha recibido noticias de que los ingleses están inquietos en el castillo de Berwick. Parece que están a punto de morir de hambre y Edward no ha enviado raciones para ellos. James Douglas ha oído que abandonarán la seguridad del castillo para buscar comida.

Eli se encogió de hombros, sin entender realmente todo lo que estaba pasando con Edward, el rey de Inglaterra, y el rey escocés, Robert Bruce. Parecía que los dos siempre estaban enfrentados, y ella nunca prestaba mucha atención a ningún incidente en concreto.

—Eso ocurrió antes. Se dirigieron al mercado de Edinburgh para robar y capturamos a muchos de ellos. ¿No es cierto?

—Sí, Dyna y Thea estuvieron allí, pero esto es diferente —comentó Isla, levantando los ojos de la prenda en la que trabajaba—. Douglas ha oído que un gran número han sido enviados juntos en busca de ganado. Te encontraste con unos cuantos en Edinburgh.

Ysenda dijo:

—Esta vez pretenden *robar* ganado. —Se frotó la pierna, pero Eli se alegró de ver a su hermana moverse libremente después de habérsela fracturado el invierno pasado en una avalancha. Aunque no había esperado que su querida hermana se enamorara tan pronto de Lewis Haggert.

A veces sentía como si hubiera perdido a su hermana.

—Entonces, ¿quién va a patrullar? —Miró cada uno de los rostros, pero nadie respondió de inmediato. Después de una larga pausa, preguntó—. ¿Nadie?

Reyna dijo:

—Isla y yo volveremos a Black Isle con nuestros maridos. Perrin vendrá con nosotros. Estamos preñadas y no queremos viajar así, y deseamos estar cerca de nuestras madres cuando demos a luz.

Ysenda resopló.

—Ya sabéis lo que pienso. Nunca volveré a patrullar después de lo que me pasó en la avalancha. Lewis podría ir, pero creo que lo he convencido de que espere hasta la próxima. Mi pierna aún no está fuerte. Todavía cojeo.

Eli no podía discutir ese punto. Además, sabía lo exigente que era su madre. Si Ysenda iba, Eli tendría que quedarse en casa. Su madre no permitiría que las dos hijas fueran a la misma patrulla.

Tryana dijo:

—Yo también estoy preñada, así que Cadyn se quedará.

—Eso reduce bastante nuestro número —dijo Eli, frotándose distraídamente la mejilla. Se detuvo en cuanto se percató de ello. Odiaba esa costumbre; revelaba demasiado sus pensamientos.

—¿Qué ocurre? —preguntó Ysenda—. Conozco esa mirada. —Su hermana sabía lo que significaba ese roce en la mejilla. Algo la estaba molestando.

Eli dejó escapar un suspiro.

—Así que eso significa que en la patrulla estarán Dyna y Maitland. Yo —hizo una pausa para volver a la lista original de la patrulla. Isla, Grif, Reyna, Wulf, Cadyn, Ysenda, Lewis, Thea… —¿Thea? ¿Ella y Willum irán?

—No —dijo su abuelo Logan, entrando en la sala desde el exterior y golpeando la puerta con un poco más de vigor que de costumbre—. Donnan aún no se ha curado del todo, así que ella se quedará con su madre. Willum ha accedido a quedarse con ella a menos que lo necesitéis desesperadamente. Ha prometido hacer el trabajo de Donnan en los cultivos elevados que tienen, por si acaso tenemos otro diluvio esta temporada.

La mayor parte de Europa e Inglaterra habían pasado por lluvias torrenciales el verano pasado, causando hambruna debido a las cosechas arruinadas. Donnan había encontrado la manera de mantener los cultivos de su familia a salvo de la tierra empapada, así que les había ido mejor que a la mayoría.

Su abuelo se acercó a Eli.

—Sé lo que te estás preguntando, así que te ayudaré en lo que pueda. Ceit está en la tierra Cameron, supongo, y se está quedando con Brin. No esperaría otra cosa. Patrullar no está en su futuro ahora. Su falta de visión la inquieta. Y ahora que es jefe del clan Cameron, Brin tiene demasiadas responsabilidades. —El abuelo hizo una pausa antes de continuar—. Así que seréis Dyna, Maitland, tú, Wenna, Tevis y Alaric.

Ella volvió a suspirar y puso los ojos en blanco.

Isla sonrió.

—¿Quién no te agrada, muchacha?

—Alaric —anunció su abuelo.

—¡Abuelo! —gritó ella, quizá demasiado alto.

El hombre la miró con el ceño fruncido.

—Deberías pasar más tiempo con él. Sería una gran alianza entre los clanes. Ceit cumplió con su deber con el clan Cameron. Alguien tiene que solidificar la alianza Grant. Y me gustaría que lo hicieras antes de que yo muera.

Ella abrió la boca para hablar, pero luego la cerró. No podía pensar en nadie más para Alaric.

—Quizá Alaric no desea casarse.

Ysenda soltó una risita.

—Creo que deberías preguntarle. Vosotros dos haríais una bonita pareja.

—Pero no quiero casarme con Alaric. —Estuvo a punto de golpear el suelo con el pie, pero se detuvo en el último momento.

—Entonces no lo hagas. Encuentra a alguien más. Mira a quien encontró Reyna patrullando. Podrías hacer lo mismo.

Eso le dio la oportunidad perfecta para poner los ojos en blanco con el mayor énfasis posible. Parecía una conversación que tenía años de antigüedad.

—¿Cuándo partimos? —le preguntó a su abuelo.

—Dentro de dos días. Maitland vendrá a reunir al grupo. Tu madre acepta que vayas con el grupo.

—Planeaba ir, abuelo. Me gustó la última patrulla, solo desearía que fueran más.

—Bien, porque es tu hora. Tu tierra te necesita. Todos tus primos respondieron a la llamada cuando se les necesitó. Ahora es tu turno.

Ella suspiró de nuevo, sin deseos de discutir con el hombre porque sabía lo que eso le ocasionaría. Más sermones, más prácticas en el campo, y luego lo mismo por parte de sus padres, porque su abuelo le contaría a su padre cualquier transgresión que cometiera.

Reyna dijo:

—Ve a patrullar, Eli. Necesitas salir y ver el mundo más allá del clan Ramsay. Cada patrulla viaja a una zona o ciudad diferente. Conocerás a muchos escoceses por el camino. Me alegro de haberlo hecho.

Ysenda preguntó:

—¿O estás interesada en alguien más?

—Estaré en el establo con Torrian. —Su abuelo la miró y dijo—: Prepara tus cosas. —Y se fue.

Isla esperó a que el anciano Ramsay se marchara y susurró:

—¿Quién es? Alguien te debe gustar. ¿Es Alaric?

—¡No! —gritó ella, levantándose de su asiento—. Nadie. Iré al campo de tiro con arco.

Se marchó, y luego hubo un estallido de risas.

¿Por qué a veces las muchachas eran tan ridículas? Hombres. ¿Quién dijo que necesitaba un hombre? ¿Qué podían hacer por ella que no pudiera hacer por sí misma?

Las risitas la enfurecieron tanto que volvió a asomar la cabeza por la puerta.

—No necesito un hombre. No me interesa ningún hombre ni en el clan ni en la patrulla. —Listo. Eso debería poner fin al asunto.

—Puede que no necesites uno, pero una vez que descubras lo que pueden hacer por ti, desearás tener uno. —La voz de Reyna llegó hasta ella, y por mucho que Eli deseó dar un portazo como su abuelo, su prima despertó su curiosidad.

—¿Por qué? —Entrecerró la mirada hacia Reyna, cuyo temperamento había cambiado ahora que estaba casada con Wulfstan. Siempre estaba contenta. A veces demasiado feliz. ¿A qué demonios se refería?

Toda la conversación se detuvo mientras todos la miraban. Entonces Reyna dijo:

—¿De verdad no lo sabes?

—Sé lo suficiente. He oído vuestras risitas antes, pero ¿por qué os gusta tanto? —Pensó que era una pregunta justa. Incluso las sirvientas hablaban del miembro de un hombre.

Reyna deslizó la lengua por sus labios y dijo:

—Porque es muy ardiente.

—¿Por qué importa eso?

—Debemos tener una charla contigo, Eli. Olvido que eres inexperta en algunos aspectos. Nos

encontraremos en tu habitación cuando el fuego se apague esta noche.

—No importa. —Giró sobre sus talones y cerró la puerta tras de sí. Cada vez que sus primas hablaban así, era como si ella no fuera más que una cría, y lo odiaba.

3

A la mañana siguiente, Alaric se levantó en cuanto abrió los ojos, saltó de la cama y se puso los pantalones y la túnica. Se enjuagó la boca con agua, usando el paño para limpiarse los dientes, se pasó los dedos por el pelo alborotado y luego bajó las escaleras hasta el salón para ver cómo estaban su padre y su hermano.

Dyna estaba sentada en una mesa de caballete mientras sus tres hijos comían. Había algunas personas más, pero el ambiente estaba cargado de tensión.

Él entendía por qué. La última noche, antes de acostarse, había visto a su padre y a su hermano. Ninguno de los dos estaba en buen estado.

—Buenos días, Dyna. ¿Algún cambio en alguno de los dos?

Dyna negó con la cabeza, con su larga trenza rubia moviéndose con el balanceo de su cabeza.

—La tía Jennie está en camino. Espero que llegue esta noche. Necesitamos otra sanadora, y pronto. Tu pobre madre está agotada.

Él asintió.

—Iré a verla. Puedo vigilarlos mientras ella duerme. ¿Alguna noticia de la patrulla? —Estaba listo para partir en la mañana. Tan pronto como Els se despertara, se iría sin preocupaciones. *Si* Els se despertaba.

—Maitland debe estar en camino. Probablemente llegará con la tía Jennie. Él ya venía hacia aquí. Estamos asignados a las Borderlands de nuevo, no lejos de Berwick. Te lo explicaré más tarde.

—¿Quién nos acompañará en este viaje? —Su último grupo había sido pequeño, así que esperaba uno más grande esta vez. Prefería al menos ocho en la patrulla.

—Solo seis. Nosotros tres, Eli, Tevis y Wenna.

Dejó escapar un suave silbido. Era menos de lo que esperaba. Al instante separó los puntos más importantes de la información. Tres arqueras, tres espadachines. Podría ser peor. Una vez habían sido solo cuatro y habían salido ilesos.

Se alegró de oír que Eli se les uniría. Disfrutaba de sus peleas verbales. Lo mantenía alerta.

—¿Qué hay de Astra o Hagen? Nos vendrían bien más arqueros. —Los hermanos de Dyna habían sido entrenados en tiro con arco.

—No puedes hablar en serio sobre Astra. Ella prefiere una espada a un arco, y ambos son terribles patrullando. No pueden prestar atención. Por favor, no se los menciones a mi padre. Él los enviaría, y opino que no están preparados.

Alaric sonrió, sabiendo lo protectora que era Dyna con sus dos hermanos pequeños. Aun así, sus recelos eran preocupaciones serias, así que él olvidó la idea.

—Es un buen grupo. Iré a ver a mi madre. —Cogió media barra de pan del aparador junto

con una pequeña taza de hidromiel de camino hacia su padre.

Al entrar en silencio en la recámara de curación, no le sorprendió ver a su madre limpiando la frente de Els. Su padre intentaba acomodarse en la cama, maldiciendo con cada movimiento. Estaba en la auténtica cama de la recámara, con Els en el catre, pequeño para él, pero probablemente no era consciente de nada en este momento.

—Mamá, puedo cuidarlos. Descansa un poco. —Su madre se levantó y le dedicó una sonrisa rápida y forzada, con los ojos cansados y ligeramente enrojecidos. Después de todos sus años, Gracie Grant seguía siendo una mujer hermosa. Tenía algunas canas mezcladas con sus mechones rubios, pero a menos que estuvieras de pie a la luz del sol, era difícil notar la diferencia. Esta mañana, sus ojos azules mostraban una tristeza que él desearía poder eliminar, pero lo único que les devolvería su brillante semblante habitual sería que Els y papá volvieran a estar sanos.

—Iré a mi cama en cuanto bajen tus hermanas. Prometieron sentarse con ellos unos momentos. La tía Jennie debería llegar después del mediodía, espero. Pero está envejeciendo y ya no viaja tan rápido. —Sus ojos se llenaron de lágrimas—. Debo estar preparada para su llegada.

—Mamá, pareces más frustrada que anoche. La tía Kyla se preparará para la llegada de la tía Jennie. No te preocupes por eso. ¿Qué es lo que te inquieta? —Su madre parecía agotada, cosa que no veía a menudo, especialmente en la recámara de curación, aunque cuidar de su padre no debía ser fácil.

—La pierna de tu padre. Sigo intentando curarla, pero está torcida. No puedo enderezar el hueso, no importa cuánto lo intente. Sé lo mucho que le duele. Y tu hermano sigue durmiendo sin importar lo que haga. Necesito a Jennie o Brenna o Brigid o Jennet… —Se limpió la lágrima de la mejilla con una rabia jamás vista—. Su chichón en la cabeza no está mejorando en absoluto.

Abrió los brazos y su madre se dejó caer en ellos, llorando en silencio. Ella era tan fuerte como cualquiera, pero incluso necesitaba desahogarse de vez en cuando. Susurró:

—La tía Jennie los curará a los dos.

—Ruego que tengas razón, Alaric. Por favor, discúlpame —dijo ella, apartándose y dándole una palmada en el hombro—. Voy a descansar. Ven a buscarme si alguno empeora. La tía Kyla dijo que pronto traería un plato de comida.

Le tendió el trozo de pan.

—Cómetelo en el camino, por favor. —Su madre era demasiado delgada, y él sabía lo estresante que le resultaba la tarea de curar.

Su padre siempre había dicho que Jennie, Brenna y Jennet eran sanadoras por naturaleza, pero no era así para su madre. Ella luchaba por ser perfecta. La tía Ashlyn la ayudó muchas veces, y también Maryell y Merelda, pero a ninguna le resultaba tan natural como a las otras tres.

—Muchas gracias, Alaric. —Se fue después de besarle la mejilla, pero se detuvo en la puerta —. Sé que la tía Jennie los ayudará.

Apenas se cerró la puerta, su padre comenzó a moverse.

—Gracie, ven a ayudarme a arreglar estas malditas mantas, ¿por favor? No puedo moverlas con mi pierna tan frágil y mi brazo. —Su cama estaba colocada en sentido contrario a la puerta así que no se había percatado de la partida de su madre ni había oído su conversación. Incluso eso era inusual. Su padre tenía un segundo sentido cuando se trataba de su madre.

Alaric dejó la bebida en la mesa del centro de la habitación y luego ocupó el taburete junto a la cama de su padre.

—Te ayudaré, papá. He mandado a mamá a la cama. Está agotada.

Su padre maldijo y dijo:

—Sé que lo está. Intenté decirle que se fuera antes, pero es una mujer testaruda.

Alaric miró a su padre con una ceja arqueada.

—Yo también puedo ser terco. Pero será mejor que te prepares. Pronto ocuparás mi lugar.

Ese pensamiento lo desconcertó, tanto que todo su cuerpo se sacudió hacia atrás. Pasaron varios instantes antes de que pudiera responder.

—No ocuparé tu lugar. Papá. Tu pierna está rota, no vas a morir. Sigues siendo el jefe. Tú y el tío Connor. Tu sabiduría es necesaria, no tu pierna.

Alaric se puso de pie, quitó la manta de su padre y trabajó para volver a colocarla más cómodamente.

—Hmph —refunfuñó—. Creo que es hora de que haya un nuevo laird. Ya veremos. —El hombre maldijo tres veces más antes de que Alaric consiguiera colocar la manta a su agrado—. Tal vez mi brazo no está roto. Hoy me siento mejor.

—¿Qué hay de tu pierna?

—No, la pierna me duele mucho. Hasta la manta me provoca dolor. Pero me alegra que tu madre se haya ido a la cama. No sabe cómo enderezar el hueso y sus intentos de arreglarlo me estaban matando. —Miró a Alaric con expresión avergonzada—. Intenté no gritar, pero fue imposible. Temo haber herido sus sentimientos.

La mente de Alaric estaba atrapada en el comentario anterior de su padre. Era demasiado joven para sustituirlo. Además, todos sabían que le correspondía a Elshander asumir el título de laird. A Alaric no le gustaba la idea de convertirse en laird del clan Grant.

No. No para él. Era demasiado joven, demasiado inexperto.

—¿Cómo está Els? ¿Se ha despertado, papá? ¿Lo oíste gemir en mitad de la noche?

—No. No ha hecho ningún ruido. Incluso cuando le grité a tu madre.

Alaric miró a su hermano. Tenía que haber algo que pudiera hacer para ayudarlo.

—Se ve igual, pero veré si puedo despertarlo. Tal vez necesita una voz fuerte para salir del hechizo en el que se encuentra.

Su padre miró a su hijo mayor con evidente tristeza en el rostro.

—Ya debería haber despertado. Háblame del chichón en su nuca. Lo sentiste antes. Fíjate si ya se está reduciendo. Tu madre dice que debe disminuir antes de que despierte.

Alaric se levantó y se acercó a la cama de su hermano. Movió un taburete y se sentó en él. Notó la respiración tranquila, el color pálido y el pelo enmarañado de su hermano. Al acercar la mano a su nuca, decidió que el chichón estaba demasiado escondido para verlo con claridad, así que movió su mejilla hacia un lado.

Els gimió, pero no dijo nada. Alaric se quedó inmóvil, dándole a Els la oportunidad de hablar en caso de que pudiera, pero no dijo nada.

Su padre gritó:

—¿Cómo está su herida?

—No muy bien, papá. Todavía está parcialmente cubierta de sangre…

—Eso no importa, eso me dijo una vez la tía Brenna. Recuerdo cuando Struan tenía una del tamaño de media nuez y estaba empapada en sangre, y podía hablar. ¿Qué tan grande es? Eso es lo importante.

Alaric exploró entre los mechones dorados de su hermano y no tardó en encontrar la herida. La forma ovalada era casi tan grande como la teta de una vaca.

—Papá, ha crecido desde que lo traje. —Era evidente que había crecido en las horas

transcurridas desde que lo notó por primera vez.

—Pellízcalo. A ver si reacciona.

Alaric frunció el ceño. Si se hubiera atrevido a pellizcar a su hermano en cualquier momento cuando estaba sano, Els le habría propinado un rápido puñetazo en la barriga. Apartó un poco el taburete y le pellizcó la pierna.

Nada. Esta vez inclinó la cabeza, mirando a su hermano para ver si estaba fingiendo estar dormido. Ese último pellizco tenía que doler. Esta vez, le pellizcó la barriga un poco más fuerte.

Ninguna reacción.

—No lo siente, ¿verdad?

—No, ninguna reacción, papá. Lo siento. —Levantó uno de los párpados de Els para mirar sus profundos ojos azules. Lo había hecho varias veces de pequeños, y Els se abalanzaba sobre él. Una vez, Alaric había gritado como una muchacha, y Els se había caído de la cama de la risa.

Esta vez no.

La puerta se abrió y Joya entró, llevando en brazos a su hijo más pequeño, un chiquitín de apenas un año.

—Saludos, Alaric. ¿Ya se ha despertado? Por favor, dame buenas noticias. —Su hijo tenía el pelo pelirrojo de su madre, que ahora crecía en mitad de su cabeza. Mordisqueó un trozo de corteza.

Él sacudió la cabeza y se levantó.

—Lo siento, Joya. Está profundamente dormido. Acabo de intentar despertarle pero no reacciona.

Se sentó en el taburete que Alaric acababa de desocupar y dijo:

—Le pondré a su hijo en la barriga. Puede que eso lo despierte. —Joya besó a Els en la mejilla y luego colocó al muchacho sobre su estómago—. Vamos, Seamus. Despierta a papá.

El muchacho miró la cara de su padre, sonrió y se inclinó hacia adelante, dándole golpecitos en el pecho y la mejilla. Pero Els no reaccionó.

La puerta se abrió y sus dos hermanas, Maryell y Merelda entraron. Las dos eran inseparables, y él se alegró de verlas hoy.

—Mamá se ha ido a dormir. Levantadla a la llegada de la tía Jennie.

Luego se fue. Era demasiado descorazonador quedarse allí.

¿Cómo hacían los sanadores para seguir adelante? Sobre todo cuando todo era sombrío.

Él temía que su hermano nunca despertara.

4

Eli apuntó, dejó volar la flecha y dio en el blanco. Luego disparó otras cinco en rápida sucesión. Una dio en el borde exterior del objetivo, y ella maldijo. En voz alta.

Una maldición de la que pronto se arrepintió porque su abuela apareció detrás de ella en su caballo. ¿Cómo había sido capaz de acercarse sigilosamente a Eli así sobre su montura?

—Ay no —murmuró, cruzándose de brazos.

—¿Con quién estás enfadada? —Su abuela bajó del caballo y lo ató a un arbusto cercano. Eli se apresuró a acercarse por si se tambaleaba, pero esta vez lo hizo bien.

—Con nadie. —Retrocedió para coger su arco y disparar dos flechas más, dando en el blanco —. ¿Por qué estás aquí, abuela? Sé que es difícil para ti con tus rodillas dañadas. ¿Por qué no te quedas dentro?

—Porque vi que estabas disgustada. Y eres más joven que ese grupo de pechugonas risueñas de ahí dentro.

Eli abrió mucho los ojos.

—¡Abuela! ¿Pechugonas risueñas?

—Sí. Todas tienen la misma edad y tú eres la más joven. Supongo que se han burlado un poco de ti a lo largo de los años. Nadie acudió en tu ayuda cuando se burlaron de ti ahora, así que vine yo. Me mantiene ocupada. No me gusta sentarme a mirar a los demás.

Eli no supo qué responder, así que ensartó otra flecha y disparó. Diablos, su abuela solía juzgar una situación con una precisión asombrosa.

—Buen tiro —dijo su abuela, sentada en una roca cercana—. ¿Con quién estás enfadada?

—Con nadie, abuela. ¿Debo estar enfadada para disparar bien?

—No, no es tu puntería lo que me dice que estás enfadada. Es la velocidad con la que saliste corriendo del salón. Estaba bajando las escaleras cuando te vi salir. ¿Alguien ha dicho algo que no debía? —Se cruzó de brazos, abrigándose del aire fresco.

—No, estoy bien.

—¿De qué estabais hablando?

Silencio. Eli disparó cuatro flechas más; al centro, y luego las recuperó todas.

—¿Has oído que va a haber una patrulla en las Borderlands? —preguntó su abuela.

—Sí.

—¿Vas a ir?

Suspiró.

—Sí. —Luego volvió a su sitio. No estaba de humor para hablar de todo lo que se había dicho sobre Alaric Grant. Se dispuso a reanudar su práctica de tiro con arco.

Su abuelo se acercó por detrás, llamando a su abuela.

—Gwynie, voy a casa de Bethia a ver cómo están Thea y Willum. ¿Quieres venir conmigo?

Su abuela negó con la cabeza.

—Ve tú. Yo iré mañana, Logan.

—Mientras estás aquí, convence a esta joven de que haga una alianza para nosotros. —Hizo un gesto a Eli y luego giró su caballo y se fue.

Mientras su abuelo se alejaba, ella ensartó su flecha y apuntó, mirando a su abuela con el rabillo del ojo para ver su reacción.

La anciana la miraba fijamente, pero ahora había cambiado de postura y se había inclinado hacia adelante, con la cabeza en dirección al suelo, adoptando esa expresión que ella conocía como la de Gwyneth Ramsay comprendiendo súbitamente todo lo que había sucedido.

Demonios, pero ¿por qué sus abuelos tenían que ser tan perspicaces?

—¿Así que Alaric Grant irá de patrulla contigo, y tu abuelo quiere que hagas una alianza casándote con él? Y supongo que el hombre no te agrada.

Alaric era un poco mayor que ella, aunque no tenía ni idea de cuántos años. Pero ella solo tenía dieciocho. Él podía tener más de veinticinco.

Las dos flechas siguientes de Eli no acertaron en el blanco. La abuela arqueó una ceja y sonrió.

—Creo que tengo la respuesta a mi pregunta. No hace falta que digas nada más. Veo que el muchacho no te agrada en absoluto.

Eli bajó el arco y se acercó a su abuela con las manos en las caderas y sus manos cerradas en puños.

—¿Por qué tiene que meterse el abuelo en todos los aspectos de mi vida? ¿Y por qué me eligió a mí para hacer la alianza? Ysenda podría haberse casado con Alaric. Y también Ceit, Reyna o Isla. ¿Y qué hay de Wenna? ¿Por qué no puede pedirle a Wenna que elija a Alaric? Y si lo elijo, que nunca lo haré, pero si por alguna razón soy obligada a hacerlo, supongo que el abuelo me dirá que tenemos que tener un hijo de inmediato. Y tal vez después de eso me haga pedir a los lairds que unan los dos clanes. Y luego querrá un segundo niño, y un tercero hasta que tengamos uno de cada sexo, un muchacho y una muchacha. Él querrá tener un líder y una arquera, así que supongo que seré grande de barriga y poco agraciada durante dos años. ¿O el abuelo querrá que esté preñada todo el tiempo? Tal vez yo no lo esté.

Se cruzó de brazos y se detuvo frente a su abuela, haciendo lo posible por calmar su labio trémulo.

Ella. No. Lloraría.

Nunca lloraba y seguramente no iba a empezar por alguien como Alaric Grant.

Su abuela se paró frente a ella y le susurró:

—No necesitas hacer nada de eso si no lo deseas.

—¿Y el abuelo no estará detrás de mí diciéndome que haga lo que él quiera? —Se le escapó una lágrima, pero hizo girar la trenza y su lágrima salió volando por los aires en el proceso.

Su abuela la cogió de la mano, apartó sus brazos cruzados y tiró de ella hacia la roca.

—¿No te agrada Alaric? —Las dos se sentaron en la roca y su abuela la miró.

—No, no me agrada. Siempre intenta darme órdenes. Y luego se burla de mí si me enfado. Prefiero no estar cerca de él. ¿No puedes convencer al abuelo de que empareje a Wenna con él? Yo nunca aceptaría.

—¿Por qué no se lo dices tú misma?

—Se lo he dicho. Lo hice en el salón, pero él viene aquí y te dice que nos emparejes de alguna manera. No me gusta Alaric Grant, abuela. No quiero casarme con ningún hombre. Les

dije a todas que no necesitaba un hombre y… —Apartó la mirada para ocultar las lágrimas que se acumulaban en sus ojos.

—¿Y?

—Y todas se rieron de mí. Y Reyna me preguntó si sabía a qué se referían y…

—Y no lo entendiste. —Su abuela se deslizó junto a ella y le rodeó el hombro con el brazo —. Muchacha, entre marido y mujer pasan cosas. A eso se refería. Hacer el amor puede ser divertido para algunas mujeres. Algunas lo odian, otras lo adoran. ¿Tu madre no te ha hablado de esto?

Sacudió la cabeza, secándose las lágrimas que esta vez no pudo contener.

—Lo intentó hace mucho tiempo, pero le dije que no quería saberlo. He oído otras cosas, y sé casi todo, pero Reyna me confundió.

La abuela asintió.

—Recuerdo haber sentido lo mismo. No deberías sentirte mal. Todas son mayores que tú y están en la misma etapa de sus vidas. Las muchachas pueden ser malas a veces.

—¿Y qué hago la próxima vez?

La abuela volvió a encogerse de hombros y dijo:

—Cuando yo tenía tu edad, le decía a alguien que dejara de hablar o le clavaría una flecha en los labios. Después de eso no tuve ningún problema. Si están siendo groseros, tú también deberías ser grosera.

Eli se echó a reír y abrazó a su abuela.

—Gracias, abuela. Pero el abuelo me gritará si lo hago.

—Ven a verme si lo hace, muchacha. —Le besó la frente—. Los hombres pueden ser increíblemente tontos a veces. Debes aprender a ignorarlos. Estar de acuerdo con ellos e ignorarlos.

—¿De verdad? —Atónita por esta respuesta, no podía creer que su abuela pudiera haber ignorado a su abuelo.

—¿Cómo crees que he podido vivir con Logan Ramsay todos estos años? Le doy la razón y lo ignoro. Hago lo que quiero, no lo que él quiere. Cree que escucho todo lo que dice, pero no es así. Nunca pierdas tu alma por un hombre, Eli.

—¡Abuela!

—Amo a Logan Ramsay por muchas razones, muchacha. Pero no es mi guardián. Hay una diferencia. Ahora, espero que mantengas esto como nuestro secreto. No le contarás mi secreto al abuelo, ¿verdad?

Ella sonrió y negó con la cabeza.

—Lo prometo.

—Vamos. Ayuda a esta vieja a bajarse de la roca.

Una vez que la ayudó a levantarse, le dio un rápido abrazo.

—Te quiero, abuela.

—Yo también te quiero, Eli. Haz lo que te dicte el corazón, no lo que te digan los demás. —Caminó por el prado hasta su caballo y tropezó—. ¡Diablos!

—¿Abuela? ¿Qué ha pasado? —Se apresuró a llegar a su lado, no gustándole la situación en absoluto.

—Un agujero en el suelo. Más profundo de lo normal. Estoy bien, pero mi rodilla ha girado en una dirección extraña. —Se puso de pie, frotándose la rodilla—. Es malo envejecer, Eli. Ser viejo no es nada bueno. Mis problemas con las rodillas son más de los que me gustaría tener. Espero que tu mente se haya calmado un poco. No te enfades demasiado con tu abuelo. Es solo

un viejo cascarrabias. Siempre te querrá. Nunca pienses lo contrario.

—¿Estás bien? ¿Necesitas mi ayuda?

—No, aún puedo hacer arreglármelas sola. El día que no pueda será el día que me vaya. No temas, aún no estoy lista para irme. Quiero a toda mi familia e intento ayudar en lo que puedo, pero mis ojos no funcionan tan bien como antes. Aún tienes buenos ojos. Úsalos.

—Lo haré. Perdóname por todas mis quejas, abuela. —Bajó la cabeza ante toda la rabia que había descargado—. Y quiero al abuelo. Aunque no siempre estoy de acuerdo con él.

—Entonces ignora al viejo guerrero testarudo. Ya se le pasará.

Eli volvió a soltar una risita.

5

Esa noche, Alaric se sentó frente a la chimenea después de la cena, mirando fijamente las llamas. Su padre estaba herido y su hermano no se despertaba. Eso no le gustaba en absoluto. Al menos sabía que su padre sanaría. La pierna rota tardaría un poco en curarse, pero su brazo sanaría rápido, o eso esperaba.

¿Els? Sentía en el fondo de su vientre el desagradable presentimiento de que su hermano nunca despertaría. Su madre le había dicho que conocía a una niña de unos cinco años que había sufrido el mismo tipo de caída. La niña nunca despertó. Su respiración era regular, le había dicho, pero nunca volvió a despertar. Era como si el alma le hubiera sido arrebatada. Nunca se recuperó, pero sus padres igualmente la llevaron a casa y la cuidaron con cariño.

Joya tenía dos niños a su cargo, y uno de ellos aún vestía trapos para hacer sus necesidades.

¿Y si su hermano nunca se recuperaba?

Su padre ya le había dicho a Alaric que podría hacerse cargo de algunas de sus tareas de jefe durante un tiempo. Diablos, pero no quería ser jefe del clan Grant. Había demasiada gente a la que mantener contenta, demasiados problemas y demasiadas preocupaciones. ¿Por qué demonios había empujado a todos a seguir el camino más corto? Por la inminente tormenta. Pero esa tormenta había resultado ser la causa de las heridas.

Su primo Broc se unió a él en la chimenea.

—Sabes que no es culpa tuya, ¿verdad? —Broc era el hermano menor de Alick, igual que Alaric era hermano de Elshander. Los tres primos, Alasdair, Alick y Elshander, habían nacido el mismo día y habían sido inseparables toda su vida. Sus hermanos pequeños también eran muy unidos.

—Supongo que no. —Sabía que no era culpa suya, pero sentía que lo era. ¿Habrían seguido el camino más corto si Alaric no lo hubiera sugerido? Els lo habría hecho. Su padre no. Esa era su suposición.

Suposición.

—Has decidido de manera correcta, Alaric —dijo Broc—. Tenías que traer la semilla. Esa era nuestra primera preocupación. Alick estuvo gritando sobre eso todo el camino.

—Lo sé. Pero si hubiéramos bordeado…

Broc rellenó sus dos ales.

—Si hubiera estado en tu lugar, habría hecho lo mismo.

—Gracias, Broc. —Broc era uno de sus primos favoritos.

Els era el heredero del título de laird. ¿Y si no podía hablar ni caminar?

La puerta principal se abrió y tres personas entraron en el salón, sacudiéndose los abrigos y quitándose el barro de las botas.

Alaric saltó de su asiento, sobresaltado. Había estado tan ensimismado que no los había oído llegar.

—Tía Jennie, tío Aedan. Me alegro mucho de que estéis aquí.

Maitland entró detrás de ellos, cerrando la puerta tras de sí.

—Alaric, Broc, ¿cómo estáis?

—Estamos bien, Maitland. Pero a mi padre y a mi hermano no les ha ido tan bien.

—He traído a una de las mejores para ver si puede ayudar. —Maitland señaló con la cabeza a su tía, la menor de los hermanos del gran Alex Grant.

Aedan le colocó la mano en la parte baja de la espalda y la condujo hasta el final del pasillo.

—Ven, Jennie. Siéntate junto a la chimenea y entra en calor.

Broc se apresuró a quitarle la manta y colgarla en un gancho cercano.

La tía Jennie miró hacia la recámara de curación.

—Probablemente debería comprobar si Gracie me necesita de inmediato o no.

Alaric sacudió la cabeza pero no dijo nada, temeroso de hablar.

—¿Qué diablos significa eso? —preguntó Maitland, sin moverse del sitio en el que estaba.

El tío Aedan se detuvo y lo miró fijamente.

—¿Alguien ha muerto?

—No, no. —Se pasó ambas manos por la cara, comprendiendo repentinamente la posible interpretación de su gesto—. No, mamá está esperando a la tía Jennie para que la ayude a enderezar la pierna de papá. Els aún no se ha despertado. Así que dudo que necesitéis hacer algo de inmediato. Permitidme que os traiga algo de vino de la bodega. Broc verá qué comida tenemos en las cocinas.

La tía Kyla entró desde la habitación de la torre.

—Me pareció oír voces. Tía Jennie, tío Aedan, me alegro de veros y os agradezco que hayáis venido tan pronto. Siéntate junto al fuego, tía. Calentaos y buscaré algo para que comáis.

Maitland dijo:

—No te olvides de mí, Kyla. Me muero de hambre.

Alaric se dirigió a la cocina justo cuando Finlay entró, ladrando órdenes mientras avanzaba.

—Siéntate en esa silla, Alaric. Cuéntale a tu tía todo lo que recuerdes del accidente. Broc y yo ayudaremos a Kyla a traer la comida. Aedan, ¿todavía puedes subir las escaleras? Si es así, llevaré tu bolsa arriba una vez que regrese. Siéntate y descansa después de un viaje tan rápido.

Alaric volvió a sentarse, agradecido de que el tío Finlay hubiera aparecido. Siempre había sido el segundo de su padre y todo el mundo lo adoraba porque era muy alegre. Podía hacer reír a cualquiera con los comentarios más extraños.

—Los dos podemos subir las escaleras, Finlay —dijo el tío Aedan—. Muchas gracias. Me apetece un sorbo de ese líquido ámbar que guardáis en las bodegas. Y a Jennie le encantaría un vaso de vino para calentarse.

Maitland se sentó después de que sus tíos se acomodaran, y Kyla, Broc y Finlay se dirigieron a la cocina. Alaric buscó una manta caliente en la cesta que había junto a la chimenea y se la ofreció a su tía.

—Muchas gracias, Alaric. Disfrutaré de esto. Ahora cuéntame qué pasó exactamente en el accidente. ¿Qué viste de tu hermano y de tu padre?

Alaric explicó cómo se produjo el accidente, pero no mencionó que él los había animado a bajar por la pendiente en lugar de seguir la ruta más larga y segura a causa del clima.

Como si eso no fuera una clara admisión de culpabilidad por sí sola. Temía que lo culparan del accidente. No podía soportar eso en su conciencia. Su hermano y su padre gravemente

heridos debido a su negligencia.

—¿Así que Els aterrizó de cabeza? ¿Alguna vez habló después de eso?

—No. Se durmió rápidamente.

—Y tu padre. ¿Gracie no ha podido enderezar el hueso? Oí que también tenía el brazo roto.

Maitland soltó una risita.

—Solo voy a sugerir que Gracie no deseaba enderezar la pierna de su marido. Imagino a Jamie preocupándose por pequeñeces como para inquietarla.

—Tener que cuidar de un cónyuge inquieta a cualquiera. Es verdad —dijo la tía Jennie con una sonrisa—. Mis sobrinos son muy parecidos a mi hermano Alex. Tercos y autoritarios a veces. Los quiero mucho a todos, pero forma parte de su naturaleza.

Alaric, sorprendido, preguntó:

—¿Abuelo? ¿Autoritario?

—Oh, sí. Siempre nos mangoneaba a los cuatro cuando éramos jóvenes.

Alaric sabía que ella se refería a su hermana Brenna y a sus hermanos Brodie y Robbie. Y su padre tendía a dar órdenes a su madre en algunas ocasiones. De pronto, comprendió por qué su madre estaba tan enfadada.

Kyla volvió con una copa de vino para la tía Jennie, y el tío Finlay les dio a todos un poco de whisky mientras Broc dejaba una bandeja con una selección de quesos, bayas y una hogaza de pan. Alaric miró fijamente a su tío, sorprendido de recibir semejante manjar junto a los adultos.

—¿Qué? ¿Tu padre nunca te dio uno? Pero si tienes veinticinco años. Bueno, te voy a dar uno. Pareces un poco inquieto, Alaric. Tranquilízate. Lo que sea que haya pasado allá afuera, pasó, y no hay nada que puedas hacer para cambiarlo. Bébelo de un trago. Ya verás.

Alaric había probado el líquido dorado varias veces con sus primos, pero sus padres nunca se lo habían dado. Lo consideraban demasiado valioso para compartirlo con los más jóvenes. De hecho, la primera vez, Alasdair y Alick se lo habían bebido casi todo, dejando muy poco para que él lo probara. Maitland cogió el suyo y tragó un sorbo, sonriendo al hacerlo.

—Es muy bueno, Finlay. Prefiero saborearlo.

Alaric decidió obedecer a Finlay, así que lo bebió de un trago, esperando que lo calmara rápidamente.

Y así fue. Tosió un poco, pues el extraño brebaje le quemó la garganta, pero no tardó en sentirse caliente por dentro. No pudo evitar que una sonrisa se dibujara en su rostro.

—Gracias, tío Finlay. Es justo lo que necesitaba. —Extendió la taza para solicitar un poco más, pero Finlay la apartó.

—Todavía no. Deja que tu cuerpo absorba el primer trago. Todavía tienes que ser capaz de responder a las preguntas de tu tía, y este líquido te hará dormir enseguida.

Kyla sacó una bandeja de tartas de manzana.

—Ya casi no tenemos fruta, tía, pero estas servirán por ahora. Todos rezamos por que llegue pronto la primavera y la cosecha sea buena.

—¿Tenéis suficientes semillas para plantar? —preguntó Aedan—. Estábamos escasos, pero fui a Inverness e intercambié cosas por algunas semillas de avena y hortalizas.

—Sí —dijo la tía Kyla—. Jamie y los demás volvieron de casa de nuestros vecinos después de comprarles algunas semillas. De hecho, después de tenerlos a todos dentro y en la recámara de curación, nos percatamos de que la semilla que habían comprado probablemente se había estropeado por la lluvia. Pero alguien fue previsor y envió las semillas enseguida.

Finlay se acercó y palmeó la espalda de Alaric.

—Tuviste una idea muy buena. He oído que fuiste tú quien envió la semilla. Jamie se volvió

loco hasta que descubrió que la semilla ya estaba resguardada. La he comprobado y todo está bien, excepto una pequeña bolsa de semillas de nabo que se arruinó. Estaremos bien mientras nuestros campos no vuelvan a inundarse.

—O haya una sequía —declaró Aedan—. He oído que Donnan tiene una buena instalación, con sus macetas de madera elevadas. Colocadas sobre el suelo, con agujeros en la base para que el agua se filtre. Es un hombre muy inteligente. Voy a construir unas propias, por si acaso tenemos otro mal año.

—Él sí hizo un buen trabajo —dijo Maitland—. Guardó suficiente semilla para darnos algunas de alubias. Le estamos agradecidos.

La tía Jennie se levantó y dobló la manta que había tenido sobre su regazo.

—El vino y la tarta han estado perfectos, pero quiero ver cómo están mis sobrinos, si no os importa.

La tía Kyla fue con ella, lo que dio a Alaric la oportunidad de hablar con Maitland.

—¿Cuándo salimos de patrulla?

—Me quedaré un día, luego Dyna y yo nos iremos. ¿Te quedarás debido al accidente, Alaric?

—No —dijo, tal vez un poco rápido—. Estoy preocupado, pero he aceptado ir de patrulla con vosotros, así que cumpliré mi promesa. No soy muy útil aquí. Confío en que la tía Jennie los cure a ambos.

Maitland terminó su bebida.

—¿Y si ella no puede ayudar a Els?

Alaric dejó escapar un gran suspiro.

—Si ella no puede hacer nada, ¿qué podría hacer yo? Iré con vosotros. Cumplo mi palabra.

Tenía que irse. Si alguno de ellos empeoraba, nunca podría vivir con la culpa. Mantenerse ocupado era lo mejor para él.

Ahora, si tan solo pudiera convencerse de que el accidente no era culpa suya. Estaba de acuerdo con todos los que insistían en que no era su culpa, pero sus entrañas decían otra cosa. El estado actual de su padre y su hermano lo hacía sentirse responsable, sin importar lo que dijera la razón.

Porque si estuvieran peor, se iría y no volvería jamás.

6

A la mañana siguiente, Eli se despertó con un dolor en la rodilla. Se sentó en el borde de la cama y se frotó la rótula, intentando recordar si la rodilla que le dolía ahora era la misma que su abuela se había lastimado en el campo de tiro con arco.

¿Era una lesión real o estaba absorbiendo el dolor de la abuela? Odiaba que le sobreviniera en los momentos más extraños. Si ocurriera de inmediato, tendría una idea más clara de la causa, pero no siempre era así. A veces, el dolor empezaba en poco tiempo, pero otras veces podía tardar un día en aparecer.

Afortunadamente, siempre que cargaba con el dolor de otro, este nunca duraba demasiado. Se aseó, se vistió y bajó las escaleras. Para su sorpresa, había un grupo de gente apiñada a un lado del pasillo. Algunas de las mujeres estaban en cuclillas a ambos lados de alguien a quien Eli no podía distinguir.

—Atrás, todos. Estoy bien. —La voz parecía la de su abuela.

Se acercó al grupo y descubrió que, efectivamente, era su querida abuela a quien estaban atendiendo. Estaba sentada torpemente en el frío suelo de piedra.

—Y no traigáis a Logan. No lo quiero aquí. —Señaló al grupo, moviendo el dedo en señal de advertencia.

La tía Brenna se sentó en un taburete a su lado.

—Gwyn, ¿qué ha pasado?

—Siempre he tenido problemas con mi rodilla, Brenna. Lo sabes. Pero ayer estaba caminando y me la torcí. De la noche a la mañana se hinchó a este tamaño. No sé por qué está tan inflamada. Intenté caminar por la habitación y se me dobló, así que aquí estoy. No puedo levantarme sola.

Eli se acercó y se inclinó sobre el hombro de Ysenda para ver qué había pasado exactamente. Una mirada a la rodilla de su abuela la hizo jadear.

Ysenda la miró.

—¿Por qué has hecho eso?

—La rodilla. Parece dolerle mucho.

¿Por qué diablos la mujer no se retorcía de dolor?

—Es muy doloroso —murmuró su hermana con un siseo adicional—. Calla ya.

Eli se sentía mal por dentro, preguntándose si la rodilla de su abuela se había torcido así de grave a causa de la caída que había sufrido en el campo de tiro con arco. Un repentino sentimiento de culpa la invadió. Su abuela no debería haber ido al campo de tiro con arco, pero lo había hecho porque las primas de Eli se habían burlado de ella y había sentido compasión.

Debería haberla acompañado para asegurarse de que no se lastimara.

—¿Qué te pasa? —preguntó Ysenda, mirándola con extrañeza. Tiró de su hermana hacia la puerta—. Parece como si estuvieras a punto de caerte. ¿O quieres llorar? Pero tú nunca lloras, así que no puede ser eso.

—Estaba con la abuela en el campo de tiro con arco cuando tropezó. Su pie quedó atrapado en un agujero. Dijo que su rodilla se torció extrañamente. Me siento mal porque ella me siguió hasta allí y ahora pasó esto. —Si no se hubiera marchado enfadada, su abuela no la habría seguido. Se frotó la mejilla con el dorso de la mano.

—Deja de hacer eso —dijo Ysenda, apartando la mano de Eli de su cara—. No es culpa tuya. No la empujaste, ¿verdad? ¿O cavaste el hoyo?

—No, claro que no.

—Entonces no es culpa tuya. Deja de obsesionarte con ello. No se trata de ti.

En cualquier caso, no deseaba quedarse en el pasillo y ver sufrir a su abuela. Tenía la respuesta a por qué su propia rodilla le había molestado antes; el ardor interior fue muy real.

—Voy a los establos a cepillar a mi caballo. —Se frotó la rodilla para asegurarse de que no estaba inflamada.

—Hablaremos más tarde, Eli —dijo Ysenda, y se dirigió de nuevo al grupo que estaba atendiendo a su abuela.

Eli salió lentamente, diciéndose a sí misma que dejara de cojear solo porque podía sentir el dolor de su abuela como propio.

Su padre se acercó a ella, con su abuelo detrás.

—Gavin, habla con tu hija. Voy a ver cómo está Gwynie. —Pasó junto a Eli sin mirarla.

Se recordó a sí misma que estaba preocupado por la abuela. Esa era la única razón por la que no habló con ella. Seguramente no estaba enfadado con ella por no querer casarse con Alaric. Ahora suponía que tendría que escuchar algún sermón de su padre.

La idea de patrullar parecía cada vez más tentadora. Tal vez era hora de alejarse por un tiempo.

—Eli, pareces disgustada. ¿Has visto a la abuela?

—Sí, y su rodilla no se ve nada bien —dijo, frotándose la rodilla como si hablara de la suya propia.

—¿Sientes ese dolor otra vez? Me gustaría que pudieras controlarlo, sobre todo porque parece que ocurre más a menudo ahora que eres mayor. —Le indicó que lo siguiera al jardín, donde había un banco para sentarse.

—Estaré bien. Pero ayer la abuela cayó en un agujero en el campo de tiro con arco y se torció la rodilla. Me siento mal que le haya pasado estando conmigo.

Su padre le rodeó los hombros con el brazo y la condujo al banco.

—Ya sabes que la abuela lleva mucho tiempo con problemas en la rodilla. Su dolor no tiene nada que ver contigo.

—Espero que no, o me sentiría fatal. ¿De qué quería el abuelo que hablaras conmigo? Por favor, dime que el tema no es Alaric Grant otra vez.

Su padre se echó a reír.

—¿Por qué te ríes, papá?

—Porque es exactamente lo que quiere, una alianza con los Grant. Espera unir a una de sus nietas con Alaric. Tu abuelo cree que pronto fallecerá y ha dicho que no puede marcharse hasta que la alianza esté establecida. No podemos olvidar que él piensa que se está quedando sin nietas mayores de edad. Brenna fallecerá pronto, así que quiere una pareja de tu generación.

—A veces el abuelo actúa como loco —susurró, mirando por encima del hombro después de

decirlo—. Vivirá para siempre, y lo sabes.

—Todavía le queda tiempo, pero desafortunadamente, no vivirá para siempre. Ahora, ¿qué hay de malo con Alaric?

—No hay nada malo en él, solo que no me gusta. —Levantó la barbilla, esperando que sus palabras fueran suficientes para que su padre le creyera.

—¿Lo conoces lo suficiente como para estar segura? Me parece amable y honorable.

—Por supuesto que lo es. Es un Grant, pero le gusta darme órdenes, y a mí no me gusta eso. ¿Y por qué a los hombres siempre les gusta dar órdenes a las mujeres? El abuelo lo hace todo el tiempo. Ya soy mayorcita para tomar mis propias decisiones.

Su padre asintió lentamente mientras la miraba con el ceño fruncido.

—Supongo que sí. Ya tienes dieciocho, así que puedes tomar tus propias decisiones. —Se rascó la barba, evaluándola detenidamente—. Eres la más joven de mis hijos, así que a veces lo olvido.

Toda la situación con Alaric la incomodaba, pero sabía que sentiría lo mismo por cualquier hombre.

—Papá, no deseo casarme. ¿Debo hacerlo?

Ese comentario lo sorprendió, pues su expresión fue muy reveladora.

—Supongo que no, pero ¿por qué estás en contra del matrimonio?

—Porque no me gusta nadie tanto como para querer pasar todo mi tiempo con él. He vivido lo suficiente como para saberlo.

—¿Alguna vez te han besado, Eli?

—¡Sí! —Hizo todo lo posible por no sonrojarse, pero sabía que no tenía control sobre ello.

—Es una pregunta justa. No hace falta que me digas quién, solo si has sido besada.

—Sí. Muchas veces.

Él arqueó una ceja ante el comentario, pero no dijo nada.

—No me gusta intercambiar saliva con un hombre. No veo razón para atarme a una persona. La perspectiva de vivir con un hombre, engordar debido a los niños, y luego pasar todo mi tiempo cuidando de ellos… no quiero hacerlo.

—No tienes que hacerlo. Es lo que la mayoría de las muchachas quieren cuando se hacen mayores, pero nadie te obligará a casarte.

—¿Lo prometes? ¿No dejarás que el abuelo me obligue a casarme con Alaric?

—No, tu abuelo no te obligará a casarte. Eres mi hija, y esa decisión es tuya, de tu madre y mía. ¿Por qué te preocupas por eso?

—Porque sé que no soy la favorita del abuelo. Siempre me está gritando. Ahora me grita y me dice que me case con Alaric. Por favor, pídele que pare. —Reprimió las palabras llenas de ira que le encantaría descargar contra su abuelo.

—Elisant Ramsay, sabes muy bien que Logan Ramsay le grita a todo el mundo. Es su forma de ser. Te quiere igual que a todos sus nietos.

Ella no deseaba discutir con su padre. Su promesa de no obligarla a casarse la hizo muy feliz y no deseó arruinar su tiempo juntos.

—Supongo que sí.

—Me gustaría ver a tu abuela. Ven conmigo. Verás que no te culpa por su herida.

—¿Debo hacerlo? —Preferiría no verse obligada a presenciar el recordatorio de los recientes problemas de su abuela. Preferiría ir a los establos o al campo de tiro con arco, lejos de cualquier sentimiento de culpa que pudiera asaltarla de nuevo.

—Sí, debes hacerlo. Supongo que mañana saldrás de patrulla. Y no quiero que cargues con

una culpa que no mereces. —Empezó a llevarla de vuelta, pero se detuvo en seco—. ¿Deseas ir de patrulla, verdad? No te sientes obligada, ¿verdad?

—Sí, deseo ir. Solo que no deseo ser forzada a una relación que no es de mi elección.

—Es una preocupación tonta.

—¿Por qué es tonto? Me lo ha dicho a mí, a la abuela y ahora a ti. —Ella no tenía idea de por qué su padre diría tal cosa—. No se dará por vencido fácilmente.

—¿Quién es la única persona con la que el abuelo no discutirá?

—La tía Brenna. Todo el mundo lo sabe.

—¿Y recuerdas por qué?

—Porque ella salvó a Lily y a Torrian.

—Y al tío Quade. Estaba casi muerto cuando el abuelo la secuestró. Y desde entonces, no discute con ella. Pero también porque tu abuelo respeta a la tía Brenna. La considera más sabia que cualquier otra persona que conozca.

—¿Además de a sí mismo? —susurró ella.

Su padre se rio y dijo:

—Además de a sí mismo. Cree que ella tiene la mente más sabia de todas. Te digo esto porque creo que piensas que el abuelo tiene cierta opinión de las mujeres. La tiene, pero no es lo que tú crees.

Ahora la tenía totalmente confundida.

—No lo entiendo. ¿Qué piensa él de las mujeres?

—¿Prometes no decirle nunca esto?

—Lo prometo. —Ella no tenía ni idea de lo que estaba a punto de decir.

—Cree que las mujeres son más fuertes que los hombres, y no puedo estar en desacuerdo con él.

—¿De verdad?

—De verdad. Y como venera tanto a la tía Brenna, no debes preocuparte de que te obligue a casarte.

—¿Por qué no? ¿Qué tiene que ver la tía Brenna con mi matrimonio?

—Porque la madre de la tía Brenna hizo prometer a Alexander Grant que nunca forzaría a ninguno de sus hermanos a un matrimonio que no quisieran. Elizabeth Grant era una mujer diferente, y la tía Brenna vela por que ningún Ramsay obligue a nadie a casarse. Es una causa personal para ella. Si pensara que estás siendo forzada, te defendería.

—Había oído eso de los Grant, pero nunca supe por qué. Es muy interesante. —Dejó escapar un gran suspiro—. Y es agradable saberlo.

—Deja de preocuparte por el abuelo. Ahora, vamos a visitar a la abuela.

No le entusiasmaba la idea de volver a entrar, pero siguió a su padre. Acababa de hacerla muy feliz, cosa que nadie había hecho en mucho tiempo, y se sentía libre de tomar su propia decisión. Y nadie la haría cambiar de opinión.

Nunca se casaría.

7

Alaric se sentó en un taburete junto a la cama de su padre en la recámara de curación.

—¿Te sientes mejor, papá?

—Sí, una vez que tu madre y tu tía Jennie enderezaron el hueso, gran parte del dolor desapareció. Y tu tía lo entablilló firmemente para que no pudiera moverlo mucho. Con el tiempo tendré el mismo aparato que Ysenda usó, el que me permite moverme un poco, pero por ahora estoy atrapado en esta cama.

—Puedo llevarte al salón si quieres.

—Connor y Magnus dijeron que me llevarían para la cena. Gracie mantendrá la pierna quieta mientras me mueven. Tengo este balde para orinar por ahora, pero ya no siento tanto dolor. Y me gustaría dormir. El dolor fue tan fuerte anoche que no dormí mucho. Le prometí a Gracie que dormiría una siesta antes de esta noche.

Alaric miró fijamente a su padre, intentando armarse de valor para expresar lo que tenía que decir, sabiendo que debía hacerlo ahora. Tenía que disculparse, ya que todo el incidente había sido culpa suya.

—Papá, siento haberte llevado por la pendiente.

—Alaric, te habría sugerido ir por ahí si no hubieras dicho nada. Era más importante que almacenáramos las semillas antes de que lloviera. Nos arriesgamos y algunos lo lograron, pero no todos.

Alaric pensó un momento. Él no había sido el primero en cruzar la pendiente. ¿Por qué no lo había recordado? Había sido el cuarto de la fila y todos habían tenido éxito.

—El clima cambiante fue lo que nos perjudicó. Lo sabes, pero te agradezco que tuvieras la claridad mental de enviar primero la semilla. Si no, podría haberse arruinado por completo. Finlay dijo que llegó seca, y nos alimentará bien cuando llegue el momento.

La puerta se abrió y el tío Connor entró.

—Alaric, vamos a llevarlo al pasillo. Ya ha estado aquí bastante tiempo. ¿Vigilarás a tu hermano mientras lo sacamos? —Magnus entró detrás de él—. Gracie dice que puede dormir cerca de la chimenea.

Su madre fue la última en entrar.

—Jamie, no muevas esa pierna. Yo la moveré.

—Sé qué hacer, Gracie. Necesitas calmarte.

Los dos discutieron como solían hacerlo, así que Alaric volvió su atención a su hermano. Odiaba verlo en este estado: inmóvil y pálido. Els no tenía buen aspecto. Su madre no dejaba de cambiarlo de posición, pero seguía sin despertar.

Cuando el grupo se marchó y se quedó a solas con Els, supo que había llegado el momento

de hablar con su hermano. Tenía mucho que decirle.

Se sentó junto a su hermano, colocando el taburete lo más cerca posible de su cama, y comenzó su disculpa.

—Els, perdóname por convencerte de bajar por la pendiente. Deberíamos haber dado la vuelta. ¿Qué nos costaba seguir el camino más largo? Era el camino más seguro. —Se detuvo a tragar saliva varias veces. Si no, temía llorar como un crío—. Sé que papá dice que yo no os hice venir por ahí, pero insistí cuando otros sugirieron seguir el camino largo. No debería haber sido tan insistente. Mantendré la boca cerrada la próxima vez. —Sabía lo que su padre había dicho acerca de que muchos de ellos decidían lo mismo, pero eso no aliviaba su sentimiento de culpa. Se sentía responsable, aunque su propio razonamiento empezó a flaquear después de hablar con su padre. Quizás no era del todo su culpa—. Els, te echo de menos. —Ya está. Había dicho las palabras que quería decir—. Si puedes oírme, te ruego que luches. Por favor, intenta despertar. Todos estamos muy preocupados por ti, pero eres mi mejor amigo. Eres mi hermano. Esperaba que nosotros… —Se detuvo, secándose las lágrimas, sin importarle que estuviera llorando. Necesitaba hablar, porque creía que su hermano seguía dentro, que podía oírlo—. Esperaba que envejeciéramos juntos, que nos casáramos con hermosas muchachas, que tuviéramos hijos que crecieran juntos. Deseaba hacer lo mismo que tú y Joya. Quiero que mis hijos te conozcan tan bien como yo conozco a los tuyos. Tienes que despertar.

Colocó la mano detrás de la cabeza de su hermano y percibió la inflamación.

—Ya no está aumentando, y creo que se ha reducido un poco. Así que duerme hasta que desaparezca, pero luego debes despertar. Mamá está desconsolada y papá también. Y Joya, la pobre Joya intenta ser positiva con los niños, pero tiene miedo, Els. Está asustada y yo también. Y también tus hermanas y hermano. Por favor, despierta. —Se detuvo de nuevo para secarse las lágrimas de la cara—. Te necesito, Els.

La puerta se abrió y se limpió rápidamente los ojos. Era su madre.

—Oh, Alaric.

—Lo echo de menos, mamá. Solo le he rogado que se despierte.

Su madre dijo:

—Ahora que tu padre está fuera de la habitación, soy libre para hacer lo que he deseado hacer desde que tu hermano volvió a casa. —Acercó un taburete, apoyó la cabeza en el pecho de Els y sollozó.

Alaric se apartó y la dejó llorar, aunque permaneció cerca por si lo necesitaba.

Él ya había llorado; ella necesitaba su turno.

Y mientras su madre lloraba, él rezaba.

Eli ató la alforja a su caballo, preparándose para partir con su pequeño grupo de patrulla. El grupo del clan Grant había llegado y estaban charlando en el patio, esperando a Eli, Tevis y Wenna.

Wenna llegó y dijo:

—¿Estás lista, Eli? Yo lo estoy. Quiero ir al sur. Tal vez la primavera esté más cerca en las Borderlands. ¿Te preocupa que nuestro grupo sea demasiado pequeño?

—No, tenemos tres arqueras y tres espadachines. Estaremos bien. Espero que no tardemos en encontrar a los invasores ingleses. No me gusta demorar más de una luna en cada patrulla.

—No he estado en muchas. —Wenna se inclinó hacia ella—. Entonces, ¿qué piensas de

Tevis y Alaric? ¿Te agrada alguno de los dos? —Wenna tenía el pelo largo y oscuro de su padre. Con sus profundos ojos azules, era llamativa, sobre todo porque siempre estaba sonriendo.

Eli no sabía exactamente lo que Wenna quería decir con eso, así que no supo muy bien cómo responder.

—Me agradan todos los de la patrulla, ¿o te refieres a algo más serio?

—Sí. ¿Te gusta alguno de ellos como muchacho? Porque a mí sí, y espero que no nos guste el mismo —susurró, mirando por encima del hombro por si alguien entraba en el establo.

—No me gusta ninguno de los dos de esa manera, así que puedes elegir. ¿Cuál es?

¿Por qué había una repentina opresión dentro de su pecho que le decía que esperaba que no fuera Alaric?

—Tevis. Me gusta Tevis. Me besó una vez, y fue dulce.

Wenna era mayor que Eli, y parecía que tenía más interés en los hombres. ¿El padre de Eli tenía razón? ¿Eso era algo que surgía con la edad?

Afortunadamente, Dyna entró, poniendo fin a su conversación. Pero Eli se alegró de conocer la identidad de la persona que había capturado la atención de Wenna. Ella observaría a Wenna y Tevis a lo largo del camino, resultaría interesante.

—¿Estáis listas, muchachas? Iremos a las Borderlands. Douglas dice que los ingleses en el castillo de Berwick están hambrientos e inquietos. Teme que pronto salgan en busca de comida. Vamos a patrullar junto con Douglas y sus hombres. Hay una gran área que cubrir.

—¿Él cree que los ingleses viajarán como un grupo más grande? —preguntó Eli—. El año pasado solo nos encontramos con los pocos que intentaron ir al mercado de Edinburgh. Puede que también se hayan ido a otra parte.

Dyna se encogió de hombros.

—Edward no está enviando raciones. Douglas dijo que le habían llegado noticias de que habían matado caballos para comer. Están en una situación desesperada, sin duda. Deben enviar más en busca de provisiones, pero no sabemos si irán en masa o en pequeños grupos.

Eli condujo a su caballo al exterior y cogió algo de carne seca para llevársela, algo que solían guardar en un balde para los mozos de cuadra. La comida seguía escaseando después de la hambruna del año pasado. El clan Ramsay se las arreglaba, al igual que la mayoría de sus aliados, pero este año todo sería más difícil. Era mejor llevar algunas provisiones que depender de encontrar algo durante el viaje.

Una vez afuera, ella asintió a Alaric.

—Veo que vuelves a unirte a la patrulla, Grant.

—Sí. Espero que tengamos éxito. Incluso con nuestro pequeño grupo, deberíamos ser capaces de derribar a cualquier merodeador.

La tía Brenna la sorprendió saliendo a saludar a los procedentes del clan Grant.

—¿Quieres entrar a comer? Me gustaría saber de tu padre, Alaric.

Maitland entró detrás de Alaric, uniéndose a la conversación.

—Buenos días, tía Brenna.

—Saludos, Maitland. Estoy ansiosa por una actualización, por favor.

Alaric respondió:

—Nos detendremos en tierra Cameron, así que no podemos quedarnos, pero será un placer mantenerte informada. Mi padre se está curando bien ahora que la tía Jennie ha ayudado a mamá a ajustarle la pierna. Se torció la muñeca y le llevará tiempo estar en movimiento, pero se está adaptando. Magnus y Finlay lo están moviendo, aunque no es el mejor paciente cuando está postrado en una silla. Pero por ahora ha aceptado su destino. Estoy seguro de que alguien vendrá

a por ese artilugio que Ysenda usó, pero él aún no lo necesita.

—¿Y Elshander? Oí que tenía una herida grave en la cabeza, Alaric.

—Aún no se ha despertado, tía Brenna. Tiene un bulto muy inflamado en la cabeza. Acaba de empezar a disminuir. ¿Crees que tiene alguna posibilidad en este momento? Me encantaría saber tu opinión.

La expresión en la cara de Alaric golpeó a Eli. Su dolor la inundó como si se tratara de su hermana Ysenda herida de nuevo. Cuando Ysenda se había roto la pierna en la avalancha, Eli se había angustiado, pero al menos un hueso podía curarse. La situación de Elshander sonaba mucho más grave.

—¿Ha tenido una mala caída? —dijo, preguntándose por qué no se había enterado de la noticia. ¿O sí? Estaba muy preocupada por su abuela y no había prestado mucha atención a nada más. Se reprendió a sí misma por estar demasiado concentrada en una sola cosa y se prometió prestar más atención a los que la rodeaban.

Dyna explicó:

—El tío Jamie y Elshander. Sus caballos sufrieron una caída al bajar una pendiente resbaladiza por la lluvia. Els aterrizó de cabeza. El golpe lo dejó inconsciente y aún no se ha despertado. El tío Jamie se golpeó la pierna y se está curando.

La tía Brenna cogió la mano de Alaric y la estrujó.

—He visto lesiones similares en la cabeza muchas veces. Ha habido situaciones en las que el herido ha estado inconsciente durante siete días. Uno de ellos estuvo ausente casi quince días y aun así se despertó. Perdió parte de su capacidad mental, pero volvió en sí y pudo hablar perfectamente. Pero algunos tampoco despiertan nunca. Rezo para que Elshander despierte y se recupere.

—¿Capacidad mental?

—Al igual que una apoplejía, una lesión en la cabeza puede provocar cosas extrañas. Podría tener problemas para hablar. Podría perder algunos recuerdos o simplemente no ser capaz de resolver rompecabezas. A veces las habilidades físicas también se ven afectadas. No entiendo cómo funciona el cerebro, pero con el tiempo, parte de lo perdido puede recuperarse. Para otros, las cosas perdidas pueden ser permanentes. Pero recuerda, Elshander podría despertar mañana y estar perfectamente bien, sobre todo porque es un hombre joven en su plenitud. Debes tener fe. Saluda de mi parte a mi hermana cuando la veas, por favor.

La tía Brenna le dio un fuerte abrazo a Alaric y regresó a la torre, deteniéndose una vez para darse la vuelta y decir:

—Buena suerte a todos.

A Eli le entristeció la noticia, sobre todo por Alaric.

—Lamento lo de tu hermano y tu padre, Alaric. Es una situación muy difícil. —Dos miembros de su familia cercana estaban afectados. Para ella, solo el incidente con su hermana la había trastornado terriblemente. Y ahora su abuela estaba enferma. ¿Esto nunca cesaría? No podía dejar de pensar en su abuela, y su situación no era ni de lejos tan mala como la del hermano o el padre de Alaric. ¿Cómo estaba lidiando con todo tan bien?

—Gracias —dijo Alaric, y un suspiro pesado le dijo exactamente cómo se sentía—. Voy a creer que Els despertará. Es mi esperanza. —Alaric montó, dirigió su caballo hacia el sendero y los demás lo siguieron.

A pesar de que no le agradaba y menos aún la idea de casarse con él —sin importar lo que dijera su abuelo—, este triste giro de los acontecimientos cambió por completo su comportamiento hacia Alaric.

Tendría que ser amable con él.
Prefería decirle que se fuera a la mierda.

8

Tener a Eli como parte de su patrulla era probablemente lo único bueno en la vida de Alaric en este momento. Esperaba sus bromas mordaces, aunque no estaba de humor para ellas. Aun así, su compañía le hacía más difícil sumirse en la preocupación y la culpa.

Habían viajado tres horas hacia el sur sin ningún incidente. Maitland y Dyna iban al frente mientras que Tevis cabalgaba junto a Alaric en la parte trasera, detrás de Wenna y Eli.

Justo donde él no deseaba estar.

Experimentó una respuesta totalmente inesperada al ver los dulces traseros frente a él. Tuvo que apartar la mirada del culo exquisitamente formado de Eli. Nunca había previsto sentirse *atraído.* Había pensado disfrutar de su viaje juntos, pero no así y no de una forma que lo obligara a refrenar sus pensamientos para no avergonzarse a sí mismo.

Eli Ramsay estaba demostrando ser una muchacha descarada sin hacer nada en absoluto.

Recordó a sus primos charlando con su hermano hacía unos años sobre el culo de una muchacha cuando montaba a caballo. Se habían reído de una muchacha en particular, aunque Alaric no recordaba cuál. Habían hecho varias expresiones faciales y sus sonidos correspondientes para manifestar su opinión sobre dicho culo: chasquidos de labios, movimientos de lengua y besos, entre otros.

Alaric había pensado que se habían vuelto locos. ¿Por qué querría alguien besar de verdad el culo de alguien? Elshander se había reído cuando le había hecho esa pregunta después de quedarse solos. Els le había agitado el pelo y le había dicho:

—Algún día lo entenderás, muchacho.

Odiaba admitir que su hermano tenía razón. Había admirado las dulces curvas de muchas muchachas en el pasado. Pero esto era diferente. Esto era más que una mirada ocasional, un vistazo rápido. Tampoco se debía a su edad, sino a quién le había llamado la atención.

Eli era diferente.

Tevis debió haberlo notado, porque se rio.

—Puedo ver que te gusta. ¿Crees que ella siente lo mismo?

Fulminó con la mirada a Tevis.

—No. ¡Y no! —Tal vez había gritado demasiado al expresar su negación, porque Tevis se rio más fuerte.

—Seguro que no. Sé lo que veo.

—Piensa lo que quieras, pero sé de quién es el culo que quieres acariciar —refunfuñó Alaric. Se había percatado de la dirección que había seguido la mirada de su amigo, y no era hacia los pájaros que había sobre sus cabezas.

—No lo negaré ni un poco —dijo Tevis, asintiendo con la cabeza—. Espero que ella me

permita acercarme lo suficiente algún día.

Wenna miró a Tevis por encima del hombro y se sonrojó.

Alaric sacudió la cabeza. El oído de la muchacha era asombroso.

Maitland señaló un lugar apartado del camino principal.

—Por allí. Descansaremos brevemente antes de continuar. Creo que sería mejor que nos separáramos. Pero comeremos y lo discutiremos.

Llegaron al claro y Alaric miró las nubes grises que empezaban a cubrir el cielo. Habían tenido un poco de sol, pero estaba desapareciendo y prometía dar paso a la habitual capa de nubes. Al menos no llovía.

La primavera se manifestaba por todas partes. Algunos árboles habían empezado a echar brotes y había visto algunas flores asomándose entre los cristales de nieve. Estaba más que preparado para el verano. Ya habían tenido suficiente frío y hielo. Necesitaban calor, sobre todo para que los árboles florecieran y dieran fruto, aunque aún tardaría mucho. Ya casi era hora de cosechar en los pocos campos restantes tras las inundaciones del año pasado.

La primavera era la señal de nuevos comienzos, y él la esperaba con impaciencia todos los años.

Excepto este año.

Las heridas de su padre y de su hermano lo ensombrecían todo. Era como si alguien hubiera lanzado una maldición sobre todo el clan, y todas sus interacciones cotidianas estuvieran apagadas y teñidas de una preocupación que él odiaba. Hasta que Els despertara y Jamie volviera a montar a caballo, el clan no cambiaría.

Ni él tampoco. En lo primero que pensaba cada día era en la salud de su hermano. Sabía que su padre se curaría, pero nadie podía decirle nada sobre Els. Nadie podía predecir si alguna vez despertaría.

Ni la tía Jennie, ni la tía Brenna, ni su madre, ni ningún otro sanador que conociera.

En cuanto se reunieron, Maitland se dirigió hacia los arbustos, así que él apartó a Dyna y le preguntó:

—¿Alguna visión de mi hermano, tía? —Dyna tenía una sólida reputación como vidente.

—No. Pueden venir a mí en cualquier momento, o podría ver algo en un sueño mientras duermo. Pero aún no he visto nada sobre Els, Alaric. Lo siento. —Ella sacudió la cabeza y colocó la mano en su antebrazo—. Si lo hago, serás uno de los primeros a quien se lo cuente. Créeme que no lo olvidaré.

Él asintió, cogió un trozo de carne seca y se sentó en un tronco. Una vez que Maitland regresó de su visita a los árboles, todos le prestaron atención.

Dyna masticó un trozo de queso y preguntó:

—¿Cómo quieres dividirnos? Es decir, si aún crees que es la mejor manera. Sin duda, así cubriríamos más terreno, aunque conlleva sus riesgos.

Maitland miró las nubes y dijo:

—Creo que podríamos hacerlo más rápido si nos separamos. No me gustan las nubes. Somos seis. Será bastante fácil en la próxima división del camino. Hay tres caminos diferentes, y los tres terminan en un cruce a una hora de camino. Si nos dividimos en parejas, cada uno puede seguir un camino.

—¿Hacia dónde llevan los caminos? —preguntó Tevis.

—Las Borderlands, que es nuestro destino. Sir James Douglas, guardián de las marchas, está decidido a proteger su territorio. Los dos caminos secundarios son comúnmente utilizados por los bandidos con la esperanza de evitar a cualquiera que pueda estar en el camino principal.

Como no hemos visto muchos viajeros, creo que es seguro separarnos. ¿Qué decís?

—Sí —comentó Alaric—. Tevis y yo podemos seguir un camino.

Maitland y Dyna dejaron de comer y negaron con la cabeza.

—Así no funciona esto —dijo Maitland—. Una arquera y un espadachín. Tú irás con Eli, y Tevis irá con Wenna. Dyna y yo seguiremos el camino principal, el lugar donde es más probable que nos encontremos con alguien. Se bifurca una segunda vez, brevemente, así que podemos dividirnos y rastrear a los soldados ingleses en busca de comida.

—Lo más probable es que estén en el camino principal —dijo Dyna—. Ellos no conocerán bien vuestros caminos. Pero tened cuidado si os cruzáis con alguno.

Alaric aceptó su tarea sin rechistar. Habían visto poco tráfico, así que no estaba preocupado. Una hora a solas con Eli sería bastante fácil de manejar. Ella lo maldeciría de cien maneras, pero él podía escucharla, sin importar dónde estuvieran. Charlar con Eli podría evitar que su mente volviera a centrarse en su hermano.

Terminaron su comida en agradable compañía. Antes de que siguieran cabalgando, Maitland volvió a llamar su atención.

—Debemos ponernos de acuerdo. Los caminos se separan, pero deberíamos reunirnos en menos de hora y media. Si ocurre algo, volved aquí cuando podáis. Apartaos del camino si veis números demasiado grandes para vosotros. Si no llegamos todos al cruce en hora y media, el que esté allí debe esperar un cuarto de hora, y si aún falta alguien, que emprenda su camino de vuelta aquí.

Dyna añadió:

—Y que sepáis que solo viajaremos por el camino principal después de esto. No volveremos a separarnos.

Alaric pensó que eso tenía mucho sentido. Su sentido de la orientación no era el mejor. A su hermano le gustaba bromear con que podía perderse en un establo grande. Esa broma había sido la causa de muchas peleas entre hermanos.

Pero si Alaric se adentraba en una zona desconocida, no podía negar las burlas de su hermano. Cada rincón del bosque o ladera le parecía igual. Su padre siempre le decía que buscara puntos de referencia, pero un árbol era igual a otro. Sin embargo, un camino despejado no debería suponer ningún problema.

Llegaron al punto en el que debían separarse, y se fueron en distintas direcciones. Tevis y Wenna a la izquierda, mientras que él y Eli siguieron el camino de la derecha. Se dirigían al suroeste, o eso le dijeron. No tenía ni idea.

Ninguno de los dos habló durante los primeros diez minutos. Pero luego no pudo soportar el silencio.

—¿Estás enfadada conmigo por alguna razón?

—No —dijo Eli, mirándolo de reojo—. No estoy enfadada por nada.

—¿Cómo deseas hacer esto?

—¿Qué demonios significa eso?

—¿Quieres cabalgar rápido? ¿Despacio? ¿Los dos miramos a ambos lados o tú solo a tu izquierda y yo a mi derecha? Demonios, podríamos mirar al cielo por si algún pájaro está a punto de descargar mierda blanca sobre nosotros.

—Muy gracioso —murmuró Eli—. Hay que mantener este ritmo. Yo miraré a la izquierda. Tú a la derecha.

Continuaron, aún sin conversar, pero el cielo comenzó a oscurecerse de una manera que a él no le gustó. Miró hacia las nubes inestables, sin sorprenderse al ver la llegada de algunas nubes

negras.

—Demonios, espero que no esté a punto de llover.

—Yo también lo espero. Odio la maldita lluvia, sobre todo cuando cae tan fuerte que parece mierda inclinada a lo lejos. Del tipo que te golpea justo en la cara como lo haría un rufián.

—¿Siempre maldices así? —Alaric notó que Eli guardaba sus maldiciones para cuando no estaba en una multitud o un grupo. Supuso que, estando los dos solos, soltaría más obscenidades.

Ella no contestó, sino que se concentró en la tarea que estaban realizando. Diez minutos más tarde, Alaric pudo oler la tormenta en el aire y ver cómo las nubes negras se acercaban a ellos.

—¿Conoces la zona, muchacha? ¿Hay algún lugar donde podamos refugiarnos hasta que deje de llover? Podría ser solo una tormenta rápida, pero será una tormenta, sin duda.

—No, no conozco la zona en absoluto.

—Pero eres una Ramsay.

—¿Y se supone que debo conocer todas las áreas? ¿Sabes lo grande que es este bosque? ¿O no te enseñan esas cosas en la tierra Grant? ¿O tus bosques son minúsculos?

—Muy graciosa. Estamos más cerca de la tierra Ramsay que de la Grant. Simplemente me preguntaba si conoces la tierra mejor que yo. —Tan pronto como terminó su frase, las nubes se abrieron, empapándolos. Parecía como si les estuviera cayendo granizo desde las cuatro direcciones.

—¡Encuéntranos refugio, tonto! —La voz de Eli flotó en el viento, incluyendo su tono mordaz.

—¿Tonto? —Alaric se llevó la mano a la cara en un intento de protegerse los ojos de las hirientes gotas de lluvia—. ¿Quieres que te ayude, pero me llamas tonto? Búscate tu propio refugio.

Alaric condujo a su caballo fuera del sendero hasta una zona poblada de pinos, una forma de resguardarse de la lluvia. Se adentró en el bosquecillo, pero la lluvia era tan fuerte que las ramas no servían de mucho. El suelo se estaba convirtiendo rápidamente en un lodazal cenagoso.

—Diablos, tenemos que encontrar un lugar.

Eli estaba justo detrás de él, maldiciendo todo el camino.

—¡Los cojones de Dios!

—¡Qué demonios! ¡No uses el nombre de Dios en vano! Nos castigará.

Él avanzó con su caballo, sin tener ni idea de adónde se dirigía. Esperaba que su caballo tuviera algún instinto que lo ayudara a encontrar algún tipo de refugio. Moviéndose lentamente, deseó haber metido más ropa que la única muda que llevaba. La lluvia era implacable, empapaba y enfriaba el aire. Tembló y se ciñó la tela escocesa de lana.

—Allí —dijo, señalando al frente—. Una cueva pequeña, pero lo bastante grande para los dos.

Ella asintió.

—¡Date prisa!

Alaric deseaba decirle que se callara. Y tan pronto como estuvieran a salvo en un lugar seco, lo haría.

9

Demonios, ¿pero cómo se había quedado atrapada con el tonto del clan Grant? Atascada en un charco de barro, Eli desmontó y tiró de las riendas de su caballo para que avanzara. A él no le gustaba más que a ella el lodazal en el que se encontraban.

Alaric había encontrado milagrosamente una cueva, y estaba un poco por encima del suelo, así que al menos no se quedarían atrapados en una zanja llena de agua. Se dirigieron hacia la cueva y, una vez atado el caballo, volvió a ayudarla, cogió sus riendas y tiró de la bestia hacia un lugar que protegía la entrada de la cueva de gran parte de la lluvia. Consiguió aflojar las riendas lo suficiente como para que pudieran meter la cabeza en la cueva.

Eli cogió su alforja y corrió hacia la cueva, y una vez que Alaric tuvo su caballo atado junto al suyo, él hizo lo mismo; aunque la zona que había encontrado, incluso fuera de la cueva, era mucho mejor que estar de pie en la peor parte de esta. Ambos animales giraron la cabeza hacia la cueva, protegiéndose del ataque de la lluvia. Ella lo notó hablando con su montura antes de darle una palmada en el flanco. Sus palabras atravesaron la lluvia.

—Volveremos. Estarás bien aquí.

El hombre tenía algunos detalles positivos en su personalidad. La bondad hacia los animales definitivamente era importante para ella.

Dentro de la cueva, se tumbó en una roca a escasos centímetros de la entrada y quitó el exceso de lluvia en su pelo lo mejor que pudo. Luego buscó en su alforja un paño para secarse la cara y una túnica seca.

Se dirigió al fondo de la cueva, donde estaba oscuro, se quitó la túnica mojada y se colocó rápidamente la nueva.

—Adviérteme la próxima vez, Eli. Por el amor de Dios, estás casi desnuda.

Ella suspiró, arreglándose para estar presentable.

—Entonces deja de mirar. Es solo una espalda desnuda. ¿Por qué te molestaría? ¿Quieres que me dé la vuelta? —A ella no le molestaría en absoluto, aunque era una de las pocas muchachas que pensaban así. ¿Por qué le importaría que un hombre viera sus pechos? Eran solo dos protuberancias destinadas a la boca de un niño. En lo que a Eli se refería, solo le estorbaban, sobre todo cuando tenía que lanzar flechas.

Él giró sobre sus talones y miró hacia el exterior, observando el paisaje a través del diluvio.

—Me pregunto dónde estarán los demás.

Ella había estado pensando lo mismo.

—Se supone que nos reuniremos dentro de una hora. Si nos quedamos aquí, ¿se irán sin nosotros?

Alaric dijo:

—Si conozco a Dyna, estará escondida en un lugar seco. Tampoco le gustan las tormentas. No conozco a Wenna y Tevis lo suficiente como para saber si continuarán o si harán lo mismo que nosotros. Pero no voy a permitir que mi caballo esté en la tormenta. Míralos. Ambos están dándole la espalda a la lluvia. Me recuerda a cuando mi padre y mi hermano tuvieron sus caídas. Sus dos caballos se deslizaron en una pequeña avalancha de lodo. Míralos ahora. No es seguro salir.

Eli no podía imaginar lo que sería ver a alguien herido de esa manera.

—Espero que tu hermano se cure.

—Muchas gracias. Yo también.

La lluvia no duró mucho, así que en cuanto pensaron que la zona estaba lo bastante seca y que la lluvia había cesado, se marcharon, volviendo hacia el camino que habían estado siguiendo. Solo había un problema.

¿Dónde estaba el camino?

La lluvia había borrado todas las señales de su paso, y también había surgido una niebla arremolinada a una altura cercana al suelo que les impedía ver a medida que los caballos avanzaban. En un momento dado, el caballo de Eli decidió que ya no quería ir más lejos. El aire estaba húmedo, y el frío le atravesaba el vientre con sus garras.

Quería volver a casa. De pronto, un mal presentimiento le recorrió la espalda y el cuello, haciéndola temblar en el aire fresco del atardecer.

—El camino ha desaparecido. —Alaric se detuvo y desmontó, entregándole las riendas de su caballo—. Déjame comprobar la zona.

Por un momento, él desapareció en la niebla, y ella deseó que volviera. Él reapareció, fue en otra dirección, luego volvió y eligió una tercera dirección.

Cuando regresó, se detuvo frente a ella y dijo:

—No tengo ni idea de dónde estamos. Esperaba que el camino no estuviera lejos, pero no consigo localizarlo. ¿Recuerdas por dónde ir?

—No —dijo, repentinamente nerviosa por la situación—. No conozco la zona y no soy buena orientándome.

Él soltó una risita.

—Yo soy peor orientándome. Recordaremos eso la próxima vez que nos dividamos en grupos o parejas. No deberíamos estar juntos. Mientras tanto, ¿qué hacemos?

—Adivinaremos. ¿Qué camino crees que sería el mejor? Contaré hasta tres y ambos señalaremos a ver si estamos de acuerdo.

Él se cruzó de brazos y dijo:

—Es una idea tan buena como cualquier otra que se me hubiera ocurrido.

—¿Listo? Entonces, ¡uno, dos, tres!

Curiosamente, ambos señalaron en la misma dirección. Sonrió satisfecha y dijo:

—Pon tu culo en la silla y vámonos. Quiero estar con los demás antes del anochecer. Sin ánimo de ofender.

—Entendido. Yo también prefiero estar con un grupo más grande. —Se subió a su caballo y dijo—: Vamos, Midnight Blue. Llévame con Dyna y Midnight Shadow.

El aire estaba en calma, así que no tuvieron problemas para oírse.

Ella finalmente preguntó:

—¿Por qué ese nombre para tu caballo?

—Nadie lo entiende, salvo las monturas Grant. Todos son descendientes del caballo del abuelo, Midnight, un brillante caballo de guerra negro que estuvo con el abuelo en la batalla de

Largs. Mi abuelo lo adoraba, así que hizo que el semental se aparease con muchas de las mejores yeguas del clan. Por ello, muchos de sus potros llevan su nombre de alguna manera. Tenemos Midnight Dancer, Blue, Ray, Shadow, Moon. Un par de personas los llaman por su número, pero yo no puedo hacerlo así. Los números no me ayudan lo más mínimo.

—Me encantan los números. No es una sorpresa, ya que somos opuestos en muchos aspectos.

—Pero no llamas a tus caballos por su número.

—No, su nombre es Moonlight. Soy buena eligiendo nombres.

Cabalgaron en silencio durante otra media hora antes de que ella detuviera su caballo, con el temor acumulándose en su vientre.

—Alaric, deberíamos admitirlo; estamos perdidos.

—Tal vez no. El camino podría estar justo adelante.

—Llámame perra bruja si quieres, pero si miras allí, verás un pequeño lago más adelante. No recuerdo haber visto un lago antes. —Señaló al frente y Alaric movió su caballo para ver mejor.

—Mierda, tienes razón. —Giró su caballo para mirarla—. Estamos perdidos.

—Idiota, te lo acabo de decir. ¿Nunca escuchas?

—No soy un idiota y lo sabes. Te agradecería que dejaras de insultarme.

—Solo te he insultado una vez.

—Cierto, y además te has insultado a ti misma. ¿Qué demonios es una perra bruja? No había oído esa expresión antes.

—Me la he inventado, gilipollas.

—¿Ahora soy un gilipollas? Puede que me vaya. Me parece que prefieres estar sola.

—No me importa lo que hagas. Adelante, vete. —Diablos, pero ella nunca admitiría la verdad de su situación. Sus sentimientos por este bruto se habían multiplicado por diez solo por estar atrapada en la lluvia con él. Y lo último que deseaba era perderse sola. Más le valía que no la dejara aquí sola, o lo perseguiría y lo maldeciría durante días. Se atrevió a echarle un vistazo, a sus anchos hombros y a su atractivo rostro, incluso con la barba de tres días. Y si tenía que adivinar, saldría de un tono rojizo, a diferencia del pelo rubio de su cabeza.

Tuvo que dejar de mirar al hombre.

—Claro que no, no iré a ninguna parte sin ti. ¿Crees que te dejaría aquí a tu suerte? ¿Parezco un tonto? Si te dejara, tu abuelo me colgaría de las pelotas en algún sitio.

—No, no lo hará. En absoluto. Créeme, no soy nada especial para él. —Aún podía ver esa mirada de desdén en sus ojos cuando pasó junto a ella para entrar en la torre, ignorándola descaradamente. ¿Qué abuelo ignoraba a su nieta? Solo Logan Ramsay a Elisant.

—Entonces tenemos algo en común, porque a nadie le importará que no regrese.

—Sigues escupiendo basura. Eres un Grant. ¿Tu madre no es Kyla Grant? ¿La primogénita de Alex?

—No, mi padre es Jamie, y mi madre es Gracie.

—Oh, no, ¿eres el hijo del jefe y nadie te echará de menos? Estás lleno de mentiras, Alaric.

—Y una mierda. Después de lo que he hecho, nadie se preocupará si no vuelvo.

No podía creer que sus palabras fueran ciertas, pero la sensación de discutir con el hombre era tan placentera que no pudo contenerse.

—¿Qué demonios has hecho para fastidiar a todo el mundo?

Él desmontó y empezó a caminar en círculo.

—Es culpa mía que mi hermano y mi padre resultaran heridos. Y puede que mi hermano no vuelva a despertar.

—Al menos les agradabas antes. A mi clan nunca le he agradado.

—¿De qué demonios estás hablando? Llevas la sangre Ramsay en las venas. Tu abuela destruiría el mundo por ti.

—Ella podría, pero mi abuelo no. La última vez que me crucé con él, ni siquiera habló.

Él se paró frente a su caballo, con las manos en las caderas.

—Estás mintiendo.

—No, no miento. Siempre he sido una decepción para él. Nunca he sido tan buena arquera como mis primas. No importa cuánto lo intente, nunca podré igualarlas. ¿Y qué quieres decir con que tú causaste el accidente? ¿Los empujaste de sus caballos? —gritó al principio, pero la última parte apenas fue audible.

Él no podía estar hablando en serio.

—No, no los empujé, pero teníamos dos opciones para volver a la torre. Teníamos semillas que habíamos comprado a nuestro vecino, y la tormenta estaba a punto de llegar, así que decidí seguir la ruta más corta. Era más arriesgada porque podía ser traicionera para los caballos con la lluvia, pero pensé que podríamos vencer a la tormenta. Solo unos pocos logramos atravesar la pendiente antes de que empezara a llover. El caballo de mi padre y el de mi hermano resbalaron. Fue horrible.

—Lo siento. Debió haber sido duro para ti ver todo. Sé…

—¿Cómo lo sabes?

—Porque vi a mi abuela caerse cuando se torció la rodilla el otro día. Si yo no hubiera dejado la torre sola, no me habría seguido. Su caída fue culpa mía.

—¿Así que la empujaste? —Su sonrisa le decía que se estaba burlando de ella de la misma manera que ella se había burlado de él.

¿Y en qué momento Alaric Grant se había vuelto tan apuesto? Su pelo apenas empezaba a secarse por la lluvia, pero ella notó algo más en él que nunca antes había observado en nadie.

Su túnica se fusionaba con sus músculos, y se le veía bastante bien.

Estaba perdiendo la cabeza.

Estaban perdidos y no tenían ni idea de cómo volver al camino. Estaba hambrienta y no tenían mucho que comer.

Pero tenía una necesidad urgente de pasar sus manos por el pecho de Alaric y luego mordisquearle el labio inferior.

Sin duda se estaba convirtiendo en una perra bruja. Y en una zorra.

10

Alaric tuvo que apartarse de Eli antes de que su miembro erecto lo delatara. Pero, ¿ella tenía que mirarlo de esa manera; lamiéndose lentamente el labio inferior mientras le miraba el pecho?

Si esa mirada no despertaba su necesidad, nada lo haría. Sus ojos verdes tenían las pestañas más largas que él había visto en su vida. Nunca se había fijado en las pestañas de nadie. Su piel era de un bronce claro debido al sol, con un puñado de pecas en su nariz respingona. Su pelo parecía castaño unos días y rubio otros, como si alguien le hubiera dado dos colores distintos y mezclado todos los mechones. Había estado perfectamente trenzado antes de la tormenta, pero muchos mechones se habían escapado desde entonces y enmarcaban su cara con ligeros rizos. Nada de eso lo seducía como el resto de ella. Sus labios rosados tenían el grosor justo y sus curvas eran incomparables.

Era casi perfecta a sus ojos.

Miró a lo lejos, sin sorprenderse de que no pudiera ver nada. Pero alguien tenía que tomar una decisión. Bien podría ser él.

—De acuerdo. Yo digo que volvamos a la cueva esta noche. No podemos cabalgar en la niebla durante horas; podríamos no volver a encontrar nuestro camino. En la cueva podemos dormir bien, aunque vuelva a llover, y despertarnos frescos para encontrar el camino por la mañana. Creo que ya llevamos más de dos horas dando vueltas. Quizá la niebla desaparezca por la mañana.

Eli no dijo nada, se limitó a mirar al cielo. De hecho, pensó que sus ojos se estaban humedeciendo.

—No llores, Eli. Yo te protegeré.

—¿Llorar? Nunca lloro. ¿Por qué me haces una pregunta tan ridícula? ¿En qué demonios has estado pensando? Estoy de acuerdo con tu sugerencia. No me gusta dormir en suelo empapado. Tengo que estar seca, lo que también significa que no quiero gotas de lluvia cayendo de las copas de los árboles. Nunca dormiré en el suelo, ya que está muy mojado después de esa tormenta. Muéstrame el camino.

—¿Yo? —Demonios, pero no sabía si podría hacerlo. Subió a su caballo y giró la cabeza para señalar; esperaba, el camino por el que habían venido.

—Sí. Conoces el camino, ¿no?

No, seguramente no, pero no iba a admitirlo ante ella.

—Por supuesto. ¡Por ahí! —Giró su caballo, pero oyó un grito detrás de él.

—No, por ahí. Los cojones de Dios, ¿no sabes nada?

Él se cubrió los oídos.

—¿Quieres dejar de decir estupideces blasfemas? Solo di maldición o diablos o incluso mierda, y deja a Dios fuera de esto.

Ella suspiró.

—Haré lo que pueda. Diablos —dijo lentamente—. ¿No sabes nada? Tenemos que ir por ahí. —Señaló en otra dirección.

—¿De verdad? ¿Estás segura? —Estaba más confundido que nunca, pero cuando la niebla era tan espesa que ocultaba el sol, era difícil juzgar las direcciones. Su primo Alasdair sabía en qué lugar se encontraba sin siquiera mirar el sol. Cómo deseaba estar con ellos ahora.

Alaric apenas podía encontrar el sol.

—Está bien. Iremos por ahí.

Tuvieron que modificar la dirección en tres ocasiones diferentes, pero finalmente encontraron el camino de vuelta a la cueva.

—Tu caballo es mejor guía que tú, Grant.

Alaric soltó una carcajada.

—No puedo discutirlo, pero tú eres mucho mejor, Ramsay. —Le guiñó un ojo.

—No me guiñes el ojo. —Sus labios formaron una línea recta que seguramente era el mayor mohín que él había visto en su vida.

Hizo todo lo posible por no reírse de ella, aunque sería mejor reírse a decirle exactamente lo que vivía en su cabeza. Era mona cuando parecía enfadada. Se estaba volviendo loco, seguro. Eso era.

—De acuerdo. No te volveré a guiñar el ojo. Te pido perdón, muchacha. Pero solo si dejas de blasfemar.

Ella entrecerró la mirada hacia él, pero no dijo nada.

Después de dejar sus caballos, se dirigieron a la cueva, y Alaric se aseguró de seguir a Eli para poder contemplar su dulce trasero. Por supuesto, se moriría antes de confesarle algo así.

Era un poco irritable, pero le gustaba que lo mantuviera alerta, por así decirlo. Nunca se atrevería a dormirse a su lado porque ella haría algo como lo que solían hacer su hermano y sus primos.

Peinarlo de otra manera.

Pintarle la cara con ceniza.

Ponerle un sombrero tonto en la cabeza.

Una vez lo llevaron al exterior y no se despertó hasta que le gritaron con espadas apuntándole a la barriga.

Otra vez metieron su mano en un cuenco de agua porque alguien le dijo a Els que mojaría la cama si lo hacían.

Afortunadamente, demostró que su hermano estaba equivocado.

Soltó un profundo suspiro, esperando tener la oportunidad de volver a discutir con su hermano. Disfrutaba de sus bromas compartidas, igual que disfrutaba con Eli. Eso suponía todo un desafío, pero le permitía distraerse de otros temas.

Como su hermano y su padre. Lo mucho que les había fallado a ambos.

—Deja de lloriquear.

—No estoy lloriqueando. —Se llevó las manos a las caderas. ¿Cómo podía llamar lloriqueo a lo que él estaba haciendo? No había hecho ningún ruido.

—Sí, lo hiciste. Suspiraste. Es casi lo mismo que lloriquear.

Y de repente, Alaric se cansó de discutir.

—Me esforzaré. Mira, estoy cansado y estoy seguro de que tú también. Tengo algo de carne

seca que puedo compartir y un trozo de queso. Luego intentaré dormir un poco.

Eli dijo:

—Me apunto a ese plan. También estoy muy cansada. También me queda un poco de carne seca. Mis disculpas por ser tan brusca. Estoy preocupada. Solo espero que podamos encontrar el camino de vuelta mañana. —Se sentó en la roca, cogió el trozo de queso y lo mordió despacio.

—Lo encontraremos. Cuando desaparezca la niebla, podremos ver los puntos de referencia que nos guiarán. Si no puedes ver delante de ti, encontrar un camino nunca será fácil. Es molesto que el clima haya complicado las cosas. Pero al menos no hemos caído a causa de una avalancha. No hemos sido atacados como la pobre Thea. Ni secuestrados como Reyna. Ni encerrados en un sótano como Isla y Grif. Y al menos esta cueva es lo suficientemente grande para los dos. Hay una pequeña curva para bloquear el viento. Creo que deberíamos dormir detrás de ella.

Eli sonrió.

—Me impacta pensar en todo lo que les ha pasado a nuestros amigos y compañeros de clan en la patrulla. Me alegra haberme perdido gran parte de ello. ¿Te preocupa que los ingleses nos encuentren?

—No. El asunto con Thea fue una venganza por robarles la presa y, más tarde, herir a uno de ellos.

—Al parecer, el único inglés se ofendió porque una muchacha lo golpeó con una flecha. Me gustaría ser yo quien lo golpeara, si ese fuera el caso.

Alaric se rio.

—Sí. Si los ingleses realmente salen en masa, esta patrulla será más interesante. Dyna cree que habrá una verdadera batalla. ¿Ya has estado en una batalla?

—No. Debo admitir que me pone un poco ansiosa pensar en ello. No estoy segura de soportar ver cadáveres. ¿Has estado en una gran batalla?

—No, todavía no. —Masticó su carne seca, terminando el último trozo—. Tenemos que encontrar la salida mañana. Pronto nos quedaremos sin comida.

—Podemos cazar. No moriremos de hambre, Alaric.

—Lo se. Pero espero alcanzar al grupo. Esto no es lo que pensé que estaría haciendo en una patrulla.

Terminaron su escasa comida y se prepararon para la noche. Alaric sabía que sería fría, pero ¿cómo sugerirle a alguien como ella que durmieran juntos para calentarse?

—Puedes dormir cerca de mí si quieres mi calor, muchacha. Prometo ser honorable.

—Si lo hacemos, terminaremos como Brin y Ceit. Eso es lo que hicieron en el frío, o eso oí.

—A los habladores les gusta contar historias. Tienes mi palabra como guerrero Grant de que seré honorable.

—Estaré bien, Alaric. Gracias por el ofrecimiento. Dormiré en el interior de la cueva. No quiero que una criatura extraña se me acerque en medio de la noche.

—Bien. Con gusto dormiré más cerca de la entrada. Odio las arañas, así que no quiero dormir al fondo de la cueva.

—¿Te asustan las arañas? ¿De verdad? ¿Por qué?

—Probablemente porque mi hermano y mis primos solían sujetarme y fastidiarme con ellas. Ahora odio a todas las arañas.

—Eso sí que fue cruel —dijo Eli—. Puedes estar al frente de la cueva. —Ella se frotó la mejilla, un hábito nervioso si él tenía que adivinar.

Alaric se acomodó una vez que supo que ella había encontrado su lugar, luego se cruzó de brazos, con la cabeza sobre su tela escocesa adicional, que se había secado por fin tras la lluvia.

No había mucha distancia entre ellos, así que podía vigilarla. Las enseñanzas de su abuelo le decían que era responsable de la muchacha, le gustara o no.

Cerró los ojos cuando supo que ella se había instalado y aclaró su mente para poder dormir. Solo pensaba en una muchacha de largo cabello castaño, ojos verdes y un inusual vocabulario de palabrotas.

Algún día le gustaría eliminar las maldiciones de su lengua con un beso.

11

Cuando Eli se despertó, el exterior de la cueva estaba completamente oscuro. De hecho, estaba tan oscuro que no podía decir exactamente dónde estaba la entrada. Un ligero ronquido le informó de la ubicación de Alaric, y algo más llamó su atención.

Estaba congelada. No realmente congelada, pero pronto estaría tan fría como la capa superior de hielo de un lago si no hacía algo al respecto.

Había oído a sus primas bromear a menudo acerca de que sus maridos eran tan calientes como una chimenea y que era una de las mejores cosas del matrimonio, pero en realidad nunca lo había creído. Pero, al parecer, todo era cierto.

Se estremeció, el frío del suelo de piedra y la única tela escocesa que tenía le producían temblores que no podía detener. Acercando su cuerpo a Alaric poco a poco, vacilaba cada vez que su respiración cambiaba porque no quería despertarlo.

Solo quería su calor. ¿Cuánto tendría que acercarse a él para absorber parte de su calor? Aceptaría cualquier cantidad que él compartiera con ella.

Después de desplazarse por la piedra, llegó a un punto en el que pudo tocarle la espalda con los dedos y suspiró, disfrutando del calor que emanaba de él. ¿Cómo demonios lo hacían los hombres?

Tenía que aprender este truco. Hasta entonces, aceptaría lo que Alaric le diera. Cerró los ojos y se acercó un poco más, sonriendo al sentir la oleada de calor en su cuerpo.

—Muchacha, no hay razón para que te muevas con sigilo. Todo lo que tienes que hacer es preguntar.

Ella abrió los ojos de golpe. Él se dio la vuelta para mirarla, con una ligera sonrisa en la cara, y su barba de tres días en las mejillas lo volvió más apuesto.

—Acércate. No te tocaré a menos que me lo pidas.

Eli se deslizó más cerca, dejando escapar un pequeño gemido de placer cuando hubo poco espacio entre ellos.

—Sigue haciendo ese ruido y habrá problemas. —Su ceja arqueada le dijo que lo decía en serio.

Lo miró con odio y acercó los pies a sus piernas.

Alaric susurró:

—Quítate las botas.

—Se me van a congelar los pies —susurró ella, aunque no supo por qué. No había nadie cerca que pudiera oírlos.

—No, los calentaré. He oído que los pies de las muchachas son más fríos. ¿Es cierto?

—Están fríos, pero si me quito las botas estarán más fríos.

—No lo sabrás hasta que lo intentes, ¿verdad?

La mano de Alaric se deslizó y encontró la suya bajo la tela escocesa, y su gemido de placer definitivamente la habría avergonzado si alguien más lo hubiera oído.

—De acuerdo, lo intentaré.

Eli hizo lo que pudo para quitarse las botas, con las manos demasiado frías para sujetarlas bien. El frío golpeó su piel y se clavó en su carne tan rápido que la asustó. Pero entonces presionó los pies contra las piernas de Alaric. Incluso a través de sus pantalones, pudo sentir su calor. Ella cerró los ojos y le permitió hacer lo que deseara.

Cualquier cosa por su calor.

La acercó más a él, deslizó las piernas a ambos lados de sus pies y la estrechó. Luego apoyó la cabeza sobre la de ella. Estaban lo bastante juntos como para que Eli pudiera descansar la cabeza en su tela escocesa doblada. Alaric ajustó las otras dos telas para cubrirlos a ambos.

Maldición. Ella miró fijamente a su pecho y pudo ver los músculos que había allí. Hizo lo único que podía. Apoyó la cabeza en su pecho, y el latido de su corazón la tranquilizó.

Deleitándose con su calor, sonrió, absorbiendo todo lo que él tenía para darle, pero entonces sintió una extraña presión contra su vientre.

Un bulto grande, duro y caliente la pinchó, pareciendo alargarse momento a momento.

—¿Alaric?

—Lo siento, muchacha. Es natural. Quisiera detenerlo, pero no puedo. Aun así me comportaré. Tienes mi palabra de honor.

Eli inclinó la cabeza hacia atrás para mirarlo, y juzgó que su expresión era bastante sincera. Oh, ella sabía lo que era eso. Sus primas y las muchachas de la cocina la habían educado muy bien a lo largo de los años.

El pene.

El mástil.

El miembro palpitante.

El palo.

La dura carne de su virilidad.

Y por último, el nombre más sencillo pero más claro: la polla.

Isla había dicho que deseaba encontrarse con la anaconda de Grif algún día, y las demás se habían reído histéricamente.

Ahora lo entendía realmente.

La curiosidad se apoderó de ella.

—¿Puedo tocarlo?

—Yo no lo sugeriría… oh, no… demasiado tarde.

Rodeó su miembro viril con la mano, y el calor la calentó tanto que deseó rodearlo con el pie, pero decidió que no sería la mejor idea.

El gemido de placer de Alaric ante su toque la sorprendió. Lo estrujó un poco y él volvió a gemir, deteniendo su mano.

—Por favor, no lo hagas —exclamó, con una capa de sudor en la frente que ella nunca había visto.

—¿Te duele?

—No, no duele, pero será una tortura diferente si no apartas la mano. Por favor, muchacha.

—¿Estás sudando con este frío?

—Sí. —La única palabra salió en un susurro entrecortado, como si se hubiera ahogado con ella.

El cambio en Alaric le permitió comprender mejor la relación entre un hombre y una mujer. La contracción de su mandíbula, la forma en que sus ojos se cerraron lentamente con su gemido de placer le dieron una repentina sensación de poder.

¿Todos los hombres eran así?

Su mano le acarició el pecho a través de la túnica.

—¿Esto te calentará, muchacha? A mí me funciona, a ti también te tiene que funcionar.

Eli se obligó a reprimir la conmoción; su curiosidad era más fuerte. Nadie sabría nunca la verdad de esta experiencia. Era la oportunidad más segura que tendría de experimentar el sexo.

Ya era hora de que aprendiera. Cogió la mano de Alaric y la condujo por debajo de la túnica. Quería ver exactamente cómo se sentía su mano sobre su pecho, pero también quería sentir el calor de su piel. Su pulgar rozó la punta de su pezón y una chispa la recorrió directamente hasta sus partes íntimas.

Más curiosa que nunca, se acercó a él. Eli le cogió la otra mano y la introdujo bajo la túnica. Ya que tenía dos pechos, no veía razón para que no acariciara ambos.

Y funcionó. Se estaba calentando, en parte por Alaric pero también por la reacción que su cuerpo estaba teniendo a la estimulación física. Eli sabía cómo se desarrollaba el acto y, ahora que lo sostenía en la mano, imaginó cómo se sentiría ese calor entre sus piernas, así que lo movió hacia allí, justo donde lo quería. El calor atravesó sus leggins, lo que la sorprendió

—¿Te estoy haciendo daño? ¿Debería parar?

Alaric bajó la cabeza y cerró los ojos, negando con la cabeza. Estrechó un poco las piernas contra él y éste volvió a gemir, estrujándole los pezones.

—Será mejor que pares, muchacha, si no quieres hacer algo de lo que te puedas arrepentir.

Su curiosidad se había despertado. Si podía calentarse al completar el acto, ¿por qué no? No tenía intención de casarse, así que no había razón para mantener su virginidad intacta. ¿Por qué no utilizarla para satisfacer sus necesidades en lugar de las de un hombre?

Entonces, la verdad la golpeó, pero se esforzó por negarla.

Quería que ese hombre fuera Alaric. No entendía por qué, pero confiaba en él. Era apuesto, amable y realmente sentía algo por él. Esta situación era mucho mejor que estar con un chico al azar en los establos. Y ya que nunca habría una boda, esta era la mejor manera para Eli de aprender todo sobre el acto.

—Creo que me gustaría esto dentro de mí. —Algo muy poderoso se estaba gestando dentro de su propio cuerpo, y ella deseaba ver exactamente lo que era. Si alguna vez tenía que explicarle a alguien por qué lo hizo, la respuesta era sencilla: para seguir viva. Estaba a punto de morir congelada, y si podía encontrar la manera de introducir en su interior este miembro caliente que sostenía en la mano, entraría finalmente en calor. Seguro que cualquiera que hubiera pasado una noche en el frío entendería a qué se refería. Seguramente le creerían, ¿no?

Entonces ocurrió algo muy extraño. Alaric volvió a estrujarle los pezones y ella se estremeció, pero no de frío. En su interior surgió una necesidad que deseaba satisfacer. Ahora tenía que averiguar exactamente cómo hacerlo. Buscó de nuevo su miembro y lo rodeó con la mano.

Alaric gimió, un sonido que reflejaba dolor y placer a la vez. Entonces le apartó la mano.

—Para.

Ella obedeció, observando su rostro. El pobre hombre parecía estar sufriendo.

—Alaric, me estoy congelando. Necesito tu calor y esa… cosa tuya parece la mejor manera de entrar en calor. Por favor, introdúcela.

—No, no puedo hacer esto solo para calentarte. Es una tontería.

Eso la molestó e intentó otra táctica, una que se aproximaba un poco más a la verdad. Sus partes femeninas parecían tener mente propia y querían esa cosa dentro de ella. No estaba muy segura de cómo lo sabía, pero lo sabía.

Se apartó de ella, y Eli empezó a temblar de nuevo.

—No, por favor. Te necesito, Alaric. Me gusta cómo me haces sentir. —Esa era la pura verdad.

—No. No me acostaré contigo a menos que prometas casarte conmigo. Mi padre me mataría si te quitara la virginidad y no estuviéramos casados o al menos comprometidos.

—No me importa mi virginidad. No la necesito. Nunca me casaré, así que elijo dártela. Por favor.

—¿Nunca te casarás? ¿Por qué dices eso?

—Porque no necesito a un hombre para nada. Estaré bien sola. Tengo un clan, una familia. Tendré sobrinas y sobrinos, así que estaré bien sin marido. Así que no necesito mi virginidad. De hecho, estoy harta de ella. Deseo deshacerme de ella. —A continuación y para asegurarse de que entendía, buscó su miembro viril y volvió a rodearlo con la mano—. Se ha encogido.

—¡No por mucho tiempo! —Él soltó un gruñido cuando ella volvió a estrujarlo.

Efectivamente, creció en su mano como un bastón mágico. Eli estaba disfrutando de este descubrimiento. Estaba caliente y suave y era tan reconfortante que se bajó los leggins y lo estrujó entre sus piernas.

—Eso se siente mucho mejor.

Era como si sus partes femeninas hablaran ahora.

—¡No! —La apartó, y sus escalofríos sacudieron su cuerpo. Pero no era solo por el frío. Era por algo más, y ella tenía que convencerlo de terminar esto.

—Alaric, te necesito. No me preocupa casarme contigo porque no sobreviviré al frío.

La miró fijamente.

—Prométeme que te casarás conmigo si ambos sobrevivimos a esta noche y a nuestra patrulla. O al menos haremos la ceremonia de unión de manos. Aunque creo que es más probable que esta noche contigo me mate antes que cualquier batalla con los ingleses.

—Bien. Haremos la ceremonia de unión de manos. Así podré terminar el compromiso en un año. Pero por favor. Te deseo desesperadamente ahora.

12

Alaric gimió y la atrajo hacia sí, acercando sus bocas. Tenía que hacer algo para que dejara de temblar, de estremecerse y de castañear los dientes. Consiguió quitarse los pantalones mientras la besaba.

Eli se bajó los leggins y abrió las piernas, luego lo cogió firmemente con la mano y lo guio entre sus piernas. Ella lo deseaba, y eso provocó que su propia necesidad por la muchacha alcanzara una intensidad nunca antes experimentada.

Gimió cuando él la colocó boca arriba y se movió entre sus piernas, acercándose a su entrada, haciendo todo lo posible por provocarla. Se retorció contra él, susurrándole al oído.

—Sí, más, Alaric. Siento tu calor. Más, por favoooooor.

Sus manos volvieron a encontrar sus pechos bajo la túnica y le acarició un pezón, complacido de sentir cómo se arqueaba contra él. Tenía los pezones tan fríos que ya se le habían puesto duros. Pero cuando se retorció bajo él, pidiéndole más, inclinando su miembro exactamente donde ella quería, Alaric supo que se estaba deshaciendo.

Eli estaba impulsando su acto sexual más de lo que él hubiera imaginado. Se retorció contra él hasta que terminó en su entrada. Su humedad lo sorprendió y lo impulsó un poco hacia adelante. Si estaba reclamando su doncellez, debería moverse despacio, con suavidad.

Pero sus palabras lo impulsaron a terminar el acto.

—Alaric, estás tan caliente y me calientas por todas partes. Esto es maravilloso, te necesito más. Por favor, entra en mí. Más, por favor.

Ella divagaba en su necesidad, suplicándole mientras abría más las piernas. Cualquier duda que él pudiera haber sentido desapareció. La penetró.

—¡Ay! —gritó, pellizcándole el hombro.

—Un momento. Dale un momento, muchacha. El dolor cesará, te lo prometo.

Y antes de lo que Alaric esperaba, ella se estaba moviendo contra él, controlando el ritmo y las posiciones para una penetración perfecta. Se movían el uno contra el otro en esa maravillosa danza que solo existía entre amantes. Esta era la magia de unirse armoniosamente a alguien, de encajar naturalmente. Se obligó a ir despacio hasta que ella le dio un puñetazo.

—¡Más rápido, maldita sea!

Él obedeció, acelerando y profundizando dentro de ella con cada embestida. Pudo sentir sus contracciones hasta que finalmente se convulsionó contra él con un grito, y Alaric se corrió con un rugido.

Rodó sobre su espalda, llevándosela consigo hasta que estuvo encima de él. La cubrió con su tela escocesa y la rodeó con los brazos, jadeando tras un placer sin precedentes. Eli se desplomó contra él, con la respiración tan acelerada como la suya.

—¿Has encontrado tu placer, Eli?

—Claro que sí. No tenía ni idea de que pudiera ser tan placentero. —Ella se rio, con la mejilla apoyada en su pecho—. Tu corazón late muy rápido.

—Rápido y feliz —murmuró él, besándole la frente.

Alaric le frotó la espalda con movimientos circulares y luego rodó sobre su costado, sin dejar de abrazarla.

Se quedó profundamente dormida. Y la verdad lo invadió.

¿Qué demonios acababan de hacer?

A la mañana siguiente, Eli se despertó un poco dolorida en varios puntos, incluido uno que no se había percatado que *podía* albergar dolor, pero eso no le preocupaba. De hecho, estaba bastante satisfecha de sí misma por su atrevimiento con Alaric. Seguía abrazada a él, pero se obligó a apartarse un poco para comprobar si seguía dormido.

No lo estaba, sino que la miraba con una sonrisa pícara. Ella le devolvió la sonrisa.

—¿Satisfecho contigo mismo, Grant?

—Sí. Y por la expresión de tu cara, lady Ramsay, diría que estás tan satisfecha contigo misma como yo.

—No puedo negarlo. Fue una noche muy agradable. Ahora la pregunta es, ¿podemos encontrar el camino de vuelta al sendero y al resto de la patrulla?

Él le dio un rápido beso en los labios. La acción la confundió, pero también la complació. Después de separar sus extremidades entrelazadas, se levantó y la ayudó a ponerse en pie. El frío la golpeó como una ráfaga y se estremeció, comprendiendo la fortuna que tenía de haber dormido en sus brazos. Se dirigió hacia la entrada de la cueva, pero él gritó, asustándola.

—¿Qué?

—Muchacha, no sabes quién estará ahí afuera. Ponte los leggins.

Ella se miró las piernas desnudas y soltó una risita.

—Supongo que tienes razón, aunque no los necesito para mi primera tarea.

—Pero Maitland podría estar buscándonos. ¿No tienes dignidad?

Tuvo que meditarlo un momento porque no estaba segura de su respuesta. No le habría importado salir y hacer sus necesidades antes de ponerse los leggins, pero supuso que tenía sentido ponérselos. Después de todo, no le gustaría que la secuestraran semidesnuda con solo una túnica. Y necesitaba sus botas.

—Probablemente tengas razón. Me los pondré. —Soltó una risita se balanceaba sobre un pie para ponerse la ropa y luego las botas—. ¿Queda algo de comida?

—Solo tengo un par de tortas de avena. ¿Y tú?

—Nada —dijo ella mientras salían de la cueva.

Ambos hicieron sus necesidades y se reunieron cerca de sus caballos.

—¿Qué dices, muchacha? ¿Intentamos encontrar a los demás o volvemos a casa?

Eli cogió un trozo de torta de avena y miró a su alrededor mientras masticaba.

—La niebla ha desaparecido, así que deberíamos intentar encontrar el camino de vuelta. El lugar donde habíamos dicho que nos encontraríamos. —Luego le lanzó una mirada pícara—. O podríamos hacer lo que hicimos anoche. ¿Una vez más?

La miró con los ojos muy abiertos.

—¿No estás dolorida?

Ella se encogió de hombros.

—Quizá un poco. Pero estoy segura de que cesará enseguida.

Alaric miró por encima de su hombro.

—¿Qué?

—Nada. —La besó en los labios con demasiada rapidez y ella no pudo reaccionar—. Creo que deberíamos ponernos en marcha. Intentar encontrar al grupo.

—¿Una vez más? Me gusta que no tengamos que preocuparnos por nadie aquí. Que no haya nadie vigilándonos.

Giró la cabeza para mirar detrás de él.

—¿Qué? ¿Por qué sigues mirando por encima del hombro? No hay nadie ahí.

—¿No puedes verlo? Porque yo sí puedo. —Su cara palideció de miedo. Eli nunca lo había visto así.

—¿Quién? —Ella lo apartó a un lado y siguió a su mirada—. Ahí no hay nadie.

—Hay alguien. —Señaló con la mano, pero Eli no vio nada, excepto árboles y maleza.

—¿Dónde?

—Allí mismo. Mi abuelo Alex.

Eli lo miró fijamente.

—Alaric, tu abuelo falleció el pasado Yule.

—Lo sé. Pero eso no le impide vigilarnos. Eso probablemente lo hace más fácil. Nos vio anoche. No estamos casados, así que ahora me está acosando.

Sin duda, el miedo en su cara era real. Y Eli no sabía cómo decirle que el acto de la ceremonia de unión de manos no significaba nada para ella. Pero si eso lo ayudaba a ignorar al fantasma de su abuelo, lo haría.

Eli sabía exactamente lo intratables que podían ser los abuelos.

—Alaric, él no puede estar aquí. Está muerto.

—Su espíritu no está muerto, está vivo y me está mirando. Y si mi abuela aparece, encontraremos una iglesia. Pero hasta entonces, tenemos que hacer la ceremonia de unión de manos. Tú eliges, muchacha: casarnos en la primera iglesia que encontremos o hacer la ceremonia de unión de manos ahora.

—Hemos hecho la ceremonia.

—No oficialmente. —El sudor volvió a correr por su frente—. ¿Por favor? Él no me dejará en paz hasta que lo hagamos. Juro que cada vez que mire por encima de mi hombro, él estará allí. Por favor, Eli.

—Bien. A mí no me asusta, pero si te molesta, entonces podemos hacer la ceremonia de unión de manos. Pero pensé que ya lo habíamos hecho.

—No, solo hablamos de ello. —Él extendió la mano y le dijo—: Dame la mano.

Eli le lanzó una mirada escéptica.

—¡Lo estoy haciendo, abuelo! —Volvió a mirar detrás de él—. Eli, ¿te gustaría tener a tu abuelo mirándote por encima del hombro todo el tiempo? Alexander Grant sería diez veces peor. Tengo que deshacerme de él. Diablos. Ha oído eso. —Se dio la vuelta y extendió las manos con aire apaciguador—. Te quiero, abuelo, pero no tanto cuando tu fantasma acecha y me fulmina con la mirada. ¡Arreglaré esto!

Eli se cubrió la boca con la mano para ocultar su sonrisa. Él realmente creía que su abuelo los estaba observando y, al parecer, enviando un mensaje muy claro.

Alaric se volvió hacia ella.

—A ti te parece divertido, pero ya verás algún día, cuando tu abuelo fallezca y observe todo

lo que haces.

Eli frunció el ceño, pues ese pensamiento la asustó demasiado. Se estremeció al pensarlo.

—Bueno, eso sería desconcertante, supongo.

—Coge mi mano, Eli —le instó Alaric, ahora con voz autoritaria.

—No entres en pánico, Alaric. Logan Ramsay ya está mirándome por encima del hombro todo el tiempo, pero aceptaré si te complace.

—Logan no estuvo aquí para vernos anoche, ¿verdad? Esa sería la diferencia.

Eli no pudo discutir eso y reprimió un segundo escalofrío.

—Tienes razón. —Ella extendió la mano y él la cogió, dejando caer el extremo de su tela escocesa sobre sus dedos entrelazados. Luego repitió algunas frases en gaélico y dijo—: Acepto unirme a ti, Eli Ramsay, durante un año y un día. ¿Aceptas?

—Sí, claro.

Se inclinó hacia ella y la besó, luego apartó la tela escocesa y dejó caer su mano.

—¿Se ha ido?

Alaric miró hacia atrás y sonrió.

—Sí, se ha ido.

Un intenso dolor golpeó el hombro de Eli.

—¡Ay! —Se dobló, con la mano en la herida invisible.

—¡Eli! ¿Qué pasa? —Alaric la cogió de los brazos y la sostuvo.

—Me duele el hombro, como si alguien me hubiera clavado una flecha.

Como si eso no fuera suficiente, comenzó a sentir dolor en la rodilla, igual que cuando su abuela se había caído en el gran salón. Se inclinó para masajearla.

—¿También te duele la rodilla? —preguntó Alaric. Miró a su alrededor, como si pudiera descubrir al arquero que disparaba flechas fantasmas.

—Sí. Me duelen las dos. Ayúdame a subir a mi caballo. Tenemos que encontrar a los otros. Creo que ha pasado algo.

La ayudó a montar, luego subió a su propia montura y regresaron en la dirección por la que habían venido la noche anterior. No tardaron en encontrar el verdadero camino ahora que la niebla había desaparecido.

Cuando volvieron a cabalgar uno al lado del otro, Alaric la miró con preocupación en los ojos.

—¿Qué pasa, Eli? No veo sangre. ¿Estás herida?

—No. No tengo ni idea de lo que ha pasado. No estoy realmente herida. Pero démonos prisa.

Ella le hizo un gesto para que avanzara, y él no volvió a preguntar. Por suerte. Eli había estado a punto de decirle la verdad, que a veces sentía el dolor de los demás, sobre todo si estaban heridos. La rodilla de su abuela había empeorado desde su partida de la tierra Ramsay. De eso estaba segura. Pero el dolor del hombro la preocupó.

Alguien que ella conocía se había lesionado el hombro.

Pero, ¿quién?

13

Volvieron al lugar donde su grupo se había dividido el día anterior, aunque los tres caminos estaban vacíos.

—¿Qué camino quieres seguir? —preguntó Alaric. Eli hizo una mueca y volvió a frotarse la rodilla—. ¿Cómo va el dolor? ¿Puedes montar, muchacha?

—Mejor. Ambas zonas me duelen, pero ya no tanto. Y por mucho que haya disfrutado de nuestro tiempo juntos, creo que puedo decir con confianza que ninguno de los dos es un experto en encontrar el camino, y me aterra la idea de buscar a los demás a ciegas. No conocemos la zona y no tenemos ni idea de dónde han ido a parar. ¿Y si se perdieron en la niebla o ya han emprendido el viaje de regreso? No tenemos ni idea.

Alaric no podía estar en desacuerdo con ella.

—Supongo que deberíamos regresar a la tierra Ramsay. Solo hemos estado fuera un día, pero estoy ansioso por ver si hay alguna noticia sobre la recuperación de mi hermano. Es el lugar más seguro para reunirnos.

—Entonces iremos al norte, a la tierra Ramsay. Al menos sabemos a dónde vamos cuando seguimos esa dirección.

—Y ya que estamos solos, espero que compartas algo conmigo.

Eli giró su caballo para dirigirse al norte, y cabalgó a su lado.

—¿Qué puedo decirte?

—¿Por qué crees que le desagradas a tu abuelo? No pienso en Logan de esa manera en absoluto. Adora a su familia, a su clan, y sobre todo a sus nietos. Creo que estás equivocada.

—Porque cuando entrenábamos en tiro con arco, me hacía practicar más que a los demás. Soy la arquera más débil, y él no podía aceptar que nunca sería tan buena como las otras muchachas. Me presionaba constantemente para que fuera mejor.

—Todos los padres y abuelos hacen eso, ¿no?

—Supongo que de pequeños todo era igual, pero empezó a tratarme de forma diferente cuando crecimos. Una vez, estaba disparando y le di a un conejo por error. Corrí hacia él y mi abuelo se puso como loco, gritándome que parara, que me fuera a casa, que me alejara de la pobre criatura. Fue tan malo que lo avergoncé y me echó. Los demás; mi hermana y mis primos, se rieron de mí.

Alaric no pudo evitarlo; acercó su caballo a ella.

—Pobre Eli pequeña. Creo que él intentaba ayudarte, pero los demás no deberían haberse reído. Eres la más joven, ¿no?

—Una de las más jóvenes. Lainey es mucho más joven, pero yo era la más joven del grupo que estaba entrenando: Cadyn, Ceit, Ysenda, Reyna, Isla. Y luego estaba yo. Y no sientas lástima

por mí, bastardo maleducado.

—¿Hemos hecho el amor, la ceremonia de unión de manos, y todavía me maldices?

¿Qué manía tenía esta muchacha con maldecir? Tenía que admitir que era divertido burlarse de ella. Era fácil sacarle una palabrota si lo intentaba.

—De acuerdo, intentaré parar. Pero no prometo nada, y espero sinceramente que encuentres a tu hermano mejor. Conozco la sensación de estar preocupado y no poder ayudar. Sentí lo mismo cuando Ysenda se rompió la pierna.

Llegaron a la cima de una colina y vieron a cuatro jinetes delante de ellos. Eli señaló.

—¿No son ellos?

—Creo que sí. —Dejó escapar un fuerte silbido, y un jinete se dio la vuelta. Era Tevis.

Eli gritó:

—¡Esperad! ¡Nos uniremos a vosotros!

Alaric suspiró aliviado, contento de ver a su grupo. Pudieron haber llegado a casa, pero como sus sentidos de la orientación eran deficientes, no había promesas. Él se aseguraría de que no volvieran a viajar solos si se dirigían a una zona nueva.

—¿Qué os ha pasado? —preguntó Dyna en cuanto estuvieron a su alcance.

Eli respondió rápidamente.

—Encontramos una cueva para esperar a que pasara la tormenta y luego, cuando intentamos salir, la maldita niebla estaba por todas partes. No pudimos encontrar el camino al no ver ningún punto de referencia.

—Os esperamos, pero como no veníais, decidimos cabalgar de regreso al norte. Me alegro de que estéis bien.

—¿Alguien tiene una herida en el hombro? —preguntó Eli, mirando de uno a otro. Wenna se giró de lado para mostrar la sangre en su túnica—. ¡Wenna! ¿Qué ha pasado?

Wenna puso los ojos en blanco.

—Un ataque de los ingleses, pero no los vimos venir debido a la niebla.

—Nos superaban en número —explicó Maitland—. Casi una veintena contra nuestros cuatro. Os necesitábamos, sin duda, pero aun así no me habría enfrentado a una veintena. Dyna dio en el blanco como siempre, y Wenna acertó dos veces antes de ser herida. Armamos suficiente alboroto como para que, a pesar de que ya estábamos huyendo, ellos retrocedieran. Me alegró que no decidieran perseguirnos.

—¿Por qué os atacarían solo por estar en el camino? —preguntó Alaric. ¿Qué querrían los ingleses con cuatro viajeros escoceses?—. Si llevarais provisiones, lo entendería. Pero, ¿por qué se interesarían en vosotros cuatro? No ganarían nada con vosotros.

—Se jactarían, supongo. Posiblemente buscaban nuestros caballos o solo el asesinato de cuatro escoceses.

—Parecían hambrientos, más de lo habitual —agregó Tevis—. Probablemente tenían ideas para las dos mujeres. Si eran de Edinburgh, hace tiempo que no tienen mujeres en Berwick. No me gustó la forma en que miraron a Dyna y Wenna.

Maitland asintió.

—Pensé lo mismo. Ahora iremos a la tierra de Ramsay para que atiendan la herida de Wenna, luego regresaremos. No perseguiré a ese grupo a menos que seamos como mínimo ocho y tengamos ventaja. No me gustaron los números que acabamos de encontrar. Necesitamos reclutar antes de unirnos a sir James.

—Si no tenéis prisa, puedo volver a la tierra Grant y ver si puedo reclutar a alguien —dijo Alaric—. Me gustaría ver a mi hermano, si no os importa. Una noche y volveré.

—Me parece bien —dijo Maitland—. Volveremos juntos a la tierra Ramsay, luego enviaremos a Dyna con vosotros y esperaremos vuestro regreso.

Dyna se volvió para evaluar a Eli y Alaric, y su mirada se entrecerró en ambos.

—¿Ha sucedido algo entre vosotros dos? Parecéis nerviosos.

Eli entrecerró los ojos hacia Alaric en aparente advertencia, así que él no dijo nada, esperando a que ella respondiera.

—Solo sé que la rodilla de mi abuela está peor. A veces lo siento, y el hombro me ha empezado a doler esta mañana. Quiero ver qué pasa en casa. Y dormir en una cueva fría y húmeda no es muy reparador.

Alaric asintió, sin saber qué añadir.

Maitland sonrió satisfecho y Dyna los miró a ambos con una ceja arqueada.

Eli, en su tono más desdeñoso, dijo:

—Y si creéis que somos como Brin y Ceit, podéis estar seguros de que no lo somos. Tiene suerte de seguir vivo, ese bastardo maleducado, con todas las bromas y burlas contra mí. Le dije que si no os encontrábamos pronto, se arrepentiría.

Alaric se encogió de hombros.

—Yo estaba preocupado por mi hermano, y ella está preocupada por su abuela.

—Gracias a Dios que pronto nos separaremos.

Y tuvo que preguntarse si ella lo decía en serio.

14

Eli tuvo que admitir que, en realidad, no quería que Alaric se fuera. Se había acostumbrado a su presencia, pero también respetaba su necesidad de ver cómo estaba su hermano. Recordaba con facilidad lo intranquila que se había sentido al enterarse de que Ysenda había caído por el barranco en una avalancha. Solo el hecho de ver a su hermana había calmado sus preocupaciones.

Al fin y al cabo, solo tenía una hermana. Quería a su hermano, por supuesto, pero las hermanas eran diferentes. Alaric tenía cuatro hermanos: Els, Jowell, Merelda y Maryell. Y tenía muchos más primos que ella.

Se detuvieron en el límite de las tierras Ramsay para descansar brevemente, y los demás miembros de su grupo atendieron sus necesidades y estiraron las piernas. Eli necesitaba obtener una promesa solemne de Alaric antes de seguir cabalgando. Se aseguró de que no los oyeran antes de hablar.

—Promete que no se lo dirás a nadie.

—¿Qué?

Su voz bajó a un susurro.

—No le digas a nadie que hemos hecho la ceremonia de unión de manos. No quiero que nadie lo sepa.

—¿Por qué no? Iba a decírselo a mi hermano si está despierto. ¿Te avergüenzo?

—No —dijo, sin querer insultar a Alaric. Se percató con un sobresalto que, si fuera a hacer la ceremonia de unión de manos con alguien, lo elegiría a él antes que a cualquier otro—. Es solo que no quiero explicarlo todavía. Es más importante volver a esta patrulla y ocuparnos de los ingleses en el castillo de Berwick. Una vez que esto termine, se lo diremos a la gente. Pero por ahora. No. Lo. Cuentes. —Lo fulminó con la mirada, intentando convencerlo solo con sus ojos.

—Bien, muchacha. Eso no me preocupa todavía. Tenemos cosas más importantes que hacer. Estoy de acuerdo en que puede esperar una luna. Pero después de eso, lo contaré. Nunca se sabe qué podría pasar. —Luego miró su vientre.

Maldita sea, ella no había pensado en eso. ¿Estaba preñada? Supuso que era hora de empezar a rezar de nuevo. No era la mejor en eso, pero Dios parecía entenderla, por lo que ella podía ver. Eli siempre había creído que Dios era una mujer, así que entendería perfectamente las preocupaciones de una mujer. Su abuela lo había sugerido una vez para molestar a un grupo de hombres, y a ella le gustó la idea. De todos modos, Eli lanzaría sus plegarias, y Dios se aseguraría de que no estuviera preñada.

—Buena suerte, y rezo para que tu hermano se haya curado.

—Deseo lo mismo para ti y tu abuela. —Se inclinó hacia adelante para darle un beso en la

mejilla, pero ella se apartó, fulminándolo con la mirada.

Él se rio y le guiñó un ojo.

El grupo se dividió, Alaric y Dyna cabalgaron hacia el castillo Grant, mientras que los cuatro restantes se dirigieron a la tierra Ramsay. Eli se sumió en sus pensamientos mientras cabalgaba. Lo primero que haría al llegar sería ver cómo estaba su abuela. El dolor en su hombro se había calmado, pero el dolor en su rodilla era el mismo.

—No sé a quién busca, pero ahí viene el tío Logan —dijo Maitland.

Eli soltó un gemido, y no intentó sofocarlo ni un poco.

—Maldito infierno.

Maitland le sonrió.

—¿Nueva palabrota? Ahora suenas como Dyna.

—Me gusta «maldito infierno». Expresa exactamente cómo me siento.

—¿Y estás segura de que te busca a ti?

Esta vez, Wenna, Tevis y Maitland le dedicaron amplias sonrisas a Eli. Wenna susurró:

—Espero que tengas razón. No quiero que me detenga. Voy a visitar a la tía Brenna.

—Como deberías. —Eli no podía estar en desacuerdo con ella, aunque estaba buscando a alguien que distrajera a su abuelo—. El abuelo siempre está deambulando por la tierra Ramsay. Es la única forma de que capture a todos los mensajeros. Así se mantiene informado de todos los sucesos de la tierra. Mi padre dice que patrulla permanentemente. —Esperaba que ese fuera su propósito, pero pudo verlo dirigiendo su mirada directamente hacia ella—. A la mierda todo —murmuró.

Maitland la miró con una sonrisa.

—Sientes su mirada, ¿verdad?

—Sí —murmuró ella—. Tevis, ¿necesitas hablar con mi abuelo?

—No, muchacha. Voy con Wenna. Necesita ayuda para desmontar. —Su sonrisa creció, y Eli pensó que la esperanza de Wenna de que le gustara a Tevis probablemente se estaba haciendo realidad.

Su abuelo se acercó y su voz sonó fuerte y clara.

—¡Eli! Quiero hablar contigo en privado, por favor. Maitland, ¿por qué habéis vuelto tan pronto? —Se detuvo en medio del camino, con su caballo bloqueándoles el paso.

—Fuimos atacados por un gran grupo de soldados ingleses. Conseguimos algunos golpes, pero también nos golpearon. Wenna necesita a la tía Brenna. ¿Nos dejas pasar, tío Logan?

Su abuelo se apartó del camino.

—La acompañaré a casa de la tía Brenna —dijo Tevis.

Los dos se fueron, y su abuelo observó a Eli un momento antes de volver a hablar con Maitland.

—¿Los ingleses llegaron desde qué dirección?

—No lo sé. Eran casi una veintena, y solo había cuatro de nosotros en ese momento. Eli y Alaric se perdieron en la tormenta y la niebla, y no se reunieron con nosotros hasta más tarde.

Eli estuvo a punto de gemir, pero se las arregló para contener su disgusto ante la revelación del secreto. Su abuelo no lo pasó por alto, y le dirigió otra mirada.

—Eli y Alaric, ¿eh? —gruñó—. ¿Y dónde está Alaric ahora? ¿Y Dyna? ¿No está herida?

—No. Han seguido el camino a la tierra Grant para ver a Els. Necesitamos reclutar algunos guerreros más, así que verán quién está disponible, y luego se reunirán aquí en dos días. No iré al sur a menos que tenga seis viajando, pero un número mayor sería mejor basándonos en lo que vimos ahí fuera.

—Parece una medida prudente.

—Sí. Solo habrá más ingleses más al sur —dijo Maitland—. Voy a cabalgar, ya que deseas hablar con Eli. Espero que haya comida en el castillo.

Su abuelo se rio.

—Sí, mucha. Eli y yo te seguiremos.

Maitland se adelantó, lanzándole una mirada de lástima, pero ella podía con su abuelo.

—¿Qué te ha molestado, abuelo?

—Molestar no es la palabra correcta, solo me preguntaba si arreglaste las cosas con Alaric. ¿Has hablado con él sobre la alianza?

Detuvo a su caballo con un movimiento brusco de las riendas.

—¡No! Y deja de preguntarme. ¿Cuál es tu obsesión con Alaric? ¿No puedo decidir con quien casarme? ¿Y por qué siempre te metes conmigo?

—No siempre me meto contigo. Estás loca, muchacha. —Le hizo un gesto con la mano en señal de rechazo.

Eso solo la enfadó más.

—Sí que lo haces.

—Nunca lo he hecho. No sé de qué estás hablando. Dime a qué te refieres.

—¿No recuerdas el día que me gritaste cuando estaba disparando en el campo de tiro y le di a un conejo? Y siempre tenía que disparar más que los demás. Se iban, y me hacías disparar diez veces más. ¿Por qué?

El abuelo parecía más enfadado de lo que esperaba.

—Sí, te dije que pararas porque estabas ocupada mirando al conejo. Y luego intentaste arreglarlo de alguna manera. El animal ya estaba muerto. Lo mataste. No debiste haber sentido culpa. Estaba intentando endurecerte, muchacha. ¿Quién demonios mira animales muertos aparte de Brenna? Y tuviste que disparar más porque eras más joven. Cuando los otros empezaron a aprender, también disparaban más. Y sus burlas te desconcentraban, así que te retenía para que practicaras sola. ¿Es por esto que estás tan enfadada, Elisant Ramsay? Parece que hay algo más que te molesta, muchacha. —Su pelo gris ondeaba al viento, haciendo que pareciera más viejo de lo que era, pero sus ojos astutos nunca envejecían.

Nunca podría mentirle y salirse con la suya, así que no lo intentó. Simplemente no se lo contó todo.

—No pasa nada. Pero estoy preocupada por la abuela. ¿Cómo está su rodilla?

Su abuelo maldijo en voz baja y giró el caballo hacia la casa.

—Su rodilla está peor. Brenna está haciendo todo lo posible con sus ungüentos y pócimas, pero aún no funcionan. Siempre dice que le demos tiempo. Bueno, Gwynie y yo ya no tenemos mucho tiempo.

—A veces sí se necesita tiempo. Especialmente cuando comienza a salir líquido verde. Sabes que el proceso es lento. Hasta la tía Jennie lo dice. —Eli había observado a muchas de las sanadoras a lo largo de los años, haciendo preguntas y ayudando siempre que podía. El arte de curar le parecía muy interesante.

—Iré con la tía Jennie pronto. Recuerda mis palabras. Pero ve a visitar a tu abuela. No está contenta cuando no puede salir fuera por el dolor. Está atrapada en nuestro dormitorio.

—Lo haré. —El castillo ya estaba a la vista y Maitland casi llegaba a las puertas. Eli suspiró —. Lamento haber gritado, abuelo. Te quiero.

—Yo también te quiero, Eli. A veces puedo parecer un loco, pero tengo mis razones. Ve a buscar algo de comer. Hablaremos luego. —Llegaron a la casa de la tía Bethia, y él la despidió

con un gesto de mano—. Me detendré para ver cómo están Donnan y Thea.

Eli se alegró de tener unos momentos para sí misma. Al menos ahora tenía un plan. Su mayor preocupación era su abuela, pero su barriga le decía que primero tenía que alimentarla. Dejó su caballo en el establo con un mozo, cogió su alforja y se dirigió al interior. Rebuscó rápidamente en la bolsa. Todo lo que había dentro estaba empapado, sucio o ambas cosas.

Tenía que empacar mejor para el próximo viaje.

Después de llenar la barriga y dejar sus pertenencias en su habitación, se dirigió al cuarto de su abuela, sin sorprenderse al ver que su abuelo había vuelto al lado de su amada esposa. Vivían en el primer piso de una de las torres ahora que la abuela tenía problemas para subir escaleras. Tenían una habitación central con una chimenea que daba al exterior, y de esa habitación central surgían dos alcobas. El tío Cailean y la tía Sorcha dormían arriba, porque a Sorcha le gustaba vigilar a su madre.

En cuanto Eli entró en la habitación, su abuelo salió a recibirla y empezó a atacarla de nuevo.

—¿Has hecho la ceremonia de unión de manos con Alaric o no? No me has contestado.

—¿Por qué me presionas para que me case con Alaric, abuelo? No has presionado a nadie más. Todos han encontrado a su pareja.

Él frunció el ceño y refunfuñó, pero no dijo nada.

La abuela gritó desde la habitación contigua.

—Porque yo lo empujé a hacerlo.

¿Había oído bien? ¿Su abuela quería que se casara con Alaric? Eli no lo creía.

—Ella está protegiendo tu terquedad, abuelo.

El anciano parecía horrorizado.

—¿*Mi* terquedad?

—Eli, por favor ven. Logan, vete.

—Con gusto, Gwynie. Voy a los establos.

Eli oyó el portazo al entrar en la habitación de su abuela.

Su legendaria abuela estaba sentada en el rincón más alejado, con la pierna apoyada en un taburete y la rodilla aun visiblemente inflamada. Eli no podía dejar de admirarla porque se había ganado una reputación a lo largo de los años como arquera formidable. Y era una reputación tan feroz que infundía un gran temor a cualquier hombre cada vez que descubrían que estaba cerca. Siempre que Eli había oído la historia de la abuela clavando a un hombre a un árbol por las pelotas por meterse con sus nietas, sonreía. Por desgracia, sus ojos le habían fallado mucho antes que su habilidad con el arco. Pero se había dedicado a enseñar a los demás, especialmente a las muchachas del clan.

—Tu rodilla se ve terrible. ¿No ha mejorado?

—¿Estaría aquí si pudiera ir a otra parte? Sabes que odio quedarme en el interior.

Ella lo sabía. Su abuela seguía siendo delgada por mantenerse activa. Llevaba el pelo trenzado, y sus mechones mezclados con canas eran hermosos a los ojos de Eli.

—¿Fue realmente idea tuya que me casara con Alaric, abuela? ¿Por qué?

Su abuela soltó un gran suspiro y acarició el brazo de la silla que estaba a su lado.

—No quería que lo supieras, así que le conté mi idea a Logan. Siéntate, Eli. Tenemos que hablar.

—No. No sé si puedo escuchar esto. Creía que eras mi mayor apoyo, no la que intentaba controlarme. —Cuando estuvo a punto de gritarle a su querida abuela, percibió la expresión de angustia en el rostro de la mujer y controló su temperamento.

—Siéntate y escucha, por favor.

Obedeció, pero no estaba lo suficientemente lúcida como para escucharla.

—Y quita esa expresión de tu cara. Mira, te conozco tan bien como tu propia madre. Y fui yo, no Logan, quien deseó que te casaras con Alaric. Lo admito.

—¿Por qué? No lo entiendo en absoluto. Pensé que me amabas.

—Te amo. Antes de morir, me gustaría poder ver a todos mis nietos establecidos, pero sobre todo a ti.

Eli negó con la cabeza y abrió la boca para hablar, pero su abuela le movió el dedo.

—Calla, muchacha. Permíteme decir lo que pienso mientras pueda.

Estaba en deuda con ella, así que asintió y se recostó en la silla para escuchar.

—Te presioné más que a los demás. Es cierto. No lo negaré, pero tenía mis razones. Eres la más astuta de todas mis nietas. Sé que no lo creerás, pero es cierto. Puedo enseñar a cualquiera a disparar una flecha a un blanco, pero ¿una mente rápida que está abierta a todas las posibilidades, que cuestiona las cosas, que puede ver otros puntos de vista y ver la situación en su totalidad? Eso no puedo enseñarlo. Naces con esa sensibilidad y esa inteligencia. Lo tienes.

Eli se paralizó. Siempre había pensado que los demás eran más listos que ella. Resistió el impulso de expresar su incredulidad y dejó que su abuela continuara.

—Cuando eras joven, te observaba. Reyna era una arquera poderosa, pero pensabas más rápido que las demás, y ellas también lo veían. Así que empezaron a meterse contigo y a burlarse de ti hasta que empezaste a ceder ante ellas y dejaste de discutir. Las dejaste ganar en cosas que no debían, pero no lo impedí. Pensé que crecerías y, cuando fueras lo bastante sabia, te enfrentarías a ellas y les demostrarías quién era la más sabia. Pero en lugar de eso, te enfadaste y tu interior se llenó de nudos con palabras no pronunciadas. Aún no sé por qué, pero si te dejaras llevar por la ira, serías la más rápida de todas. Y creo en las alianzas. Hablé con Connor un día sobre todos sus sobrinos, y dijo que Alaric era el más prometedor. Lo llamó sensato, ingenioso, con un sentido del humor que otros no tenían. Afirmó que Alaric tenía la mejor capacidad para ser un líder, que podía evaluar una situación más rápido que nadie. Tomar decisiones rápidamente. Algo que Connor cree que él mismo aún no sabe hacer.

Hizo una pausa para frotarse la rodilla y Eli empezó a hablar, pero su abuela volvió a levantar la mano.

—No he terminado. —Bebió un sorbo de ale y volvió a acomodarse—. Se avecinan problemas para Escocia, y nuestros dos clanes necesitan tener la mejor guía posible. Creí que Alaric y tú podríais ser la alianza que necesitamos para mostrar a los otros clanes lo unidos que estamos. Tienes la sabiduría, la astucia, y el coraje para convertirte en líder. Y Alaric también, y él tiene el temperamento para tranquilizarte y apartarte de los enfados. Vosotros dos seríais una pareja poderosa. Pero tienes que dejar de luchar contra el destino, muchacha.

Eli frunció el ceño, sin saber qué decirle a su abuela. La querida mujer le había dado demasiadas cosas que asimilar y había utilizado palabras que nunca había oído. Astucia, sabiduría, coraje. Nunca nadie había usado esas palabras cuando se referían a Elisant Ramsay

—Tú y Alaric Grant sois el uno para el otro. Puedo verlo. ¿Cuánto tiempo te llevará verlo?

Estuvo a punto de llorar, pero detuvo las lágrimas. Después de todo, hacía años que no lloraba y no iba a empezar a hacerlo ahora.

—Me has dado mucho en qué pensar, abuela, pero tenemos otra patrulla pendiente. Pensaré en tus palabras y te diré cómo me siento cuando regrese. Apenas lo conozco en este momento. —Eso era solo una pequeña mentira. Habían cabalgado juntos en patrullas antes, pero no habían hablado mucho, excepto para criticarse mutuamente. Antes de la noche en la cueva, había pensado que odiaba a Alaric. Ahora tenía que admitir que le gustaba su personalidad. Pero no lo

admitiría; todavía, que le había dado su virginidad y que habían hecho la ceremonia de unión de manos.

No les daría esa satisfacción a sus abuelos. Todavía no. Sería como admitir que se había equivocado y permitirles que dictaran su futuro. No, ella lo haría a su manera.

Eli eligió a Alaric, no sus abuelos.

Su abuela volvió a suspirar.

—Me parece bien, muchacha. Que tengas una buena patrulla. Encuentra a los bastardos ingleses y elimínalos. —Luego inclinó la cabeza hacia atrás y cerró los ojos.

Eli estaba totalmente perdida.

Aunque había hecho la ceremonia de unión de manos con Alaric, no tenía intención de que fuera permanente. Había planeado retractarse mucho antes del año y un día. Si Alaric estaba molesto, que así fuera. De hecho, había planeado hacerle saber de inmediato que sus palabras no habían sido sinceras. Pero tal vez esa no era la mejor opción. Porque ahora no solo molestaría a Alaric, sino también a su abuela.

¿Y si Alaric la había preñado?

15

Alaric y Dyna llegaron a la tierra Grant al final del día.

—Ve a ver cómo está tu hermano. Los demás me informarán de su estado. Descansa, llena tu barriga y tu alforja mientras voy a buscar a alguien para reclutar.

Alaric asintió, casi temeroso de dar los pasos necesarios hacia la recámara de curación donde había visto a su hermano por última vez.

De alguna manera, Dyna sintió su vacilación, porque le dio otro empujón.

—Maldita sea, entra, Alaric. Voy a la torre a buscar a Derric y a mi padre. Estoy segura de que encontrarás a tu padre en el salón.

Dyna se alejó, y Alaric respiró hondo y se dirigió al gran salón. Se alegró de ver a su madre y a su padre allí, discutiendo como de costumbre. Su padre aún tenía una férula en la pierna para evitar que se moviera. El hombre no toleraría eso por mucho tiempo.

—¿Cuánto tiempo más, Gracie? Seguro que me estoy curando más rápido que la mayoría —estaba diciendo su padre, como si hubiera oído los pensamientos de Alaric.

—Tu tía dijo que al menos una luna, Jamie. Quizá dos. Es una fuerte lesión y tardará más en curarse.

—No me quedaré en el salón por una luna. Jamás.

—¿Y si te rompes la pierna otra vez y empiezas de nuevo porque desobedeciste órdenes?

—Hoy eres tú la pesimista, Gracie Grant.

Su madre levantó los brazos.

—Jamie, te amo mucho y lo sabes. Pero cada día me dices todas las cosas que no harás. Yo no soy la experta. No te diré que hagas nada diferente a lo que te ordenó la tía Jennie. Confío en su juicio. ¿Tú no?

Su padre refunfuñó algo que no pudo oír, pero entonces su madre se percató de su llegada.

—¡Alaric! Me alegro de verte. Pero, ¿por qué llegas tan pronto? ¿Estás sano?

Avanzó para dar un rápido abrazo a su madre y estrujar el hombro de su padre, pues su miedo a ejercer demasiada presión en él era demasiado fuerte para acercarse más.

—Estoy bien, mamá. Wenna resultó herida en una escaramuza, así que hemos vuelto para que puedan atenderla. Veo que papá sigue poniendo a prueba tu paciencia. Papá, ¿tu dolor ha mejorado?

—Sí, mientras no la mueva, no me dolerá. Pero una luna sin moverme es mucho tiempo. No sé si podré hacerlo.

—¿Ysenda no tenía algún artilugio para poder desplazarse a veces con algo de ayuda? Creo que eso sucedió después de unas semanas. ¿No puedes montar a caballo con él? Tal vez puedas usarlo pronto. ¿Cómo está Els?

—Tu hermano está mejor —dijo su madre, y la sonrisa en su rostro le dijo que estaba contenta de cómo estaban progresando las cosas—. Ha despertado. Todavía no habla, pero la tía Jennie ha dicho que su recuperación podría demorar un poco.

—¿Y la inflamación? ¿Ha disminuido?

—Todavía no. Pero ha mejorado mucho, así que espero que cuando desaparezca del todo tal vez vuelva a hablar. ¿Por qué no vas a visitarlo?

—¿Tienes algo de comer que pueda coger? —De pronto, sintió hambre. Los pocos bocados de torta de avena que había comido temprano esa mañana llevaban mucho tiempo fuera de su sistema.

—Sí, veo media hogaza de pan en el aparador, y creo que también hay queso. Te buscaré algo de carne. —Se marchó a un paso tan rápido que Alaric sospechó que la pobre mujer estaba ansiosa por alejarse de su padre.

El hombre suspiró pesadamente una vez que ella salió del gran salón.

—A veces pone a prueba mi paciencia. Y no soy nada paciente.

—Tiene que preocuparse por vosotros dos, no solo por ti, papá. Sabes que tiene el corazón más grande del mundo, y deberías saber lo sensible que es.

—Lo sé. Y sé que soy un poco intratable, pero odio no hacer nada. Me disculparé con ella. ¿Cuánto tiempo estarás en casa?

—Solo una noche, así podría verte a ti y a Els, y Dyna podría encontrar algunos miembros más para acompañarnos en esta patrulla.

—No encontrará muchos. Tal vez uno o dos. Ve a ver a tu hermano. Sé que necesitas hacerlo primero.

Su padre le hizo un gesto para que se fuera, así que se dirigió al aparador, cogió el pan y el queso antes de dirigirse a la recámara de curación.

Colocó un poco de queso en el pan y le dio un mordisco. Se le revolvía el estómago solo de pensar en su hermano despierto. Al detenerse frente a la puerta de la habitación, Alaric terminó de masticar antes de abrirla lo suficiente como para echar un vistazo.

Els estaba recostado en la cama grande, con montones de almohadas a sus espaldas, y Joya estaba sentada en una silla dando de comer a su pequeño, Seamus. Se cubrió rápidamente cuando él entró, pero no habría importado. Alimentar a un bebé era lo más natural del mundo, en opinión de Alaric. Y, de todos modos, solo tenía ojos para su hermano.

La mirada de su hermano se cruzó con la suya.

—¿Els? ¡Estás despierto!

Nunca había visto algo tan hermoso. La mirada de su hermano volvió a brillar. Sus mechones dorados eran un desastre rizado, pero asintió a Alaric, y nada podría haberlo complacido más.

Alaric dejó la comida sobre la mesa y acercó un taburete a la cama.

—¿Estás sano otra vez?

Su hermano sonrió y volvió a asentir pero no dijo nada. Alaric miró a Joya, quien le explicó:

—Está despierto y puede entenderte, pero aún no habla. Y mueve las manos y los pies, pero aún no tiene fuerzas para caminar.

—Pero está despierto, y eso es lo importante.

Su hermano sonrió y asintió.

Sin poder contenerse, Alaric alcanzó la nuca de Els. El chichón seguía allí; mucho más pequeño, pero seguía allí. Como si le leyera la mente, Joya dijo:

—Esperamos que, cuando haya desaparecido por completo, vuelva a hablar.

Els asintió, tocándose lentamente la cabeza con la mano, todo un esfuerzo.

—¿Todavía te duele?

Els asintió.

—La tía Jennie ha dejado una pócima para aliviarle el dolor de cabeza y que pueda dormir —dijo Joya.

Finalmente tenía la oportunidad de disculparse, así que decidió hacerlo ahora que estaban solo ellos dos y Joya.

—Els, solo quiero ofrecerte mis disculpas por decirte que bajaras la colina. No debería haber dicho nada…

Els sacudió la cabeza y sus ojos se movieron intensamente de un lado a otro.

—¿Qué pasa? Lamento que hayas resultado herido por mi culpa.

Els volvió a sacudir la cabeza y emitió un fuerte gemido como si intentara hablar. Alaric miró a Joya para ver qué opinaba de este cambio de actitud.

—¿Joya?

—Creo que está intentando decirte que no te disculpes. ¿No es así, Els?

Els asintió.

—No es culpa tuya, Alaric. No provocaste la lluvia. No pusiste un cuchillo en la espalda de Els y lo obligaste a bajar la colina.

Els asintió y sus mejillas se llenaron de lágrimas.

Eso fue demasiado para Alaric. Se levantó y se fue.

Joya exclamó tras él.

—¿Alaric?

—Lo siento, Joya. Me tengo que ir. Volveré más tarde. Siento haberlo disgustado. —Luego giró una vez más para mirar a su hermano, con los brazos en alto en un gesto de impotencia—. ¡Lo siento mucho, Els!

Odiaba ver llorar a alguien, pero especialmente a su querido hermano. Nunca nada lo había disgustado tanto como las lágrimas en los ojos de su hermano.

16

Alaric fue directo por el pasillo hasta la puerta principal, pero se abrió antes de que pudiera coger el picaporte. El tío Connor casi lo derribó al pasar.

—Buenos días, tío Connor. Iba a los establos a buscar a Dyna.

—Dyna está ocupada. Primero me gustaría hablar contigo y Jamie, si no te importa. —Connor era el tío que más se parecía al abuelo de Alaric, el renombrado Alexander Grant. Alto, ancho de hombros, pelo largo y oscuro que se rizaba a la altura de los hombros. Mantenía sus músculos fuertes trabajando en las lizas al menos cuatro días de siete.

—Por mi está bien —dijo, mirando a su padre para ver si estaba despierto. Jamie les hizo un gesto con la mano, sin duda alerta a todo lo que ocurría en el salón.

—Connor, ven aquí —llamó su padre—. No hay nadie más que Gracie, y acaba de irse a atender a Els.

Su padre no se había movido de la chimenea ni del taburete para su pierna. El abuelo de Alaric había utilizado ese taburete durante muchos años.

Una sirvienta salió de la cocina, pero Connor le hizo señas para que se fuera.

—Déjanos media hora, por favor, Gillis. —La muchacha asintió y volvió a la cocina.

—¿Has visto la evolución de tu hermano, Alaric? —preguntó el tío Connor, sentándose junto a Jamie. Connor y Jamie habían sido lairds del clan desde que su hermano mayor, Jake, había fallecido.

—Sí. Me alegró volver a ver ese brillo en sus ojos, pero no está tan bien como me gustaría. Esperaba que una vez que despertara, volviera a ser el de antes.

—Todos esperábamos eso —dijo Jamie—. Pero piensa en el tiempo que necesitaré para recuperar mi pierna. Él se ha lastimado el cerebro. Gracie me lo ha explicado de esa manera. Su cerebro está inflamado y necesita tiempo para volver a su condición original. Espero que no sean las dos lunas que ella dice que tardará en curarse mi pierna, pero al menos ha despertado y nos entiende. Joya está contenta con ese pequeño regalo.

—Yo también lo estoy. —Alaric se inclinó hacia adelante, apoyando los codos en las rodillas y frotándose las manos. Si pudiera hacer algo para ayudar a su hermano, lo haría. Cualquier cosa.

—Alaric —empezó Connor—. Sé que irás a patrullar, pero te ofrezco esto para que lo consideres. Ya he hablado con tus padres sobre esto, pero es hora de considerar algo.

—De acuerdo. —Alaric se enderezó, teniendo la sensación de que esto sería algo importante.

—Tu padre está frustrado y sabe que tardará en curarse. La tía Jennie dijo que la rotura era grave y que su pierna podría no sanar bien.

Miró a su padre para ver su reacción. El hombre asintió.

—No voy a apresurarme a volver a ponerme en pie, por mucho que refunfuñe a Gracie. A

pesar de lo mucho que me gustaría moverme, la tía Jennie me ha dejado claro que la precipitación podría arruinar mis posibilidades de curarme. No sé exactamente lo que eso significa, pero he visto a otros que no han recibido atención experta después de una fractura y terminan con una extremidad torcida y no pueden luchar o a veces ni siquiera caminar bien. No quiero eso. Algunos acaban lisiados de por vida.

—Sí, papá, me alegra oír que piensas obedecer a la tía Jennie. Y a mamá. Mira lo bien que se ha curado Ysenda porque hizo exactamente lo que le dijeron la tía Jennie y la tía Brenna.

Jamie resopló.

—Me alegro de que lo apruebes, hijo. Continúa, Connor.

El tío Connor asintió y luego respiró hondo.

—Creemos que, basándonos en las condiciones de tu padre y de tu hermano, deberías considerar la posibilidad de convertirte en laird conmigo en lugar de con tu padre.

Ambos hombres dirigieron su atención a Alaric, quien no podía estar más sorprendido.

—¿Yo?

Asintieron, dándole tiempo para pensar en las palabras de su tío. Se sintió agradecido por ello. Nunca se había planteado este cambio en su vida. Siempre había sabido, como todo el mundo en el clan, que el título de laird se transmitía al primogénito, normalmente el hijo, pero en ocasiones también una hija. Kyla y Elizabeth lo rechazaron cuando Jake falleció, así que le correspondía a Els o Alasdair en el futuro.

El tío Connor continuó.

—Aún me quedan muchos años, pero cuando llegue mi momento de retirarme, espero que Dyna ocupe mi lugar, pero si se niega, se lo pediremos a Alasdair. Así que hay otras posibilidades, pero a tu padre le gustaría que aceptaras. Es tu hora, Alaric. —El tío Connor se levantó y se preparó una taza de hidromiel.

—Pero no sé nada de ser laird. Nunca he prestado mucha atención a lo que haces, papá. —Alaric se pasó la mano por el pelo, pues no estaba seguro de que le gustara el nuevo enfoque de la conversación.

—Pero estoy aquí para guiarte, al igual que Connor. Los dos te guiaremos, pero no creo que necesites mucha orientación. Después de ver tu buena reacción al accidente en la colina, estoy convencido de que tienes talento natural para liderar. Incluso más que tu hermano, de hecho.

—¿Cuando te caíste? ¿Qué hice? —Alaric no podía estar más estupefacto por ese comentario.

El tío Connor estrujó el hombro a Alaric.

—Cuando llegué, ya te habías ocupado de casi todo. La carreta estaba en camino, te habías encargado de la semilla, que evitará que tus compañeros de clan mueran de hambre este año. Estabas tranquilo y sabías exactamente cómo dar instrucciones. Lo manejaste perfectamente, Alaric. Me sentí muy orgulloso de ti.

Su padre asintió y dijo:

—Como todos nosotros. Me sorprendió que alguien tuviera la previsión de hacer llegar la semilla. Nos salvaste, Alaric. Te encargaste de lo que yo necesitaba al solicitar la carreta, y subiste a tu hermano en un caballo y lo regresaste a la torre en un santiamén. Incluso con todo eso, recordaste la semilla. Solo ciertas personas pueden mantener la calma durante las catástrofes y distinguir qué es lo más importante. Tú hiciste eso. Y creo que fuiste el único. La semilla se habría arruinado antes de que pudiera pensar en ello.

—No, papá. Si no hubiera tomado la decisión equivocada desde el principio, Els y tú aún estaríais sanos.

—Y la semilla se habría empapado. Tomaste la decisión *correcta*, Alaric. —Su padre se volvió hacia el tío Connor—. Te dije que esto lo conmocionaría. Permite que lo piense.

—Sí —dijo el tío Connor, poniéndose de pie y estrujándole nuevamente el hombro—. Ve a patrullar y danos tu respuesta cuando regreses. Mientras tanto, hay otros que esperan que entrenes con ellos en las lizas. Y al menos una persona quiere pelear contigo. ¿Estás listo?

—Estaré encantado de entrenar mañana. Ha sido un día largo. Estoy listo para dormir. —Había descansado poco la noche anterior con Eli en sus brazos, pero no admitiría que estaba agotado. Aún le quedaba un día más antes de que Dyna y él regresaran. Alaric se levantó rápidamente, tal vez demasiado. Nada le parecía mejor que salir de la torre, lejos de su padre, de su hermano y de todas las preguntas que bullían en su mente. Pero todavía no.

Se sentía mejor cuando entrenaba, y necesitaba practicar. Pero eso tendría que esperar otro día. Siempre y cuando la persona no fuera Alasdair.

—Estaré listo al amanecer. ¿Vas en esa dirección?

—Sí. Entonces, me encantaría verte entrenar. Te estarán esperando mañana. Y creo que sé quién es el primero de la fila.

Alaric contuvo la respiración.

—Alasdair no puede esperar para pelear contigo.

Mierda. Esperaba librarse de desafiar a Alasdair.

—Necesitaré hacer calentamiento con alguien más antes de enfrentar a Alasdair. Hazle saber eso, tío. Estaré allí por la mañana. —Su primo era conocido por ser uno de los mejores espadachines del clan. Y no pudo evitar sentir la tensión silenciosa entre él y Alasdair. Pero una cosa era cierta.

No deseaba pelear con Alasdair.

17

Eli se despertó a la mañana siguiente con un problema aclarado. No estaba preñada. La sangre entre sus piernas se lo informó.

Pronunció una oración silenciosa de gratitud mientras se vestía para el día.

Cuando llegó al gran salón para romper el ayuno, se sorprendió al ver a Ysenda charlando con Maitland. Su hermana le hizo señas para que se uniera a ellos.

—Ysenda, ¿vendrás con nosotros?

—Diablos, no. Nunca más. Cumplí con mi deber y he terminado. Además, realmente creo que estoy preñada.

—¡Bueno, me alegro de no estarlo! —Al darse cuenta de lo que acababa de decir, su mirada se dirigió a la de Ysenda y Maitland para ver si habían percibido el verdadero significado de sus palabras.

Y así fue.

Ysenda sonrió y Maitland la miró con una ceja arqueada.

—No preguntes. Solo he reaccionado al comentario de mi hermana. Ella podría estarlo, y yo no. Y no tenía motivos para pensar que lo estoy. Basta de hablar de eso. Maldita sea.

—¿Así que te gusta Alaric? —preguntó su hermana, todavía con una amplia sonrisa.

—No, y desearía que la gente dejara de hacerme esa pregunta. ¿Por qué no preguntan por Tevis y Wenna? Cada vez que los veo están juntos, riéndose.

Maitland le dio una palmada en el brazo.

—Cálmate, muchacha. Estamos bromeando. Tevis y Wenna han admitido su interés el uno por el otro, así que nadie pregunta. Y les encanta estar solos. No protestan cuando alguien saca el tema. Contigo y Alaric, es simplemente una conjetura, y tu temperamento lo hace divertido. Sois los únicos de la patrulla que no habéis encontrado vuestra pareja.

—¿Has encontrado a alguien más que se una a nosotros? —Eli cambió de tema.

—No realmente. Thea y Willum están considerando unirse a nosotros. Dijeron que me lo confirmarían antes de partir mañana. Espero que Dyna reclute a alguien, pero aquí nadie está preparado. Y realmente no hay nadie más a quien preguntar.

—Sin duda, hay otros —explicó Eli. Su hermano, por ejemplo, pensaba que ella ya sabía que sus padres no permitirían que dos de sus hijos estuvieran en la misma patrulla.

—Los hay, pero muchos no tienen habilidades cuando se trata de una escaramuza. No nos sirven de nada si no pueden abatir al enemigo. Seguro que eres consciente de ello.

Ella asintió. No podía discutir ese punto.

—Espero que Thea y Willum vengan.

—Yo también.

El abuelo de Eli entró en el salón, dando un portazo como de costumbre.

—Menzie, charla conmigo afuera, por favor.

Maitland le dedicó una rápida inclinación de cabeza a Ysenda y a Eli, y luego se fue con el abuelo.

—¿De qué supones que se trata? —preguntó Eli.

—Probablemente otro mensajero de sir James. ¿De verdad te preocupa la posibilidad de un ataque?

—No. Si Thea y Willum vienen con nosotros, tendremos ocho. Estaremos bien. Pero creo que no deberíamos ser menos de ocho. Casi veinte hombres atacaron al grupo antes. No me gustan esos números.

—¿Wenna va a poder disparar? Una lesión en el hombro podría impedir disparar durante un tiempo —Ysenda echó un vistazo a Wenna y luego miró a Eli—. ¿Estás celosa de que ella haya encontrado a alguien antes que tú? ¿O percibo que Alaric te agrada un poco? —Formuló sus preguntas en un tono tan bajo que nadie más pudo oírla, y Eli lo agradeció.

—Ella ha dicho que puede disparar, que su herida no le impide hacerlo, y creo que ha sido superficial. Y no, no estoy celosa.

Miró fijamente a Ysenda, su única hermana. ¿Por qué no confiaba en su hermana lo suficiente como para decirle la verdad sobre sus sentimientos? ¿Y cuáles eran exactamente sus sentimientos? ¿Se atrevía a decirle que habían hecho la ceremonia de unión de manos?

No, eso seguiría siendo su secreto, pero podría hablar un poco con ella de todo lo que había pasado.

—Alaric sí me gusta más que antes —soltó antes de poder contenerse—. Pero si se lo cuentas a alguien, te retorceré los pezones hasta que grites.

Ysenda estuvo a punto de atragantarse con la bebida que acababa de ingerir y luego sonrió.

—Me alegro, Eli. Necesitas a alguien. Te cambia la forma de ver las cosas, y en el buen sentido. Si está empezando a gustarte, verás que cada vez será mejor.

—Eso espero, pero sinceramente, cada vez que el abuelo me dice que quiere que me case con él, me enfado y me niego. Y la abuela me dijo lo mismo, y aun así me negué. No sé por qué me enfada tanto, pero me enfada.

Ysenda soltó una risita.

—Es una respuesta fácil. No te gusta que te digan lo que tienes que hacer. A mí tampoco me gusta, pero siempre fuiste más reacia al respecto. Ignóralos y mira al muchacho con el corazón abierto. No pierdas a alguien que podrías amar para siempre solo por rencor. Te arrepentirás para siempre. Hablaré con la abuela y le pediré que te permita decidir.

Eli sabía que su hermana tenía razón.

—¿Me prometes que guardarás mi secreto?

—Lo prometo.

La puerta se abrió y Maitland entró y se acercó a ellas.

—Empaca tus cosas. Partiremos un día antes. Sir James ha dicho que los ingleses ya vienen. Han salido del castillo en masa y están buscando comida para ellos y sus bestias. Le enviaré un mensaje a Dyna para que nos encuentre en el camino. ¡Dejad de suspirar por amor, Tevis y Wenna! —llamó a los tortolitos—. Os necesitamos.

Eli estaba contenta de partir, pero se arrepentía de una cosa.

Quería a Alaric con ellos. Ahora.

Alaric se levantó temprano, sabiendo lo que le esperaba esa mañana. Se vistió con cuidado, volvió a preparar la alforja por si partían temprano, se lavó los dientes y bajó las escaleras para comer algo.

Broc estaba terminando sus gachas, y lo saludó con la mano en cuanto bajó las escaleras. Todavía quedaban algunos en el salón, así que les dedicó un asentimiento y cogió un tazón para él.

Broc dijo:

—Ya te están esperando.

—Primero tengo que llenar mi barriga. Comemos poco cuando patrullamos. —Cubrió sus gachas con miel y dio dos bocados rápidos—. ¿Quiénes?

—Los de siempre. Alasdair fue el primero en llegar, por lo que me dijeron. Prepárate. —Broc sonrió, sabiendo que sería un buen espectáculo para todos cuando los dos se enfrentaran. Siguió charlando sobre las lizas, pero Alaric estaba distraído pensando en Alasdair.

Había conseguido evitar a su primo durante mucho tiempo. No podía seguir haciéndolo. Charló con algunos más antes de terminar su comida. Su madre se acercó y le dijo:

—¿Vendrás a vernos más tarde? He oído que te buscan en las lizas. Puede que necesite tu ayuda para sacar a tu padre de aquí otra vez. Odia quedarse en su alcoba.

Se levantó, terminó sus gachas, le dio a su madre un beso en la mejilla y dijo:

—Volveré para ayudarte, mamá. En lo que necesites.

Él y Broc se dirigieron hacia las lizas, con su arma limpia y afilada. Le encantaban las lizas Grant porque tenía muy buenos recuerdos de todo lo que había aprendido aquí. Y de todos los primos. El tío Finlay, Alick, Paden, Broc, el tío Connor y Hagen. Sus hermanos, Els y Jowell. Pero también estaban Alasdair y el tío Jake. No guardaba buenos recuerdos respecto a ello.

Tenía que encontrar una manera de evitar a Alasdair.

En cuanto pisó el campo de entrenamiento, se le acercaron tres de sus primos: Broc, Alick y Alasdair.

Alasdair parecía que podía ser tanto el hijo del tío Connor como el del tío Jake. Era la viva imagen de su abuelo, aunque no tenía la estatura de Connor. Pero los hombros de Alasdair eran enormes, algo que Alaric siempre había envidiado. Su padre le había dicho que se ejercitara más en las lizas y que descubriría que a él le ocurriría lo mismo. Y aunque había sucedido lentamente, los músculos de Alaric se habían hecho más voluminosos cuanto más trabajaba. Esa era una de las razones por las que siempre había estado dispuesto a pelear, aunque prefería entrenar a los guardias jóvenes.

Pero no a Alasdair. Después de todo lo que había ocurrido en el pasado, Alaric tenía problemas para usar su espada contra Alasdair. No le parecía correcto. Alasdair había perdido a su padre hacía más de diez años, pero las circunstancias de la muerte del tío Jake permanecían en la mente de Alaric, y estaba seguro de que también en la de Alasdair.

Jake había muerto entrenando en las lizas. Había caído al suelo, muriendo al instante. La tía Brenna y la tía Jennie habían dicho que su corazón era demasiado grande para su cuerpo, que sus latidos siempre habían sido un poco débiles. Pero, ¿lo habían dicho por amabilidad? Él no lo sabía.

Nunca se sabría con certeza por qué el tío Jake había muerto ese día. Pero el recuerdo había perseguido a Alaric desde entonces.

Alaric pensó en su padre en la torre, afectado solo por la mala suerte de un hueso roto. Había visto a su padre y a su hermano mayor caer en cuestión de segundos. Entonces, sus sentimientos le habían hecho valorar de otra manera todo lo que Alasdair había vivido.

No deseaba pelear con su primo. Así que se hizo cargo de la situación.

—Broc, tú primero. Estoy listo cuando tú lo estés. —Esperaba que la comida del mediodía comenzara tan pronto como ellos terminaran, pues eso lo mantendría lejos de Alasdair.

Broc y él se enfrentaron y sus espadas retumbaron con sus golpes, atrayendo a una multitud de espectadores. A todo el mundo le gustaba ver luchar a cualquiera de los herederos de Alex, porque todos eran muy hábiles. Elegir al mejor espadachín era un tema de debate habitual en el clan.

Broc había mejorado bastante desde la última vez que se enfrentaron, pero Alaric seguía teniendo ventaja. Estaba a punto de asestar otro golpe cuando el tobillo de Broc se torció. Saltó sobre un pie y levantó la mano para detener el combate. Estaban usando espadas reales, así que nadie deseaba resultar herido o, peor aún, derribar a un primo. Alaric bajó la espada de inmediato y dio un paso atrás.

Alasdair dijo:

—Retírate, Broc. Ocuparé tu lugar.

Y esta vez no pudo retractarse.

Alasdair se abalanzó sobre él con el famoso movimiento lateral de sus abuelos, pero Alaric sabía cómo bloquearlo. Las dos espadas se encontraron con un potente sonido metálico, que provocó vítores en los espectadores. El sudor le resbalaba por la cara a pesar de que el aire estaba helado.

Ambos luchaban, bloqueando un golpe tras otro. Alaric estaba agitado por el esfuerzo de blandir su pesada espada, y daba muchos más golpes que Alasdair, gracias a su lucha con Broc. Pero la respiración de su primo era tan rápida como la suya.

Alaric blandió su espada sobre su cabeza, pero Alasdair bloqueó su golpe con facilidad. Alaric giró por completo y golpeó la espada de Alasdair con la parte plana de la cuchilla, lo bastante fuerte como para derribar a su primo y hacer que su espada cayera al suelo.

Una figura se abrió paso entre los miembros del clan. Era Dyna, y parecía tener prisa.

—¡Alaric! ¡Debemos irnos!

Alaric ofreció su mano a Alasdair, ayudándolo a ponerse de pie.

—Bien hecho, Alaric.

—Te lo agradezco. Tú también has luchado bien. —Alaric se obligó a corresponder a las palabras amables, aunque su instinto le decía que envainara la espada y saliera corriendo. La llegada de Dyna no pudo haber sido más oportuna, dándole una excusa para abandonar las lizas e ignorar la evidente verdad.

Aunque se alegró de ver que su primo estaba sano y no había resultado herido, en el fondo, este desafío lo había convencido de algo que había considerado durante mucho tiempo.

Alaric estaba maldito.

18

Un grupo de seis; Eli, Maitland, Wenna, Tevis, Thea y Willum, partió ese día de la tierra Ramsay y se detuvo en la cueva que Eli y Alaric habían encontrado como un buen lugar de reunión.

—Espero que Dyna y Alaric se reúnan con nosotros aquí —dijo Maitland.

—Eso espero —dijo Eli—. Me alegra teneros, Thea y Willum, pero necesitamos tantos como podamos conseguir.

Maitland se había detenido en la tierra Menzie y había sacado de las bodegas un trozo de jabalí ahumado para aprovisionarlos esa noche y las siguientes, y se sentaron en un tronco, compartiendo la deliciosa carne, frutas secas y una hogaza de pan, recién salido del horno esa mañana.

El sonido de los caballos acercándose los hizo ponerse en pie y coger sus diversas armas, solo para descubrir que se trataba de Alaric y Dyna.

Los sentimientos más extraños recorrieron a Eli cuando vio a Alaric. Primero fue una pequeña punzada de felicidad en el pecho, luego un nudo en el vientre que comparó con la sensación de estar preparada para la batalla. Cualquiera de las dos cosas podía deberse a la llegada de Dyna, supuso, pero la excitación de sus partes íntimas solo podía atribuírsela a Alaric Grant.

Él desmontó y se dirigió hacia ellos, y su contoneo fue directo a las partes femeninas que había despertado segundos atrás. El viento había agitado su larga melena rubia, pero seguía siendo muy apuesto.

Ella nunca se lo diría. De pronto, recordó algunas de las cosas que habían hecho juntos y se le dibujó una sonrisa en la cara. Otra cosa que nunca admitiría a nadie, especialmente a él: había imaginado cómo serían sus hijos. La primera vez que pensó en ello fue cuando se percató de que podría haberla dejado embarazada. Pero incluso cuando su periodo había llegado, la idea había permanecido en su mente.

Como los dos tenían los ojos verdes, estaba segura de que su bebé los tendría, pero ¿sería un niño o una niña? ¿Cabello castaño o rubio como el de Alaric? Tal vez una mezcla encantadora.

Alaric se limitó a saludarla con la cabeza, igual que a los demás.

—Espero que estéis todos bien y dispuestos a compartir vuestra cena.

Se sirvió un trozo de carne y ocupó el tronco frente a Eli, quien había esperado que se sentara a su lado. Pero luego comprendió que probablemente era mejor mantener las distancias si quería conservar su secreto. Después de todo, esto iba a ser tiempo de batalla, no el momento de hablar sobre su ceremonia de unión de manos ni escabullirse para intimar. Si él se hubiera sentado a su lado, todos a su alrededor volverían a pensar en esa posibilidad.

Estaba segura de que esa era la única razón por la que él no había ocupado el sitio vacío a su lado.

Maldita sea, pero aquí estaba ella pensando como una jovencita tonta.

Dyna la salvó de decir algo embarazoso.

—Dime lo que has oído, Maitland, y cuál es el plan.

—Sir James ha enviado un mensaje solicitando ayuda. Hay una fuerza de soldados ingleses intentando robar ganado en las Borderlands y un pequeño grupo de soldados gascones registrando las fértiles tierras de labranza a lo largo del río Teviot. Mencionó tres zonas diferentes que le gustaría que fueran patrulladas: Coldstream, las tierras de Quarrell y Skaithmuir hasta el bosque de Ettrick. Cree que los soldados se han dispersado, así que nos pide ayuda para cubrir más territorio. Una vez en la zona, nos dividiremos en parejas, un arquero y un espadachín.

—Entonces nos pondremos en marcha al amanecer —dijo Dyna—. Encontraremos a los malditos bastardos.

Terminaron de comer y todos se dispersaron, dejando a Eli y Alaric solos junto al fuego.

—¿Cómo está tu familia? ¿Tu hermano está mejor? ¿Y cómo le va a tu padre, Alaric? —Sin duda se sentía mal por todo el sufrimiento que su familia estaba padeciendo en este momento.

—Mi padre se está curando. Todavía no puede caminar, pero la tía Jennie vino y le enderezó el hueso lo mejor que pudo. Cree que podrá volver a andar en una o dos lunas, si sigue sus órdenes. Me alegra decir que mi hermano ha despertado.

—¿Habló contigo de la caída? ¿Eso te hizo sentir mejor respecto a no haber causado el incidente?

Él arrojó al fuego el centro de la manzana que había estado comiendo y luego le dirigió una mirada de arrepentimiento.

—No. Els no puede hablar todavía. Solo me miró y sonrió. Puede moverse, pero está demasiado débil para caminar. Y cuando intenté disculparme, se enfadó.

—Lamento escuchar eso. —Diablos, pero mirar a Alaric la hizo desearlo. Era muy apuesto, y ahora mismo parecía vulnerable, como si necesitara un abrazo.

—Mira, sé que tenemos una situación extraña y, cuando esto termine, deberíamos hablar de nuevo, pero no deseas involucrarte conmigo. Así que no temas, pues no diré nada durante la patrulla.

Lo miró desconcertada.

—¿De qué demonios estás hablando?

—Ya sabes. Mira. Voy a liberarte. Olvida la ceremonia de unión de manos. Estás mejor sin mí.

—¿Así que no puedo opinar? ¿Tú has decidido por mí?

—Dijiste que no fue en serio y que no querías casarte en primer lugar. Te obligué por mi abuelo.

Ella pudo ver el ligero tic en su mandíbula que le dijo que estaba molesto por algo más que lo que estaba sucediendo en este momento. ¿Qué había pasado en la tierra Grant?

—No, no me obligaste.

—Lo hice. Parece que es mi decisión liberarte y no retenerte a una promesa que no hiciste voluntariamente.

Eso la enfadó, así que se levantó y se acercó, con la voz convertida en un susurro.

—No, tú no tomas ninguna decisión por mí. Yo tomo las mías.

—Bien. Pero hemos terminado —dijo, apretando los dientes, con la línea de su mandíbula

todavía crispada—. Deberías alejarte. No hago más que herir a la gente.

Maitland interrumpió la conversación.

—¿Problemas entre vosotros dos?

—No —respondió Eli—. Estamos bien.

—Sin problemas —confirmó Alaric.

—Bien, porque si nos separamos, vosotros dos estáis juntos. Pero creo que ya lo sabéis. Alaric, no he tenido la oportunidad de escuchar cómo le va a Els. ¿Qué noticias tienes?

Alaric se alejó para hablar con Maitland. Eli se dirigió al bosque para hacer sus necesidades. No sabía qué demonios le había pasado a Alaric, pero parecía que su corta relación había terminado.

A ella le parecía bien. No sentía absolutamente nada por él. Excepto rabia porque él había decidido por su cuenta.

Eli volvió al fuego y se sentó en un tronco con un resoplido, cortándose las uñas con un pequeño cuchillo. Thea se acercó y se sentó a su lado.

—Los hombres pueden ser tontos a veces.

—Joder, tienes toda la razón. —Alaric no podía oír su blasfemia, así que ella la usó libremente. Tal vez empezaría a usarla más a menudo.

—Y no me importa lo que él diga, le gustas. Puedo verlo en sus ojos. Aunque no parecía feliz. ¿Puedo ayudarte en algo? —Thea colocó su mano sobre la de Eli y la estrujó, un gesto mucho más amistoso que el que le había ofrecido su propia hermana.

—A menos que puedas hacer que los hombres dejen de ser gilipollas, entonces no, probablemente no. —Suspiró y guardó el cuchillo—. Willum y tú os juntasteis rápidamente. ¿Eso te molestó, Thea?

Thea sacudió enérgicamente la cabeza.

—Pero estuvimos involucrados en esos ataques. Él siempre estaba ahí para ayudarme, y lo nuestro surgió a partir de ahí. Si no fuera por las patrullas, probablemente no estaríamos juntos.

—Lo mismo sucedió con Ysenda y Lewis. Ella dijo que todo fue por la avalancha. Qué extraño. —Eli tuvo que admitir que los dos eran perfectos el uno para el otro. Ella habían pensado que eran incompatibles hasta que conoció mejor a Lewis. Y nunca había visto a su hermana más feliz.

—Y Brin y Ceit. E Isla y Grif encerrados juntos. Y Wulf secuestrando a Reyna. No te desesperes. Si estáis destinados a estar juntos, la patrulla se encargará de ello. Tiene una extraña manera de hacerlo.

Ahí estaba otra vez esa palabra: *destino*.

Mierda.

19

Alaric se maldijo durante todo el día siguiente. Había sido grosero con Eli, pero no había podido evitarlo. Todo lo que había visto al acostarse a dormir fueron diferentes pares de ojos: los de Eli cuando él se había enfadado y los de Alasdair cuando lo había hecho caer al suelo sobre su trasero. Y odiaba admitirlo, pero los ojos de Alasdair eran exactamente iguales a los del tío Jake.

Estaba maldito, sin duda, y ninguna mujer debería estar con él.

Llegaron a las Borderlands después del mediodía del día siguiente. Según los campesinos y otras personas con las que hablaron, sir James Douglas no estaba lejos del bosque de Ettrick. Una hora más tarde, lo encontraron a él y a sus hombres.

—Sir James —dijo Maitland—. ¿Cómo podemos ayudar?

Douglas, con la determinación evidente en sus ojos oscuros, estaba erguido, con un cuerpo delgado pero hombros anchos. Se giró y dirigió una mirada a sus hombres sobre la pradera despejada, probablemente dos veintenas como mínimo, antes de hablar, apartándose los mechones de pelo oscuro de la cara.

—El bloqueo escocés ha sido más que exitoso en privar de raciones a las tropas de Edwards en Berwick. Me han dicho que han matado a sus caballos por carne solo para mantenerse con vida. Pero eso también ha tenido consecuencias para nosotros. Estamos recibiendo informes de asaltos y saqueos de muchas áreas diferentes, pero solo puedo enviar a mis hombres a algunos lugares. Si pudierais patrullar a lo largo del río Teviot, sería de gran ayuda.

—Será un honor ayudar. ¿Algún lugar específico a lo largo del río? —preguntó Dyna.

—Si vais a Coldstream, Skaithmuir y Quarrell, nos sería de gran ayuda. Permaneceré en esta zona general, así que si os encontráis con algún invasor inglés y necesitáis ayuda, llamadme. Tengo treinta hombres cerca. Esperaré vuestro regreso antes de avanzar más lejos. —Sir James estrechó el hombro de Maitland—. Y estamos más que agradecidos por vuestros arqueros.

Dyna condujo a su grupo a un claro para hacer planes.

—Alaric y Eli, a Skaithmuir. Thea y Willum a Quarrel, Tevis y Wenna a Coldstream. Maitland y yo nos moveremos entre estas tres zonas. Si veis soldados gascones o ingleses, no os enfrentéis a ellos. Haced un recuento e informadnos de lo que habéis visto. Consultaremos con sir James antes de decidir cómo atacar.

—Tendrás que indicarnos esa dirección, Maitland —dijo Alaric—. No sé dónde está Skaithmuir. —No era tan tonto como para proteger su orgullo solo para perderse en las Borderlands rodeado de ingleses hambrientos. Incluso si no se enfrentaban, necesitaba poder informar de lo que encontraran en su recorrido.

—Nos dirigiremos al río y lo seguiremos. Conozco un buen cruce allí donde podemos

planear reunirnos. El río nos llevará a las fértiles tierras de cultivo, el lugar más probable para encontrar a los soldados.

Montaron y Maitland los guio. Alaric intentó identificar puntos de referencia mientras cabalgaban.

Acercó su caballo a Dyna y dijo en voz baja:

—Tal vez Eli deba ir contigo, y yo puedo ir con Maitland.

La reacción de Dyna fue rápida.

—Estás loco si piensas que voy a enviar a dos arqueras y a dos espadachines por caminos diferentes. Tenemos que ir en parejas o todos juntos.

—Cierto. Entonces viajaré contigo y Eli puede ir con Maitland. —Alaric fingió mirar a lo lejos mientras ella pensaba en su propuesta.

—Si hubieras prestado atención, te habrías dado cuenta de que Maitland y yo viajamos entre los tres grupos. ¿Conoces las tres zonas, Alaric?

Él suspiró y dijo:

—Por supuesto que no.

—Entonces ya sabes mi respuesta. Sospecho que eso no importará por mucho tiempo, porque en algún momento nos uniremos a la fuerza de sir James cuando nos enfrentemos a los ingleses. Pero por ahora, nos moveremos en parejas. ¿Qué demonios tienes en la cabeza, Alaric?

Alaric no sabía cómo explicar lo que había en su corazón, pero confiaba en Dyna. Ella sabía exactamente lo que había sucedido.

—¿No viste lo que sucedió antes de dejar la tierra Grant?

—Vi que derribaste a Alasdair. ¿Qué tiene eso que ver con esto?

Odiaba tener que explicárselo.

—¿No lo ves, Dyna? Estoy maldito. ¿Els, papá, Alasdair? — No mencionó la primera señal de su maldición, que le había causado más dolor que cualquier otra.

—¿Crees que tienes algo que ver con sus dolencias? Bueno, sí derribaste a Alasdair. Es verdad. No puedo discutir eso. Pero la mitad de los combates en las lizas terminan así, como bien sabes. Y tú no has causado las heridas de tu padre y hermano. Deja de pensar así.

Alaric no iba a rendirse fácilmente. Ella tenía que ver la verdad.

—Pondrás a Eli en riesgo al emparejarla conmigo.

—Sácate esa mierda de la cabeza, Grant, o te la sacaré de un golpe. Los problemas de tu padre y de tu hermano *no* son culpa tuya. Deja de pensar así cuando vayas a la batalla, o causarás heridas. Las tuyas.

Alaric no sabía qué decir. Él conocía la verdad, pero ella no iba a creerle.

—¡Y lo otro tampoco fue culpa tuya!

Él frunció el ceño y luego asintió, haciendo retroceder a su caballo. Poco después, Maitland dijo:

—Skaithmuir. Por ahí, Alaric y Eli. Id y volved aquí en una hora. Si no estamos aquí, esperad bajo ese árbol. —Señaló un enorme roble que incluso Alaric sabía que sería un buen punto de referencia.

Eli asintió. Cabalgaron, dejando atrás a los demás. Alaric juró que solo hablarían de su misión, no de su maldición ni de su futuro juntos.

—No estás maldito, idiota —dijo Eli, inclinándose para golpearlo en el hombro.

—¿Qué demonios? ¿Has escuchado mi conversación con Dyna?

Estaba furioso. ¿Cómo demonios había oído la bruja la conversación? La pequeña y hermosa bruja. Demonios, pero nunca la había visto tan deslumbrante. Trenza ajustada, sentada

perfectamente en su caballo, leggins ceñidos justo a la medida de su dulce culo. Y ahora que sabía con exactitud la forma perfecta de sus pechos, estaba arruinado. Si no dejaba de mirarla, tendría una erección.

—No pude evitar escuchar. Yo estaba justo delante de vosotros dos. ¿Y qué otra cosa se suponía que debía hacer mientras cabalgaba? ¿Y por qué demonios crees que estás maldito? ¿Solo porque tu hermano y tu padre han sido heridos? Ha habido mucha gente herida en mi clan, y nadie se culpa a sí mismo. Deja de pensar que el mundo gira a tu alrededor.

Ese comentario lo enfureció.

—No solo se trata de mi hermano y mi padre. Estaba entrenando con mi primo y lo derribé. Pude haberlo matado solo porque le propiné una estocada demasiado fuerte. Y ha habido otros. Al menos tú no tienes que lidiar con una maldición.

Siguieron el camino que se acercaba al río, y la zona estaba desierta; no se veían soldados ingleses ni nadie más. De hecho, no habían visto más que praderas despejadas en su mayor parte. La zona carecía de bosques en comparación con las Highlands. Pero tampoco había granjas, ni chozas, ni aldeanos. Nada que atrajera a los soldados, a menos que quisieran pescar en el río.

Los ojos de Eli brillaron con furia.

—Joder, sí tengo una maldición y se llama Logan Ramsay. ¿Sabes lo que piensa? Cree que debería casarme contigo. Que deberíamos hacer una gran alianza como hicieron la tía Brenna y el tío Quade. Y también mi abuela.

—¿Y le contaste lo que pasó entre nosotros? —Él no había esperado esa noticia. ¿Logan quería que se casara con su nieta?

—No, no se lo dije a nadie. Es demasiado embarazoso.

—¿Estás avergonzada? ¿De mí y de lo que hicimos? Si no te gustó, ¿por qué rogaste por ello? Eres una muchacha testaruda. Y maldices como un marinero. ¿Por qué no dices simplemente que no, si la idea te molesta tanto?

—Llevo mucho tiempo diciendo que no, pero no dejan de fastidiarme. Les he dicho que elegiré a mi marido y que no se metan en mi vida. Nadie más que yo puede opinar. ¿Y a quién más has hecho daño?

Alaric resopló ante su descarado cambio de tema.

—Eso no importa.

—Sí importa si quieres que crea que estás maldito. Seguramente la caída de dos caballos no fue tu culpa. Eso fue solo por el clima. ¿O eres Dios y puedes controlar el clima ahora? Y en cuanto a Alasdair, si no puedes derribar a alguien, no deberías estar aquí.

—Oh, ¿eso justifica lo que hice? Claro, lo acepto. Derribar a alguien no es gran cosa, tal vez, pero lo es si lo matas. ¿Eso encaja con tus exigentes reglas, reinita?

—Joder, no me llames reinita.

—Pero actúas como tal. Siempre ladrando órdenes. Tienes que tomar tus propias decisiones. Y prometiste dejar de blasfemar. Eso no duró mucho, ¿verdad?

—Maldeciré como quiera. Si intentas decirme qué hacer, maldeciré. No hay razón para respetar tus deseos si tomaste una decisión por mí sin hablarlo.

—Eres solo una persona sobre la que tomé una decisión, y era lo que querías de todos modos. Tal vez deberías tomar decisiones por todos. ¿Eso te haría feliz, reinita?

—No, deja de llamarme así. ¿Y de qué demonios estás hablando? ¿Quién querría que alguien tomara decisiones en su nombre?

—Reinita.

—Basta. A la mierda.

—¿O qué? No tienes poder sobre mí. ¿Alguna vez has matado a alguien, reinita?

—Deja de llamarme así, o convertiré tus dos pelotas en cuatro cuando menos te lo esperes.

Alaric se quedó atónito ante ese comentario. Sabía que era grosera, pero ese había sido su peor grosería hasta el momento. Luchó contra el impulso de colocar la mano delante de sus pelotas. Ella pensaría que estaba histérico, y ese conocimiento le dio la fuerza para resistirse.

—Espera —dijo, confundida—. ¿Mataste a un inglés y por eso crees que estás maldito? Se supone que debes matar al enemigo.

—¡No maté al enemigo!

Detuvo su caballo para mirarlo de frente.

—No puedes detener tu caballo, reinita. Continúa. Tenemos una misión que cumplir.

El río fluía lentamente a su lado y el camino frente a ellos estaba despejado. ¿Dónde diablos estaban todos? Afortunadamente, aún no se veía a ningún inglés. Salvo por los árboles que salpicaban el paisaje aquí y allá, era una zona desolada.

—No —respondió, con voz tranquila—. No daré un paso más hasta que me digas a quién has matado. ¿Mataste a alguien que conoces? ¿A propósito?

—No. —Se volvió hacia ella—. No a propósito. Fue un accidente, pero demuestra que estoy maldito.

—¿Quién?

—No importa quién. Mueve tu caballo. —Ni siquiera podía pronunciar las palabras. Eran demasiado dolorosas.

—¿Quién? ¿A quién mataste?

—Olvídalo. No necesitas saberlo. No. Te. Incumbe.

—Sí, si estás usando esta tontería de la maldición para tomar decisiones sobre mi vida. ¿A. Quién. Mataste?

Alaric maldijo en voz baja, pero la muchacha era la persona más testaruda que había conocido. Creía que ella no lo dejaría en paz hasta que confesara, así que más le valía contarle la horrible verdad.

—Mi tío. ¿De acuerdo? Yo maté al tío Jake.

20

Eli jadeó. Nunca había oído nada parecido. Jake Grant había muerto hacía más de una década, pero nunca había oído que su muerte no fuera natural, y mucho menos que lo hubiera matado alguien de su clan.

A todos les habían dicho que simplemente se había caído, que su muerte había sido instantánea, y no tuvieron ni idea de por qué, pero probablemente tuvo algo que ver con su corazón. ¿Cómo podía ser Alaric el responsable?

Sintió compasión en su interior.

—Y no quiero que sientas lástima por mí —gruñó Alaric.

—Dime más. Por favor, Alaric. ¿Qué sucedió? —Se acercó a él, pero levantó la mano para detenerla.

—Silencio. Oigo algo. —Miró hacia un pequeño bosquecillo no muy lejos de ellos.

Ella también lo oyó.

Esperaron en silencio para determinar si lo que oían era un animal o un hombre. Solo tardaron un momento en estar seguros.

Voces masculinas. Dado que había muy poca vegetación y árboles en las colinas de la tierra de labranza a lo largo de la amplia orilla del río, no debería resultarles difícil localizar las voces.

Alaric señaló un frondoso grupo de arbustos a un lado.

—Desmonta —susurró.

Ambos se bajaron al suelo lo más silenciosamente posible y abandonaron el sendero. Eli deseó que sus arreos no crujieran y tintinearan tanto. Esperaron, inmóviles, hasta estar seguros de lo que oían.

—Oigo hablar a unos hombres —dijo Eli en voz baja—, y estoy segura de haberlos oído pronunciar el nombre de Douglas.

—Concuerdo. —Alaric señaló en la dirección de las voces—. Por ahí. En silencio. Tú cuentas y yo escucho. Escóndete detrás de los árboles.

Engancharon las riendas en una rama conveniente y se dirigieron hacia la hilera de árboles, con su mano sobre la de Eli, hasta que Alaric se llevó un dedo a los labios. Se colocó justo detrás de él, aun sujetándole la mano. Ella se asomó entre los árboles y dejó de respirar.

Soldados ingleses, y muchos. Demasiados. Parecía una tropa completa de hombres con uniformes viejos y andrajosos.

Un hombre habló, y su porte lo señaló como el líder de la fuerza.

—Douglas nos está buscando. Yo digo que nos enfrentemos a él y acabemos con su insignificante grupo de soldados. Entonces podremos robar todo el ganado que necesitemos para fortificar nuestros almacenes en Berwick.

—Los escoceses no podrán contra nosotros, sir Edmund —dijo el hombre a su derecha.

Eli no tenía ni idea de quién era sir Edmund, pero eran claramente ingleses. El armamento, la ropa y los acentos señalaban a una fuerza inglesa. Y eran de Berwick. Pero había algo más allá de lo que cualquier mirada fugaz podría ver. Toda la fuerza parecía exhausta. Ropa sucia, desgastada y rasgada, armamento lamentable. Difícilmente representaban la temible fuerza inglesa que ella había esperado ver.

—Tengo hambre. Vamos a buscar a los bastardos. Montad —dijo sir Edmund.

Alaric miró a Eli con los ojos muy abiertos.

Estaba ocupada contando. Los soldados estaban dispuestos en pequeños grupos de cinco o más, así que contó los grupos. Treinta y cinco, cuarenta… Diablos, había al menos otra veintena de esos bastardos despreciables.

Alaric señaló el camino por el que habían venido y se alejaron sigilosamente hasta llegar a sus caballos. Él la subió al suyo, con un dedo en los labios para que guardara silencio. Giraron juntos hacia el cruce donde su grupo se había dividido. Una vez fuera del alcance de los ingleses, aceleraron el paso de sus caballos.

Llegaron al cruce sin decir palabra. Dyna los esperaba allí.

—¿Habéis averiguado algo?

—Hay un escuadrón de caballería inglesa a menos de diez millas a lo largo del río. Están hablando de buscar a sir James y atacar a los escoceses. Alguien llamado sir Edmund parece ser su oficial al mando. —Alaric acarició el cuello de su montura. El caballo de guerra negro podría haber superado fácilmente a la montura de Eli, pero se había mantenido cerca de ella.

Escuchar el informe de Alaric a Dyna hizo que el corazón de Eli latiera más fuerte de lo que lo había hecho incluso cuando habían visto a los soldados ingleses. Diablos, pero ella tenía la sensación de que estaba a punto de experimentar su primera batalla completa contra los ingleses.

—Guarda el resto para sir James. Debemos darnos prisa. Maitland sabrá dónde hemos ido.

Su grupo de tres avanzó unos minutos y luego se encontró con sir James y sus dos veintenas de luchadores escoceses. Mucho más corpulentos que los ingleses que acababan de dejar, los hombres estaban ansiosos por la batalla, con armas limpias y listas para enfrentarse a cualquiera que se atreviera a desafiarlos.

—¿Tenéis noticias? —preguntó Douglas—. He estado buscando por todas partes a esos bastardos zalameros. —Sus hombres se acercaron para escuchar la conversación.

—Sí —dijo Dyna, asintiendo a Alaric, quien repitió todo lo que había oído.

—¿Cuántos?

—Alrededor de tres veintenas según mis cuentas —dijo Eli.

Uno de los hombres detrás de Douglas dijo:

—¿Desde cuándo una muchacha puede contar? ¿Y por qué lleváis dos con vosotros?

Eli sacó su arco y ensartó una flecha tan rápido que todos los hombres se quedaron callados.

—Dilo otra vez, y te mostraré por qué estoy aquí.

—Eres bonita, lo reconozco, muchacha. —Esbozó una amplia sonrisa y extendió los brazos a los lados—. Ven a mí. —Colocó las manos delante de sus pelotas y las frotó.

Antes de que ella pudiera replicar, Alaric dijo:

—Tócala y te mataré con mis propias manos.

Sir James desenvainó su espada y apuntó a sus hombres.

—Cualquier insulto más y tendréis que enfrentaros a mí. Si no fuerais tontos, reconoceríais la tela escocesa de los Ramsay y sabríais que entrenan a los mejores arqueros de Escocia. Cerrad la boca o desmontad y volved a casa. No tendré bajo mi mando a nadie que falte al respeto a una

mujer o a un aliado.

El hombre no dijo nada, así que Eli bajó el arco y la flecha.

—Yo tendría cuidado —advirtió Dyna—. Su abuela la entrenó enseñándole a golpear a un hombre en las pelotas.

Eli no pudo ocultar su gran sonrisa cuando una cuarta parte de los hombres que estaban detrás de Douglas se llevaron las manos a sus partes íntimas. Dijo lentamente:

—¿Así que todos preferís que os atraviese una flecha en la mano que en las pelotas? Y creéis que los hombres son los más listos.

Dyna resopló.

—Basta —dijo sir James—. ¿Cuánto falta para que lleguen?

—No mucho. —Describieron la zona donde habían visto al grupo, dándoles todos los detalles que recordaban.

—Llevadme allí. Mis hombres son luchadores experimentados. Llevamos más de diez años defendiendo nuestra tierra. No retrocederemos ahora, no en mi territorio. —Montó y señaló a Dyna para que guiara el camino.

No habían ido muy lejos cuando oyeron cascos de caballos a lo lejos. Sir James dijo a sus hombres:

—La mitad de vosotros escondeos detrás del vado. —Esperó la aproximación de las fuerzas inglesas.

Presenció la escena que se desarrollaba frente a ella, con este caballero en armadura completa que esperaba a ver si los ingleses atacaban.

—¿Lucharemos? —preguntó Dyna.

—Sí. —Sir James señaló a un hombre detrás de ellos, quien levantó un palo que había sido atado a su silla de montar, desplegando una bandera blanca con una franja azul marcada por tres estrellas blancas.

—Estas son mis tierras —dijo sir James—. Lucharemos, aunque nos superen en número. Espero que el resto de vuestro grupo se una a nosotros.

Maitland y los demás llegaron galopando por la tierra cerca del río, uniéndose a ellos. Alaric repitió su informe de exploración. Cuando mencionó el nombre de sir Edmund, Maitland asintió.

—Es el caballero gascón sir Edmund Cailhau, sir James.

—Ese bastardo —dijo sir James. Gritó órdenes a sus hombres, colocándolos como quería, para defenderse mejor contra un número mayor.

Dyna gritó a Eli, Wenna y Thea.

—¡Seguidme! A los árboles. Las cuatro.

Eli cogió sus armas y corrió tras Dyna. Un par de escuderos llevaron los caballos de las cuatro mujeres muy por detrás de las líneas por seguridad. Alaric la siguió hasta un árbol y la subió a las ramas, no sin antes inclinarse y susurrarle al oído:

—Te amo, mi pequeña muchacha. Que Dios te acompañe. —Y se fue, de vuelta a su montura, con la espada desenvainada y el grito de guerra Grant resonando en la amplia pradera.

Maldita sea, pero Eli no lloraría. Se aseguró de localizar a Dyna, Thea y Wenna, marcando sus ubicaciones. Thea estaba en el mismo árbol que ella, mientras que Dyna y Wenna estaban cada una en el suyo, un poco más lejos en el camino.

—¿Estás bien, Eli? Estaremos bien aquí —dijo Thea—. Piensa en las lecciones de la abuela y dispara a matar.

21

Tal vez no debería haber dicho eso, pero las palabras salieron de su interior antes de ayudarla a subir al árbol. Ninguno de ellos sabía cómo terminaría esta batalla, y él tenía que expresar sus sentimientos. Demonios, ella era una belleza, y sus brazos lo habían hecho sentirse como en el paraíso… Bueno. Tenía que rezar para tener la oportunidad de experimentarlo de nuevo.

Primero tenían que ahuyentar a los ingleses, luego se disculparía con Eli por haberle gritado antes.

Willum se colocó a su lado.

—Están por todas partes. Presta atención, Grant, ¡y que Dios nos acompañe a todos! ¡Thea! ¡Te amo!

Los arqueros se alinearon perfectamente con la caballería inglesa que corría hacia ellos. En unos instantes, las flechas surcaron el aire, abatiendo a varios ingleses antes de que llegaran a los escoceses.

—¡Mierda, saben disparar! —gritó uno de los hombres de Douglas justo cuando dos soldados más cayeron—. ¡Ella le ha dado a uno justo en el corazón! ¿Dónde han sido entrenadas?

Maitland se rio y dijo:

—Gwyneth Ramsay. Y os salvarán el culo más de una vez este día. Ya lo veréis.

Entonces se oyó la voz de sir James.

—¡A la carga!

Sus caballos avanzaron, acortando la distancia entre escoceses e ingleses en un abrir y cerrar de ojos.

Alaric estaba inmerso en la mayor batalla en la que había estado hasta entonces, con el sonido de las espadas resonando en la pradera. No había lugar para esconderse, pero los ingleses no eran fuertes.

Tenían armas deficientes y sus golpes eran lentos y débiles; prueba de su inanición. Aun así, superaban en número a los escoceses.

Cada vez que Alaric derribaba a uno, otro lo reemplazaba. Había más ingleses de los que Eli y él habían visto. ¿De dónde demonios habían salido todos? Blandió y blandió su espada hasta que todos los músculos de su espalda se tensaron y le gritaron que se detuviera.

Pero no pudo.

Por el rabillo del ojo, vio a las arqueras arrojarse al suelo y correr hacia los árboles que estaban más cerca del combate. Uno de los soldados ingleses fue tras ellas, lo bastante listo para darse cuenta de que había que eliminarlas, pero demasiado estúpido para pensar cómo. Una flecha de una de las mujeres; Alaric no vio cuál, lo derribó de su montura antes de que estuviera

siquiera cerca. Las muchachas se escabulleron entre los árboles y quedaron fuera de su alcance.

—¡Vamos, ratas bastardas! —Él se rio con algo de locura. Loki había dicho que a los ingleses les sentaba muy bien ese término. Y tenía razón.

Eliminó a dos más, a uno de una estocada en el vientre y al otro de un golpe en un lado de la cabeza con la parte plana de la espada, derribándolo de su montura.

El ruido sordo de su caída lo hizo recordar la de Els.

Un grupo de tres ingleses, con sus escudos sobre la cabeza, se dirigió directamente hacia los árboles donde las muchachas estaban apostadas.

—¡Willum, ven conmigo! —gritó Alaric.

La voz de Eli resonó.

—¿Quieres una flecha entre tus pelotas, pedazo de mierda?

Disparó, alcanzando a un soldado en la pierna, aunque consiguió mantenerse firme. Su grito de dolor hizo que uno de los otros bajara el escudo, y la siguiente flecha de Eli lo alcanzó en el pecho, derribándolo al suelo fulminado. Willum se encargó del tercer hombre con una rápida estocada en el torso.

El dolor o la batalla debieron haber vuelto loco al herido. Saltó del caballo y corrió hacia el árbol de Eli, con la espada alzada sobre la cabeza y gritando como un alma en pena.

Eli lo golpeó exactamente donde le dijo que lo haría.

Gritó y cayó al suelo, retorciéndose de dolor. Alaric desmontó y sacó al hombre de su miseria.

—Bien hecho, muchachas —dijo Maitland.

Alaric necesitó un momento para recuperar el aliento antes de volver a subirse a la montura y girarse hacia el tumulto. Sir James, con su posición marcada por su portaestandarte, parecía ir tras el líder de los ingleses, sir Edmund. Los dos se encontraron y sus espadas entraron en combate. Otros intentaron derribar a sir James, pero Alaric los hizo retroceder. Maitland se unió a él, protegiendo a su líder mientras luchaba. Alaric perdió la noción del tiempo en medio del caos constante, pero sir James acabó derribando al caballero inglés.

Se oyó un rugido y, por un momento, los ingleses se dirigieron al lugar donde había caído su líder. Alaric se vio en apuros para contenerlos. Pero entonces algo sucedió en la fuerza inglesa. Algunos de los ingleses salieron por piernas, y los escoceses obligaron a los combatientes restantes a retroceder a través de un terreno lleno de cadáveres. Poco a poco, la lucha disminuyó.

Alaric miró a su alrededor, viendo a Tevis, Willum y Maitland delante de él. Respiró aliviado cuando vio a Eli y a las otras muchachas, y regresó a los escombros de la batalla.

Maitland estaba cerca de la primera línea de batalla, luchando contra los pocos ingleses que quedaban y que se negaban a seguir a sus camaradas. Alaric vio un destello de acero, y Maitland gritó de dolor, con su espada cayendo al suelo.

Alaric corrió, colocando su caballo delante del de Maitland para bloquear cualquier ataque mientras su amigo estaba desarmado. Maitland había sacado una pequeña daga, pero eso no serviría de nada contra una espada.

Alaric se lanzó a la lucha con el soldado que había herido a Maitland, golpeándolo en el pecho y derribándolo del caballo. Hubo sangre.

—Maitland, cogeré tu arma. Aléjate. Yo me encargaré de los rezagados.

El último combate no duró mucho. El resto de los soldados ingleses se dieron la vuelta, abandonando el campo de batalla.

Alaric dio la vuelta a su caballo para seguir a Maitland, quien miraba al suelo y se inclinaba peligrosamente hacia un lado.

—¡Menzie, detente!

—Mi espada. No encuentro mi espada.

Cualquier escocés sentiría la misma necesidad de encontrar su arma. El contacto con tu propia empuñadura era mejor que cualquier otro.

—Detente. Encontraré tu espada, pero primero debo frenar la hemorragia de tu brazo. Está sangrando mucho.

Maitland lo miró, muy confundido.

A Alaric no le gustó eso, así que sujetó las riendas del caballo de Maitland, alejándolo del camino para poder atender su herida.

Maitland cayó del caballo antes de que pudiera llegar hasta él.

22

Eli estaba buscando su próximo objetivo cuando Dyna gritó:

—¡Alto! Se ha acabado. Recuperemos todas las flechas que podamos salvar y busquemos a nuestros hombres.

Thea saltó del árbol y siguió a Dyna hacia el mar de los caídos, buscando desesperadamente a Willum, Eli estaba segura. Wenna llamó a Tevis, pero no obtuvo respuesta.

¿Dónde demonios estaba Alaric?

Eli se abrió paso hasta el centro del campo, con hombres muertos y heridos por todas partes, y con lamentos casi insoportables. En el árbol, había notado dolores en varios puntos de su cuerpo, pero los había ignorado porque no había tenido elección.

Un fuerte dolor en el hombro casi la hizo caer de rodillas. Levantó la mano para buscar sangre, pero no había nada. ¿Quién había resultado herido? Su mirada contempló todo el lugar y respiró conmocionada.

Aturdida por lo que estaba viendo, escudriñó una zona del campo y luego otra, sintiéndose abrumada por el mar de cuerpos mientras su mano seguía protegiendo su hombro. Se abrió paso a través del campo de batalla, haciendo todo lo posible por no pisar a nadie, y sus ojos viajaron de un rostro a otro. Algunos estaban muertos con los ojos aún abiertos, otros luchaban por moverse, intentando alcanzar algo o a alguien.

Una mano tiró de su tobillo, pero ella se apartó. Era un inglés moribundo suplicando:

—Ayúdame.

¿Dónde estaba Alaric? ¿Dónde estaban Willum, Maitland y Tevis? Solo veía ingleses muertos, moribundos o gravemente heridos.

Unas punzadas de dolor la asaltaron y reaccionó con una sacudida. Cada vez que sentía un nuevo dolor en una u otra parte de su cuerpo, bajaba la mirada para ver a un hombre sujetando o sangrando por esa parte de su cuerpo, mirándola en busca de ayuda.

Le dolía el pecho, no, la cabeza, no, el pie, no, el hombro. Se sujetó el pelo y tiró de él, y las lágrimas que había retenido durante mucho tiempo cayeron fuertemente por sus mejillas.

No podía soportar más.

¿Dónde estaba Alaric?

Sollozaba desgarradoramente mientras atravesaba el campo. Había sangre por todas partes, y el hedor de la muerte dominaba sus sentidos.

Un hombre la sujetó de la pierna.

—Sácala. Tú la pusiste ahí. —Sus palabras salieron de una manera extraña, ahogada.

Tenía una flecha clavada en la mejilla. Una segunda flecha sobresalía de su costado.

—¡Sácala!

Ella corrió.

—¿Alaric? ¿Dónde estás?

Sabía que cualquier batalla implicaría muerte, pero nunca imaginó la realidad de estar tan cerca de ella. Y no era solo visual. La muerte asaltaba cada uno de sus sentidos. Los gritos se redujeron a lamentos y luego a una respiración extraña y áspera antes de que finalmente se detuvieran.

—¿Alaric? Por favor, Alaric.

Amaba a Alaric. Le había dicho que la amaba. Ahora ella conocía su propio corazón. Si se encontraba con un cuerpo y era de él, nunca volvería a estar bien. Cada vez que buscaba el rostro de un cuerpo caído, rezaba para que no fuera Alaric. Él era el único para ella.

Él había dicho que la amaba. *¡A ella!*

Más cuerpos. Más sangre. Más muerte.

Eli se movió a ciegas hacia cualquier lugar despejado, con la esperanza de evitar a cualquiera de los que aún no habían muerto, pero uno se sentó rápidamente y la cogió por las caderas, tirando de ella hacia él.

—Te mataré, muchacha.

Cayendo al suelo sobre el bruto, utilizó el puño para asestarle un golpe en la cara, luego se apartó y le dio una patada en el vientre, lo que le permitió desplazarse en la otra dirección para volver a ponerse en pie.

Una repentina sacudida de dolor en la pierna le dobló la rodilla. Bajó la mirada y vio una herida de espada que casi había seccionado la pierna del hombre. Por la cantidad de sangre que lo rodeaba, había muerto rápidamente.

Avanzó, deseando que los sonidos desaparecieran. Cerró los ojos ante las imágenes frente a ella y se pellizcó la nariz para detener el ataque a sus fosas nasales.

Iros. Iros. Iros.

Uno de los hombres de Douglas la llamó.

—Ayúdame, por favor. Viviré si me sacas de aquí.

Eli no pudo ver su herida al principio, pero un dolor agudo y repentino le dijo dónde mirar. Tiró del brazo del hombre hacia atrás y observó un corte en la cadera, que aún sangraba abundantemente.

—Puedo ayudarte. Sí. Necesito algo para ayudarte. —Se levantó y buscó por la zona—. ¡Alaric! ¡Dyna! ¡Alguien!

Voces la llamaban, gemidos y quejidos. Las últimas palabras pronunciadas antes de que una vida se desvaneciera.

—¡Alaric!

¿Dónde estaba? Empezó a moverse más rápido, pues la necesidad de ese hombre en quien confiaba y a quien amaba era tan fuerte que la dominaba. Había más hombres intentando ponerse de pie, más pidiendo ayuda.

Sir James se abrió paso entre los muertos, buscando a sus hombres. Eli le señaló al hombre al que había prometido ayudar. Entonces vio a un pequeño grupo a un lado del campo. ¿No vestían telas escocesas azules y rojas?

—¿Alaric?

Una mano le sujetó el talón mientras otro hombre la llamaba.

—Ayúdame, por favor.

Sus lágrimas volvieron a desbordarse, y lo único que deseaba era escapar del horror que la rodeaba.

El hombre le sujetó el pie con tanta fuerza que ella luchó por mantenerse erguida.
Hizo lo único que podía hacer.
Eli echó la cabeza hacia atrás y gritó y gritó y gritó.

23

Alaric encontró la espada de Maitland y se la llevó; al verla, el otro hombre se tranquilizó de inmediato.

—Muchas gracias, Grant —dijo Maitland, intentando levantarse pero sin conseguirlo.

Alaric limpió tanto la espada de Maitland como la suya en un mata de maleza que había a un lado. Eso serviría por ahora. Tenía que curar la herida de Maitland antes de hacer otra cosa.

Alaric sacó una túnica limpia de su alforja, la rasgó en tiras y las envolvió alrededor del brazo de Maitland.

—¿Dónde están los demás? —preguntó Maitland. Parecía menos confundido que antes, y Alaric estaba agradecido.

—Dyna está en camino, y creo que tiene a Willum y Thea con ella.

—¿Es muy grave, Alaric? —exclamó Dyna mientras corría hacia ellos.

—Sobrevivirá, pero necesita puntos.

—Estoy bien —dijo Maitland—. ¿Dónde están los demás?

Willum se unió a ellos a tiempo para responder.

—Tevis y Wenna están justo detrás de nosotros. Solo nos falta Eli.

El corazón de Alaric se detuvo y luego latió con fuerza; el repentino trueno en su pecho le decía que necesitaba encontrar a Eli.

—¿Cuándo la visteis por última vez? Thea, ¿todavía estaba en el árbol contigo?

—Sí —respondió Dyna—. Bajó con nosotras, pero la vi deambulando por el campo de batalla. La llamé una vez, pero no me oyó. No está herida. Yo necesitaba encontraros a todos vosotros primero.

—Demonios —maldijo Alaric—. Probablemente esté confundida por todas las heridas.

Dyna se cruzó de brazos.

—¿De qué estás hablando?

—Puede sentir las heridas. Si alguien está gravemente herido cerca de ella, lo siente en su propio cuerpo. Así que probablemente está sufriendo mucho, si está caminando entre los cuerpos. Iré a buscarla.

Un grito rasgó el aire, y supo que era Eli.

—Es ella.

Corrió, siguiendo su grito. Ella gritó y gritó y gritó. Él zigzagueó a través del mar de cuerpos, casi chocando con sir James. El hombre no se detuvo, simplemente asintió con la cabeza mientras corría.

Cuando llegó hasta Eli, tenía la cara cubierta de lágrimas y los ojos tan rojos que debían dolerle. Ella pronunció su nombre y él la sostuvo.

—Te tengo, cariño —le dijo, aferrándose a ella aunque intentara apartarlo. Tardó un momento en reconocerlo. Cuando lo miró, cerró los ojos y lo rodeó con los brazos, sollozando en su hombro.

—¿Estás sano, Alaric?

—Sí.

—¿Los demás?

—Todos vivirán. Maitland necesitará puntos. El resto no tiene ni un rasguño.

—Lo haré yo.

Ella dio un paso atrás y lo miró.

—Ayudaré a los escoceses que lo necesiten, pero no volveré a caminar entre los cadáveres.

Cogió sus mejillas y la besó, un beso profundo para hacerle saber que hablaba en serio. Cuando puso fin a su encuentro, usó el pulgar para quitarle las lágrimas.

—*Puedes* llorar, muchacha.

—No se lo digas a nadie. Estaba muy preocupada por ti y… —se le cortó la respiración—. Y yo también te amo. ¿Cómo llegamos con los otros? No puedo volver a caminar por este campo.

—Has sentido su dolor, ¿verdad?

—Sí. Ha sido horrible.

—Ven, te llevaré con Maitland.

La levantó en sus brazos.

—Ya no caminarás junto a los heridos. Te cargaré a un lado del camino.

Ella apoyó la cabeza en su hombro y suspiró. A pesar de su entorno, Alaric sentía como si todo estuviera bien ahora, con Eli apoyada en él mientras la sostenía. Se dirigió a un terreno despejado y la dejó en el suelo. Rodearon el campo de batalla hasta Maitland y los demás.

Cuando llegaron, Eli respiraba con más facilidad, y se dejó caer al lado de Maitland para mirar su herida.

—Puedo coserla, Maitland. Pero no tengo buenas herramientas. Y ya sabes cómo es la tía Brenna con eso de limpiar primero. ¿Qué dices?

Sir James llegó detrás de ella y dijo:

—Tengo algunos que necesitan puntos. ¿Puedes ayudarlos también?

Eli asintió.

—Lo intentaré, pero necesito aguja e hilo.

Sir James dijo:

—Conozco a una sanadora no muy lejos de aquí. Ella tendrá las herramientas que necesitas, y tenemos bastantes heridos, así que las dos tendréis mucho trabajo. ¿Has perdido a alguien, Menzie?

—No. ¿Tú?

—Unos pocos. No tantos como los ingleses. Os agradezco vuestra ayuda. Reuniré a nuestros hombres y os llevaré con la sanadora.

Alaric vio a sir James gritar instrucciones a sus hombres, enviándolos a buscar a los supervivientes. Permaneció cerca de Eli, no muy dispuesto a separarse de ella todavía. Habló con Dyna mientras Willum y Tevis ayudaban con las secuelas de la batalla.

—¿Cómo fue esta batalla en comparación con otras, Dyna? —A Alaric le dolían los brazos por el peso de su espada y los golpes que había asestado.

—Peor que la mayoría. Más grande que la mayoría. No esperaba ver tantos ingleses. Tenían más de tres veintenas. Se les debió unir otra unidad, aunque perdieron a la mayoría.

Sir James dio una última orden y se reunió con ellos, guiando su caballo. Justo antes de

montar, se volvió hacia Maitland y Dyna.

—Debo decir que esta batalla ha sido una de las más difíciles en las que he estado. Estoy en deuda con vosotros por vuestra ayuda. Habéis sido una bendición para mis hombres.

Sir James los guio lejos del campo de batalla. Eli cabalgó con Alaric en su caballo, permitiendo que el suyo descansara después de la batalla. Estaba demasiado débil para cabalgar sola. Había perdido sus fuerzas en la batalla, aunque no entendía por qué. Reconoció que permitir que Alaric asumiera el control le sentó muy bien. Solo por esta vez. Había algunas cosas que necesitaba aclarar en su mente antes de llegar a la cabaña de la sanadora.

En primer lugar, había llorado.

—Lloré, Alaric.

—Sí. Yo lo llamaría sollozar histéricamente, pero llámalo como quieras. Es algo de lo más normal.

—Nunca lloro. Y nadie más lo hizo.

—Thea y Wenna lloraron, y creo que Tevis también derramó algunas lágrimas.

—Pero no Dyna. Me pregunto por qué. —Odiaba admitir que había perdido todo el control, pero llorar la había ayudado a liberar el dolor y el horror de su cuerpo.

—Dyna ha estado en más batallas que tú. No te sientas mal por ello.

—Pero tú no lloraste. ¿Por qué los hombres no lloran? —Eli nunca había visto llorar a su padre. Había oído hablar de algunas veces en que el abuelo había llorado, pero no a menudo.

—Sí lloro. Hoy no he llorado porque se me acabaron las lágrimas cuando vi a mi hermano tumbado en esa cama sin moverse. La idea de que mi hermano no volviera a despertar fue un golpe terrible. Lloré y no me importó. No te avergüences. A veces el cuerpo lo necesita. Y tu mente. Alivia el miedo que te agobia por dentro.

Eli consideró sus palabras y dijo:

—Supongo que tienes razón.

Su siguiente pensamiento fue sobre las palabras que ella misma había pronunciado. Y las que había escuchado de Alaric.

—Lo que dijiste antes de la batalla, ¿fue en serio? —Ni siquiera se volvió para mirarlo a los ojos porque temía lo que vería. ¿Negaría sus palabras? ¿La amaba de verdad? ¿O era algo que alguien decía antes de una batalla?

—Sí. Sé que no piensas en ello a menudo, pero hemos hecho una ceremonia de unión de manos. Espero que dure un año y un día, y que permanezcamos casados durante muchos años más. Siento haberte negado antes. Estaba disgustado por todo lo ocurrido cuando volví a casa. La verdad es que fuisteis el único pensamiento agradable que tuve desde el accidente. Tengo muy buenos recuerdos de nuestra primera noche juntos. ¿Tus palabras fueron reales?

—Sí. —La tensión en su pecho se alivió una vez que él admitió que sus sentimientos eran verdaderos. Sin duda, la batalla los había empujado a estar juntos, pero cuando todo terminó, él acudió por ella. Cuando todos los demás desaparecieron, Alaric estuvo allí—. Todavía estoy intentando comprender el frenesí que sentí en medio del campo de batalla. Qué lugar tan horrible.

—Muy cierto. ¿Sentiste sus heridas?

—Sí. De muchos de ellos. No lo esperaba, ya que solo he sentido el dolor de los seres queridos antes. Para empezar, no entiendo cómo ocurre, ni hoy en concreto. Estoy muy

confundida.

Él le frotó el brazo y le dijo:

—No pienses en eso ahora, muchacha. Piensa en atender a Maitland y ayudar a los otros escoceses en lo que podamos, luego te llevaré a casa, a la tierra Ramsay.

—¿Vendrás conmigo?

—Sí.

—¿Tienes algún propósito?

—Sí, deseo hablar con tus padres. No estoy seguro de conocer a tu madre.

—Estaré encantada de presentártela. —Se recostó contra él, contenta por este momento de entendimiento entre ellos.

Llegaron a una pequeña aldea y sir James señaló una cabaña más grande detrás de una hilera de casas más pequeñas.

—Esa del fondo. Siempre está ahí. Se llama Agnes.

Los hombres que necesitaban ayuda se alinearon fuera de la cabaña mientras sir James, Eli y Alaric conducían a Maitland al interior. Eli se presentó.

La sanadora era una mujer mayor que parecía imperturbable, dada su moderada reacción ante las noticias de la batalla. Agnes era ancha de caderas y tenía unos compasivos ojos verdes. Su pelo era negro con mechones grises. Sus manos estaban un poco deformes, pero Eli pudo ver cuánto las usaba, además de frascos y copas de varios tamaños alrededor de la recámara, llenos de ungüentos y pócimas; si Eli tenía que adivinar.

—¿Eres pariente de Brenna Ramsay? —le preguntó a Eli.

—Sí, Brenna es mi tía.

—Vaya, pero si estás bendecida. ¿Y Jennie Cameron? —Los ojos de la mujer se iluminaron cuando mencionó a la tía Jennie.

—Sí, también la conozco. —Encontró un lugar para que Maitland se sentara, luego trabajó limpiando su herida, eligiendo cuidadosamente sus herramientas antes de suturarla. La sanadora le dio a Maitland un pequeño trago de whisky, que él pareció agradecer.

El primero de los hombres de Douglas llegó con una gran herida en la pierna, y Agnes empezó a dar instrucciones a Thea y Wenna, quienes habían entrado para ayudar. Alaric se sentó frente a Maitland y los dos hablaron en voz baja.

Agnes miró el trabajo de Eli.

—Por favor, explica todo lo que estás haciendo. Las dos hermanas son las mejores sanadoras de toda la tierra. Me encantaría aprender de ellas. La primera pregunta que te haré es por qué le estás lavando la herida. ¿No ha empezado ya a coagular? ¿No vas a abrirla de nuevo?

Eli explicó:

—La tía Brenna dijo que ella y su padre hicieron una prueba hace tiempo y que las heridas limpias sanaban mejor. Para ella, la limpieza es necesaria en todas las cosas. La mayoría no opina lo mismo, pero si estuvieras en su torre, verías que todo está muy limpio. Así es la tía Brenna.

Le explicó algunas otras cosas a Agnes mientras trabajaba, y pronto tuvo la herida de Maitland perfectamente suturada.

—¿Has planeado adónde iremos después?

Maitland admiró su trabajo.

—Muchas gracias por tus cuidados, muchacha. Alaric y tú iréis a la tierra Ramsay. Yo voy a casa a buscar a mi esposa, que está en avanzado estado de gravidez, y la llevaré a casa de la tía Jennie para que espere al bebé. Mi madre insiste, y Maeve está encantada de alojarla. Wenna

vendrá conmigo; creo que sus padres están en tierras Cameron. Tevis, Thea y Willum irán con vosotros. Aún no conozco el destino de Dyna. Pero sir James ha dicho que no necesitamos patrullar durante quince días. Esta batalla frenará a los ingleses. Necesitan calcular cuántos quedan en las Borderlands.

—Maitland, antes de despedirnos, creo que debemos decirte algo —dijo Alaric, lanzando una mirada a Eli. Ella asintió—. Eli y yo hicimos la ceremonia de unión de manos esa noche en la cueva, y tenemos intención de casarnos cuando llegue el momento.

Maitland soltó una risita.

—No me sorprende. Pero ¿puedo recomendaros algo?

—Por favor —dijo Eli.

—Yo no le diría a tu padre y a tu abuelo *en qué momento* ocurrió. —Les dedicó una sonrisa pícara—. Solo diría que ocurrió a causa de la batalla. No es mentira, pero no tiene tantos detalles. Así evitarás preguntas intensas. No es que el tío Logan haya interrogado alguna vez a un muchacho sobre sus hijas o nietas… —Arqueó una ceja hacia Alaric y luego hacia Eli.

Alaric frunció el ceño y se volvió hacia Eli.

—¿Te preocupa que él no me acepte?

Maitland dijo:

—Te aceptará, pero también te hará la vida imposible durante un tiempo. Mira lo que le hizo al pobre Cailean, y él lo adora.

—Estará muy feliz, Alaric —dijo Eli—. Lleva demasiado tiempo insistiendo que me case contigo como para quejarse ahora.

—Solo ten cuidado —dijo Maitland, y una amplia sonrisa cruzó su rostro—. Y prepárate.

24

Cuando regresaron a la tierra Ramsay, se detuvieron en el desvío hacia la casa de los padres de Thea para despedirse de ellos.

—¿Dónde vais a vivir los dos? —preguntó Eli.

Thea respondió:

—Papá dijo que nos construiría una casa detrás de su cobertizo. Estará un poco metida en el bosque, pero prometió a Willum que construiría uno de esos techos móviles sobre nuestro dormitorio como los que tienen el tío Aedan y la tía Jennie, para que podamos dormir bajo las estrellas. Por ahora, dormimos en mi habitación. Seguro que te veremos en el salón. Me gusta ir a comer de vez en cuando, sobre todo para la gran comida que se celebra cada quince días. A papá también, y mamá suele seguirlo.

—Saluda a tus padres —dijo Alaric, y los otros tres siguieron cabalgando.

Tevis estaba muy callado.

—Wenna y tú os habéis acercado. ¿Te gusta lo suficiente como para pedirle que se case contigo? —preguntó Alaric.

—Sí, pero no creo que esté lista todavía. Creo que necesita hablar con su madre. A los dos nos sorprendió un poco la batalla, pues no tenemos tanta experiencia como otros. Creo que voy a intentar volver a casa en Black Isle, si puedo encontrar a alguien que viaje conmigo.

—Partiré a casa, a la tierra Grant, en breve. Te acompañaré parte del camino.

—Te haré saber cuando me vaya. Te agradezco, Alaric.

En cuanto se percató de que su abuelo se dirigía hacia ellos, Tevis avanzó con un gesto de mano y un guiño, y Eli lo dejó marchar. Esperó a que su abuelo se acercara lo suficiente como para expresar sus pensamientos, aparte de preguntarle cómo lo hacía para estar siempre informado de la llegada de alguien a las tierras Ramsay.

El tío Quade solía bromear diciendo que en realidad había dos Logan viviendo en las tierras Ramsay, uno que patrullaba y otro que ordenaba a todo el mundo.

—Saludos, abuelo. Hemos hecho la ceremonia de unión de manos, así que ya puedes ser feliz y dejarnos en paz.

Los ojos de su abuelo se entrecerraron mientras detenía su caballo al otro lado del camino para impedirles el paso.

—¿En serio? —Miró a Alaric, quien empezó a hablar, pero el hombre levantó la palma de la mano para detenerlo—. No importa. Hablaré contigo más tarde.

—¿Eso es todo lo que dirás después de tanto molestar? —preguntó Eli.

—Tu abuela me dijo que dejara de molestar, así que pensaba hacerlo. Lo último que esperaba era verte obedeciendo mis palabras. —Su astuta mirada pasó de uno a otro—. Eh.

—¿Qué estás buscando, abuelo?

—Busco ver si estáis mintiendo o si es verdad. Por su expresión, creo que es verdad, pero por la expresión de tu cara, muchacha, creo que estás mintiendo.

—¿Me estás acusando de mentir? ¿De verdad?

—¿Mientes? Aún no te he acusado. —Levantó la barbilla, inclinando la cabeza hacia atrás.

—¡Oh no! Me voy. Tengo que visitar a la abuela.

—¡Espera! —Su abuelo no parecía nada contento.

—¿Qué? Estoy preocupada por la abuela. Me asustas, abuelo. ¿La abuela está sana? ¿Ha mejorado?

—No, no ha mejorado. Así que te digo que la visites pero no la molestes. La tía Brenna está probando diferentes ungüentos y pócimas. Nada ha funcionado aún, pero ella no se rinde, así que tú tampoco lo hagas.

Logan subió a su caballo y cabalgaron juntos hacia el castillo; Alaric se acercó a ella y la cogió de la mano mientras cabalgaban detrás del hombre.

Eli se sorprendió de ver a tantos dentro de las puertas para recibirlos. Alaric desmontó y la ayudó a bajar justo antes de que su hermana se lanzara sobre ella, abrazándola con fuerza. Fue una sorpresa descubrir que le temblaban un poco las manos, pero dedujo que se debía a los efectos de la batalla.

—¿Ysenda? ¿Ha sucedido algo que yo ignore?

—No —respondió su hermana, dando un paso atrás para mirarla de arriba abajo—. Estaba preocupada por ti. Oímos que hubo una gran batalla. Que algunos resultaron heridos. ¿Tú no? Aunque estás temblando. ¿Qué pasa?

—Estoy bien. Las noticias vuelan. El único herido en nuestro grupo es Maitland. Está de camino a la tierra Cameron. Recibió un golpe en el hombro, pero solo necesitaba limpieza y puntos, y me encargué de ello.

—¿De verdad? —Su hermana dio un paso atrás y cerró los puños sobre las caderas—. ¿Desde cuándo eres sanadora?

—Desde que nadie más podía hacerlo.

—Hizo un buen trabajo suturando varias heridas —dijo Alaric, asintiendo con orgullo—. ¿Cómo está tu pierna, Ysenda?

—Está bien. Ya no es la misma de antes, pero está bien. —Cogió a su hermana de la mano para llevarla a la torre—. Ella está en casa, papá. Está bien.

Sus padres se dirigían hacia ella, así que Eli se apresuró a explicar:

—Todos estamos bien. Alaric y yo queremos ver a la abuela. Luego podremos hablar. ¿Os importa?

Su padre los examinó detenidamente y luego dijo:

—Sí. Os llevaré con ella. No se encuentra bien, muchacha. Prepárate.

Eli saludó con un gesto de mano a unos cuantos que habían salido a ver a los recién llegados, pero no se entretuvo en hablar con ellos.

Se detuvo frente a la habitación de su abuela y miró fijamente a su padre.

—Alaric puede venir conmigo, papá. No hace falta que tú lo hagas.

Su padre le besó la frente y se marchó. Eli se preparó para cualquier cosa que pudiera encontrar y abrió la puerta.

No se había preparado lo suficiente.

—¿Abuela? —La habitación estaba a oscuras y podía oír unos leves gemidos procedentes del bulto sobre la cama. Soltó la mano de Alaric y corrió hacia ella, cayendo de rodillas para mirar a

la querida mujer a los ojos.

—¿Quién es? —preguntó su abuela, apartando la manta y mirando a través de la oscuridad.

—Abuela, soy yo. Eli. He traído a Alaric conmigo. Quiere conocerte.

—Es un Grant. Conozco a todos los Grant. Todos son parecidos.

—Pero él no te conoce. —Se acercó y le apartó algunos cabellos de la cara, colocándolos cuidadosamente detrás de sus orejas.

Su abuela lo miró, inclinando la cabeza hacia atrás para contemplar su rostro.

—Es muy apuesto. Se parece a Jamie y Maddie. Saludos, Alaric.

—Es un placer conocerla, lady Ramsay.

—Gwyneth. No soy lady.

—Sí lo eres, abuela.

—Gwyneth.

—Gwyneth —dijo finalmente Alaric.

—¿Por qué está aquí?

—Porque hemos hecho la ceremonia de unión de manos y quería conocerte. —Eli cerró los ojos para evitar que las lágrimas empaparan sus mejillas. Hacía años que no lloraba, hasta el campo de batalla días atrás, y ahora estaba dispuesta a dejar que las lágrimas fluyeran de nuevo. Pero no quería que su abuela las viera.

—Hiciste la ceremonia de unión de manos pero no querías admitirlo, ¿verdad, muchacha?

Demonios, ¿pero cómo lo había sabido?

Eli no pudo evitar soltar una risita.

—Eres y siempre serás sabia, abuela.

—Enhorabuena. Cuida de mi muchacha, Alaric Grant. No la lastimes o te encontraré.

—No le haré daño. La amo.

Eli se acercó para apartar la piel de la ventana y dejar entrar la luz.

—Déjala, Eli.

—No, necesito verte. La oscuridad no es buena —dijo, deseando ver realmente a su abuela antes de volver a dejar caer la piel. Su rostro estaba demacrado y enrojecido, tanto que no pudo evitar tocarle la frente y las mejillas.

—Sí, tengo mucha fiebre. Brenna ha utilizado muchas pócimas, pero no consigue que desaparezca. Se detiene por una hora o dos, y luego vuelve. No es bueno.

—¿Cómo está tu rodilla?

—Inflamada, llena de pus verde, y me duele tanto que me tortura hacer mis necesidades. Puede que empiece a mojar la cama por ello.

Alaric acercó un taburete a la cama y le indicó a Eli que lo ocupara.

—Gwyneth, prometo cuidar bien de ella. Y debo darte las gracias por contribuir a criar a una muchacha tan luchadora como Eli. Sé que tuviste mucho que ver con su habilidad para el tiro con arco, pero creo que ayudaste a formar su poderosa naturaleza, y es una de las cosas que más me gustan de ella. —Besó la mejilla de Eli—. Nos vemos en el salón.

Gwyneth esperó a que Alaric cerrara la puerta antes de hablar.

—¿Te gusta, muchacha?

—Sí, abuela. —Sus mejillas se encendieron al pensar en lo mucho que le gustaba.

—¿Y la batalla? He oído que fue dura.

—Horrible. Cadáveres por todas partes. —Amasó sus manos, pues el recuerdo de la batalla la desgarró como si aún estuviera allí.

—¿Los muertos fueron escoceses o ingleses?

—La mayoría ingleses. Sir James solo perdió dos hombres, con unos cuantos heridos. Los ingleses huyeron cuando sir James abatió a su líder. Le dijo a Maitland que fue la batalla más dura que había librado.

Su abuela le cogió la mano.

—Pero no te hirieron. Y estoy segura de que luchaste duro.

—Golpeé a muchos, tal como me enseñaste. Pero las secuelas, abuela. Los gritos y la sangre… —Finalmente, dejó caer una lágrima—. No deseo volver a estar en otra batalla como esa.

—¿Cuántos eran?

—Ellos tenían cuatro veintenas, creo. Nosotros teníamos la mitad, pero ganamos.

Su abuela soltó una tos profunda y con flemas que le impidió contestar.

—Oh, abuela. No estás nada bien, ¿verdad?

La mujer conocida por infundir miedo en los corazones de los hombres de toda la tierra suspiró y sacudió la cabeza.

—Me temo que este podría ser mi final, muchacha. No puedo seguir luchando. El dolor es muy fuerte. Me cuesta respirar. —Tosió de nuevo.

—No. —Eli sacudió la cabeza con tanta fuerza que le dolió—. No. No. Iré a hablar con la tía Brenna e iré a buscar la pócima o hierba o planta o lo que necesite. Vuelve a dormir y encontraré la forma de curarte. No estoy lista para perderte. Todavía no.

Su abuela le estrujó la mano y dijo:

—A veces no tenemos elección.

—Pero todavía la tengo. Hay mucho que puedo hacer, y lo haré. —Se inclinó hacia ella y le dio un beso en la mejilla—. ¿Quieres algo antes de que me vaya?

—¿Me ayudas a beber un poco de caldo, por favor?

Ayudó a su abuela a sentarse. Deseó no tener que hacerlo porque el movimiento le provocó mucho dolor. Demasiado.

Tenía que hablar con la tía Brenna de inmediato.

25

Esa tarde, Alaric estaba de pie frente a Logan y Gavin Ramsay en el patio.

—Gavin, amo a tu hija. Hicimos la ceremonia de unión de manos mientras patrullábamos. Sé que es tarde, pero quisiera tu bendición para nuestro matrimonio. Espero casarme con ella apropiadamente algún día.

—¿Por qué esperar? —preguntó Logan. El abuelo de Eli se quedó de brazos cruzados.

Alaric había esperado esa pregunta, y la respuesta no era negociable.

—Me gustaría que mi hermano pudiera estar a mi lado. Ahora no puede hacerlo.

—Espero que esté bien cuando vuelvas. ¿Habéis hablado sobre dónde viviréis? Me alegra ver a otro Grant casarse con una Ramsay, pero siempre existe la opción de escoger con qué clan vivir.

—Honestamente, no lo hemos discutido. Tenemos tiempo. Pero cuando vaya a visitar a mi hermano, espero que Eli me acompañe. Me gustaría que conociera a mi familia. Ella conoce a algunos, pero la familia es importante para mí.

—Tienes mi aprobación. Bienvenido a nuestro clan —dijo Logan, estrujándole el hombro.

Gavin parecía sorprendido.

—Papá, ¿te sientes bien?

—Sí, ¿por qué?

—Nunca apruebas hombres para tus nietas tan rápido. Yo también te doy la bienvenida, Alaric. Debes ser un hombre excepcional si Eli ha accedido a casarse contigo. Trata bien a mi muchacha. Estaré vigilando, pero sé que tu clan tiene el mismo código que nosotros, así que confío en que la tratarás bien. —Gavin les indicó que entraran—. Una pequeña celebración. Iré a por el *whisky* para todos nosotros.

—Y un poco para tu madre, Gavin. Necesita más.

Entraron justo cuando Eli salió de la habitación de su abuela. Se dirigió directamente hacia Alaric y le rodeó la cintura con los brazos, apoyando la cabeza en su pecho.

La madre de Eli, Merewen, se les unió.

—Me alegro de que por fin lo hayamos resuelto. Hablé con Alaric mientras estabas con tu abuela, Eli. Me agrada. Era como si él te estuviera esperando.

Alaric soltó un suspiro y dijo:

—En efecto. Creo que tendremos una buena vida juntos, pero lamento que las cosas sean problemáticas aquí. Sé que es duro ver a Gwyneth tan enferma, Eli. Lo siento.

—Todavía espero que pueda recuperarse —dijo Eli, apartándose del abrazo de Alaric—. Mamá, voy a hablar con la tía Brenna. Alaric, ven conmigo, por favor.

Él asintió y le cogió la mano.

—¿Dónde está?

Merewen lo abrazó mientras empezaban a alejarse del grupo.

—Bienvenido al clan, Alaric. Eli, me alegro por ti, aunque ojalá me lo hubieras contado antes. A una madre le gusta oír estas cosas directamente de su hija.

—Mamá, no he tenido tiempo. La batalla fue difícil y ver a la abuela fue peor. —Hizo una pausa y volvió a apoyar la cabeza en el pecho de Alaric—. Ni siquiera sabía que me gustaba hasta esta última patrulla.

—Eli, ¿estás llorando? —le preguntó su padre, inclinando la cabeza hacia un lado.

Ella asintió.

—No hemos visto eso en mucho tiempo, Alaric —dijo Merewen—. Pero has tenido motivos para ello. Hemos hablado con la tía Brenna, y está haciendo todo lo posible por ayudarla. Tememos que se le hayan acabado las ideas y los tratamientos para la abuela.

—Yo también deseo hablar con ella.

—Id entonces —dijo Merewen, haciéndoles señas hacia su habitación.

Alaric y Eli cruzaron a toda prisa el gran salón hasta la recámara de curación. Abrió la puerta y asomó la cabeza por la esquina buscando a su tía.

—¿Tía Brenna? ¿Podemos entrar? Me gustaría hablar contigo sobre la abuela.

—Pasad, los dos. Y he oído que habéis hecho la ceremonia de unión de manos. Os felicito. Cualquier Grant es bienvenido como esposo aquí. —Los abrazó rápidamente antes de llevarlos a la pequeña mesa en el centro de la habitación. Había palés y catres alineados en las paredes—. Me alegra que alguien mantenga el legado de Quade y el mío. Una unión entre dos clanes poderosos y maravillosos. Pero veo la preocupación en tu cara, Eli. Siéntate y hablaremos de Gwyneth.

Una vez que se acomodaron, Eli comenzó a interrogar a su tía.

—¿No hay nada más que puedas hacer por la abuela?

—Lo he intentado todo. Nada parece ayudarla en absoluto. He intentado la baya del saúco, salvia silvestre y manzanilla. Jennie y yo habíamos hecho una buena mezcla de los tres, y he estado usando eso. No sé qué más hacer por ella. A veces, no hay nada más que pueda hacer.

—¿Y la tía Jennie? ¿No puede venir a probar alguno de sus tratamientos? ¿Debería ir a pedirle ayuda? Tiene que haber algo más que podamos hacer. —Eli soltó la mano de Alaric para frotarse la mejilla con tanta furia que pensó que podría arrancarse la piel de las palmas. Volvió a cogerla y le colocó la mano en su regazo, usando el pulgar para trazar círculos en su palma con la esperanza de calmarla.

Eli era una mujer fuerte, pero perder a una abuela era muy difícil. Cuando él había perdido a su abuelo poco tiempo atrás, había llorado desconsoladamente porque le había dolido mucho. Haría cualquier cosa para evitar que Eli tuviera que lidiar con la pérdida justo en este momento, además de su primera batalla y su ceremonia de unión de manos.

—¿Por qué no vamos a visitar a la tía Jennie para ver si ha aprendido algo nuevo? —sugirió él—. Es posible, ¿no? He oído que los monjes reciben noticias de monjes viajeros sobre tratamientos y nuevos métodos de Europa. ¿Es cierto?

Los ojos de la tía Brenna se iluminaron.

—Sí. Sí. Así es. De hecho, De hecho, fue allí donde Aedan obtuvo su manual medicinal tiempo atrás. Podrían haber aprendido algo nuevo.

Él miró a Eli en busca de aprobación.

—Podríamos partir al amanecer. Me gustaría visitar a Els dentro de siete días. Podríamos parar por el camino y ver si la tía Jennie tiene algo para ayudar a tu abuela.

—¿Y si lo tiene? —preguntó la tía Brenna.

—Si es así, volveremos. Podemos acompañar a la tía Jennie de vuelta o traeros las hierbas que ella crea que os ayudarán. Luego iremos a la tierra Grant.

Eli abrazó a Alaric con tanta fuerza que estuvo a punto de derribarlo del taburete.

—Gracias, Alaric —le dijo al oído. Se volvió hacia la sanadora—. Por mucho que quiera irme ahora mismo, estoy demasiado cansada para volver a montar a caballo hasta mañana. ¿Hay algún lugar donde Alaric y yo podamos dormir, sin ser molestados? ¿Podemos escabullirnos por detrás y dormir en alguna cabaña sin que el abuelo se dé cuenta?

—Muchacha, si has hecho la ceremonia de unión de manos con él, Logan no te molestará. Querrá que paséis tiempo a solas.

Eli frunció el ceño y se frotó la mejilla.

—Pero en mi habitación me sentiré rara —susurró—. E Ysenda está al lado.

La tía Brenna dijo:

—Sí, lo entiendo. Creo que tengo el lugar ideal para vosotros. Seguidme. Le diré a todo el que pregunte que vamos a por hierbas y os llevaré a una cabaña encantadora.

La tía Brenna los guio y, para sorpresa de Alaric, nadie preguntó adónde se dirigían, pues todos estaban demasiado ocupados escuchando la historia de Tevis sobre la batalla de Skaithmuir. Alaric tuvo que sonreír; supuso que él haría lo mismo cuando llegara a la tierra Grant. A todos les encantaba oír hablar de batallas.

Cuando entraron en la cabaña, Alaric esperó a ver la reacción de Eli. No le importaba dónde durmieran mientras ella estuviera en sus brazos. Tenía una fuerte necesidad de estar con ella, de acariciarla, de compartir pensamientos sobre todo lo que había sucedido.

No quería la opinión de nadie más que la de su mujer.

Su mujer.

Eli dijo:

—Es preciosa, tía Brenna. Muchas gracias.

La tía Brenna se acercó a un armario, metió la mano bajo el estante inferior y sacó una botella de vino.

—Una copa de esto como celebración. Duermo aquí de vez en cuando en los meses cálidos y la mantengo abastecido con lo que quiero. La limpio a menudo. Y siempre hay carne seca en el otro armario. Puedo enviar a una sirvienta con algo mejor, si queréis.

—No, por favor. Podemos encontrar más mañana. Estoy tan cansada que siento que me voy a quedar dormida de pie —dijo Eli, mirando a Alaric.

—Si cambias de idea, manda a Alaric a la cocina. Por la mañana, venid a la cocina a buscar comida para vuestro viaje cuando estéis listos.

Eli le dio un beso y un abrazo a su tía, y la tía Brenna se marchó, cerrando la puerta suavemente tras de sí.

En cuanto se quedaron solos, Eli sujetó a Alaric y lo besó con fuerza en los labios. Él se alegró de devolvérselo. Habían estado demasiado tiempo sin poder tocarse y acariciarse. La provocó con la lengua, profundizando en su boca, saboreándola por completo, y ella imitó sus movimientos.

Incluso le acarició pezones. No tardó mucho en responder a su mujer, y su sonrisa pícara le hizo saber que se había dado cuenta de su erección.

—Te gusta tener ese poder sobre mí, ¿verdad, esposa mía?

—Me gusta, pero también me disculparé.

—¿Por qué?

—Porque estoy agotada. Así que si no nos damos prisa, seguro que me duermo encima de ti.

La alzó en brazos con un silbido, balanceándola salvajemente antes de depositarla sobre la cama.

—Entonces no perderemos el tiempo.

Alaric dejó caer su tela escocesa al suelo y apenas tuvo tiempo de quitarse las botas y los zapatos antes de que ella lo alcanzara y cogiera su mano.

—Te he echado de menos.

No le soltó la mano para ayudarla a quitarse la ropa y a meterse bajo la colcha antes de unírsele en la cama. Tuvo que admitir que parecía agotada.

—Podemos esperar, Eli. Tenemos muchas noches por delante.

Se miraron fijamente y ella negó con la cabeza.

—Te necesito, Alaric. Necesito tu fuerza. Siento que estoy perdiendo algo poderoso. Tengo que saber que aún te tendré. Las cosas han sido demasiado caóticas, demasiado impredecibles.

La besó despacio, inclinando su boca sobre la de ella, apoyándose sobre su cuerpo con los codos. Besó sus labios, su cuello, sus orejas y recorrió su delicada piel hasta el valle entre sus pechos, posándose finalmente en su pezón. Eli arqueó la espalda y gimió, un dulce sonido que llegó directamente a su miembro.

—Si sigues gimiendo así, derramaré mi semilla en tu pierna y no tendrás nada.

Ella soltó una risita y volvió a cogerlo, guiándolo entre sus piernas.

—¿Estás lista para mí? ¿Estás segura, muchacha?

Eli asintió, con esa mirada que le decía que lo estaba. Y tenía razón. Cuando descubrió su humedad ante su necesidad de tenerlo, la penetró con rapidez y sólo se detuvo cuando estuvo completamente dentro de ella. Le susurró al oído cuánto la amaba.

Gimió y se movió contra él, levantando las rodillas para que la penetrara más profundamente. Una vez que encontró su posición perfecta, colocándolo justo donde lo quería, la embistió hasta que encontraron su ritmo. Danzaron juntos en un dulce éxtasis hasta que Alaric bajó la mano entre sus cuerpos para impulsarla a correrse porque él estaba muy cerca.

En cuanto se estrechó alrededor de él, diciéndole que estaba llegando al clímax, él estalló con un rugido y Eli gritó su nombre, provocando que su orgasmo estallara con más fuerza a través de él.

Demonios, pero eran estupendos juntos. Cuando terminaron, permaneció quieto, disfrutando de estar dentro de ella un poco más. Cuando su miembro empezó a disminuir de tamaño, se apartó de ella y la arropó.

La besó, pero Eli no le devolvió el beso.

Estaba profundamente dormida.

26

Eli abrazó a su caballo antes de montar, preparándose para partir hacia la tierra Cameron. Su primera verdadera noche juntos en la intimidad había sido maravillosa, aunque le había dado un poco de vergüenza haberse quedado dormida tan rápido después de hacer el amor.

Alaric se acercó a ella después de llenar una alforja con comida. Le susurró al oído:

—¿Estás segura de que no te sientes dolorida esta mañana?

—No. No, estoy bien. Solo me siento mal por haberme dormido tan rápido.

—Lo compensaste con creces en mitad de la noche —susurró antes de mordisquearle la oreja. Ella chilló un poco y él se rio, con los ojos brillantes.

Esta vida marital era bastante agradable.

Dejaron la tierra Ramsay y viajaron con cuatro guardias, por insistencia de su padre. A ella no le importaba; era más importante que llegaran sanos y salvos a la tierra Cameron. Seguramente la tía Jennie sabría de algo eliminaría la secreción verde que seguía creciendo alrededor de la rodilla de su abuela. No entendía cómo era posible que la limpiaran y volviera al día siguiente. ¿Y cómo era posible que algo en su rodilla le produjera fiebre?

¿Dónde estaba el origen? ¿Cuál era la causa? Tenía demasiadas preguntas, pero la tía Brenna estaba ocupada, así que odiaba molestarla con ellas.

Cabalgaban con dos guardias al frente y otros dos detrás. Los hombres hablaban entre sí, y había cierta distancia entre ellos, así que ella se sintió segura haciéndole a Alaric una pregunta privada.

—Alaric, cuéntame más sobre ti y el tío Jake. ¿Qué pasó realmente? ¿Por qué consideras que fue culpa tuya?

Alaric cerró los ojos y luego la miró.

—Supongo que te debo esto, cariño. —Se quedó mirando el cielo gris y suspiró—. Tengo muchos tíos, y todos nos enfrentamos en algún momento, y yo a menudo me enfrentaba al tío Jake. Ese día en particular, hacía un poco de calor. Luchamos mucho. Recuerdo que sentí el sudor resbalar por mi espalda y lo vi en la frente de mi tío. Creo que yo solo tenía doce años, y él es mayor que mi padre, así que debió haber sentido el calor más que yo.

Alaric se frotó la frente, casi como si se estuviera limpiando el mismo sudor de su memoria. Tal vez Eli no debería haberle preguntado por esto.

—Alaric, si deseas contármelo más tarde, está bien.

—No, prefiero terminar ahora. Blandí mi espada desde un lado y le arrebaté el arma de las manos. Él cayó al suelo y nunca volvió en sí.

Eli pensó detenidamente en lo que había dicho.

—¿Estaba sangrando por alguna parte que nunca notaste mientras luchabais?

—No. Mi padre lo revisó. No había sangre en ninguna parte. Murió en segundos. Mi padre dijo que murió antes de caer al suelo.

—¿La tía Brenna alguna vez comprendió el motivo de su muerte? ¿La tía Jennie estuvo alguna vez allí para verlo?

—La tía Jennie estuvo allí. Lo examinó enseguida y recuerdo que negó con la cabeza. Solo dijo que su corazón había sido la causa. Pero fue culpa mía. Presioné demasiado su corazón. De alguna manera, tuvo que ser por nuestra lucha con espadas. Siento que si no hubiera luchado con él, aún estaría vivo. El pobre Alasdair estaba muy afectado, sobre todo después de haber perdido a su madre hacía menos de un año. Alasdair se negó incluso a hablar de lo sucedido. Ninguno de nosotros pudo hablar de ello durante mucho tiempo porque Alasdair no podía soportarlo.

—¿Todavía no hablan de ello?

—Oh, no. Un año después, Dyna hizo que él dejara de evitar el tema. Él tuvo muchas pérdidas en poco tiempo. Y no tiene hermanos. Quizá por eso él y Emmalin tuvieron dos hijos enseguida. Está resentido por la falta de hermanos como el resto de nosotros. Es extraño que haya sido así.

—Pero sigo pensando que estás equivocado. Si no hubiera muerto ese día, ¿qué habría sucedido al día siguiente? Si su corazón estaba mal, ¿no habría muerto al día siguiente o en la siguiente luna? No entiendo cómo crees que fue culpa tuya.

Alaric suspiró y luego dijo:

—Te lo agradezco. Muchos me han dicho lo mismo. Supongo que el incidente me impresionó mucho por ser tan joven. Había lidiado con la muerte antes, pero nunca justo delante de mí. Sin duda, ahora la he visto más en el campo de batalla.

—Tuvo que ser una experiencia impactante. Lo comprendo.

—Lo fue. —Su mirada se desvió hacia la distancia.

Eli esperaba que el recuerdo empezara a desaparecer ahora. Esperaba llenar su mente con acontecimientos más agradables, pero antes de que pudiera sugerirlo, fue interrumpida. Un grupo de jinetes se aproximó, y Eli se alegró al ver que se trataba de Brin con unos cuantos guardias.

—¡Saludos, Brin! ¿Cómo está Ceit? Estoy deseando verla. —Ella siempre había amado a Ceit, y hacía tiempo que no la veía.

—Está sana y le encantará veros a los dos —respondió Brin—. ¿Os quedaréis esta noche, al menos? ¿Os dirigís a la tierra Grant?

—Sí. Una o dos noches. Luego nos iremos. —Eli miró a Alaric en busca de sus pensamientos, y él asintió con la cabeza.

—Maravilloso. Acabamos de terminar nuestra comida y nos queda bastante. Suficiente para vosotros y vuestros guardias.

Más tarde esa noche, ella y Alaric se sentaron alrededor de la chimenea con la tía Jennie, Brin y Ceit. Les hablaron sobre la batalla y respondieron a todas sus preguntas, mientras Eli se impacientaba cada vez más. Tenía un par de preguntas apremiantes.

Finalmente, no pudo esperar más.

—Perdona, pero ¿puedo hacerte una pregunta sobre la curación, tía Jennie? La abuela está muy enferma. Tía Brenna ha utilizado todas sus pócimas y ungüentos con ella, y nada funciona.

—¿Qué clase de enfermedad es? —preguntó la tía Jennie—. ¿O sigue siendo su rodilla?

—Se lastimó la rodilla, se la torció cuando pisó un hoyo. A la mañana siguiente, se le había hinchado, y ahora tiene esa cosa verde filtrándose por las vendas, y su fiebre es tan fuerte que la tía Brenna no puede detenerla. ¿Tienes alguna idea? ¿O has oído algo nuevo de los monjes?

—No, no sé nada nuevo. Mis disculpas. Gwyneth ha tenido problemas con su rodilla durante

mucho tiempo. Es algo realmente persistente.

La puerta se abrió y el tío Aedan metió la cabeza.

—Brin, ¿podrías acompañarme afuera, por favor? Ceit, tú también puedes venir, si quieres.

Los dos salieron y la tía Jennie le dijo a Eli:

—Podría visitar a Gwyneth después de ver cómo está el niño de Maeve. Me han dicho que Maitland está de camino, así que me gustaría estar aquí cuando lleguen. Me ha pedido a mí o a mi hermana que la ayudemos en el parto.

—Maitland nos dijo que vendría. ¿Cuándo dará a luz Maeve, tía? —preguntó Eli.

—No está previsto que dé a luz hasta dentro de dos o tres lunas, creo. No estoy segura de por qué vienen tan pronto, pero son bienvenidos. Pero si veo que todo va bien con Maeve y consigo que se instale aquí, puedo hacer una visita rápida a Gwyneth, y luego volver. ¿Eso te haría sentir mejor, Eli?

Lo único que pudo hacer fue asentir. Su voz se atoró en su garganta. No le gustaba la posibilidad de que no pudieran hacer nada por su abuela. Tal vez podrían ir directamente a la tierra Grant. Tenían sanadoras como todo el mundo. ¿Ellas podrían tener alguna sugerencia? ¿Y si viajaban a Inverness? ¿Una sanadora de allí tendría alguna idea distinta a la de la tía Brenna?

Ansiosa, cogió la mano de Alaric y la estrujó. Él le besó el dorso de la mano y su cuerpo se llenó de un calor que ella atribuyó a saber que él la quería, que siempre la protegería y que siempre estaría a su lado.

Eli pensó inmediatamente en Jake, el tío de Alaric. Expresando lo que pensaba como hacía a menudo, dijo:

—No sé qué es peor, si vivir como la abuela o morir repentinamente como Jake.

—Alaric —dijo la tía Jennie, ladeando la cabeza de esa manera pensativa que la caracterizaba —. Es curioso que Eli mencione eso, estaba pensando en ti y en tu tío el otro día. Ya no tienes ninguna de esas extrañas creencias sobre la muerte de Jake, ¿verdad?

La mirada de Eli buscó la de Alaric.

—Tía Jennie, sé que tuve algo que ver con su muerte, y…

La mano de Jennie buscó la suya.

—Para, por favor, Alaric. No tuviste nada que ver con su muerte.

Alaric buscó su cara y preguntó:

—¿Estás segura de eso? Porque fui yo quien lo golpeó antes de morir. Justo momentos antes de que exhalara su último aliento. —Se le entrecortó la voz, y Eli tuvo la clara impresión de que estaba a punto de derramar unas lágrimas.

—Como le expliqué a mi hermano, Jake tenía una enfermedad oculta. Recuerdo cuando era pequeño y se quejaba de que no podía respirar sin razón evidente, así que le escuché el corazón. Sus latidos eran diferentes a los de los demás. Sus latidos no seguían un patrón regular, como se supone que debe ser. Se detenían o iban demasiado rápido. Lo revisé la siguiente vez que lo vi, y todo estuvo normal. Un latido fuerte y constante, sin ningún patrón extraño. Y no tuvo problemas para respirar hasta muchos años después.

La tía Jennie se mordió el labio inferior y clavó la mirada en la nada.

—Una vez, cuando estuve en Edinburgh, pregunté a otro sanador sobre esto y me hablaron de un corazón hipertrofiado. Que las víctimas de esto a veces estaban bien y otras no. Que un día les costaba respirar y al día siguiente no. Les pregunté si un corazón grande podía matar a alguien, y me dijo que era posible que redujera la vida humana. Este sanador nunca había visto un mal así en alguien mayor. Supuso que eso significaba que morirían jóvenes.

—Nunca he oído hablar de tal dolencia —dijo Eli.

—Fue mi primera experiencia, pero creo que eso es lo que le pasó a Jake. Pero si su corazón estaba hipertrofiado, su muerte se atribuiría a su esfuerzo excesivo, no en nada que hubieras hecho. Y quizá su hora simplemente había llegado. Había tenido muchos combates más duros que un duelo con un muchacho que acababa de aprender a blandir una espada.

—Pero lo golpeé y murió.

—No, él blandió esa espada más de una veintena de veces, y no pudo hacerlo de nuevo. Yo lo veo de esa manera. Su corazón se rindió antes de que tu espada se encontrara con la suya en el último golpe. Levantó su espada y su corazón se lo negó. Por eso perdió el agarre de su espada. Yo culparía más bien a la sangre de mi hermano, a esa ferocidad que no lo abandonaba por ninguna razón. Alex era bastante competitivo, y así son todos sus muchachos. Jake sobrecargó su corazón, no tú, Alaric. Su cuerpo debió haberle dicho que se detuviera, pero no lo hizo.

Alaric miró a la tía Jennie y a Eli, y luego volvió con la primera.

—¿Crees que eso es cierto, tía?

—Sí. Su muerte no tuvo nada que ver contigo, Alaric. Eras joven. Por favor, no vuelvas a pensar en ello. —Le dio una palmadita en el hombro y se levantó para ir al aparador.

Eli cogió su mano y la estrujó, viendo un evidente alivio en su rostro. Estaba muy contenta por él.

La puerta se abrió y el tío Aedan entró con un desconocido, y su conversación se detuvo.

—Jennie, este es Egan. Ha venido buscando a Maitland, así que le he dicho que puede dormir en las dependencias de los guardias hasta su llegada. ¿Tienes un pastel de carne para él? Los guardias tienen suficiente ale, pero ya terminaron su comida.

—Sí, hay dos pasteles en el aparador, Aedan. Le traeré uno.

Alaric se levantó y se acercó al forastero. Eli lo notó tenso, y ella se preguntó qué estaría pensando.

—¿Qué quieres con Maitland?

Eli contuvo la respiración, esperando a ver qué respondía el desconocido.

Alaric continuó cuando el hombre no contestó.

—¿Eres inglés? Me resultas familiar. ¿No estuviste en la batalla cerca de Skaithmuir?

Todos los presentes en el salón se paralizaron.

27

Alaric habría jurado que había visto a ese hombre antes, y recientemente. Tuvo que ser en Skaithmuir. Dio un paso más hacia él.

—¿Inglés? —Egan se horrorizó ante las palabras de Alaric—. No, pero luché con sir James. Soy escocés, nacido y criado.

—Entonces, ¿por qué buscas a Maitland?

—Deseo viajar con su patrulla. Vivo demasiado al norte para seguir viajando a las Borderlands para luchar y ganar monedas. Una vez que vea a Maitland, estoy seguro de que me aceptará en su patrulla. Prefiero luchar en las Highlands. Estoy feliz de dormir con los guardias. No molestaré a la familia del jefe. Te doy mi palabra.

El hombre tenía pelo castaño corto y barba poblada. Nada fuera de lo común. Su piel tenía el color del sol, como si trabajara al aire libre. Pero había algo en sus ojos que a Alaric no le gustaba.

Mientras permaneciera en el exterior, lejos de Eli, no lo molestaría. Su repentina necesidad de protegerla y mantenerla oculta de este hombre lo dominó.

El bastardo no tocaría a Eli.

El hombre cogió sus pasteles de carne, dio las gracias a los Cameron y salió del salón. Alaric miró a Eli en busca de confirmación ante sus pensamientos.

—¿Te ha resultado familiar?

Ella se quedó mirando al hombre un momento.

—Creo que sí.

—¿Inglés?

—No. Creo que era escocés. Creo que estaba entre los guardias de sir James.

—Más vale que sea escocés. Averiguaré si no lo es.

Eli se acercó y apoyó la mano en su antebrazo.

—Alaric, no te preocupes. No necesitamos preocuparnos por ese hombre. Se ha ido.

—Bien. Estaré bien. Hablaré con Brin. —Se acercó a Ceit y Brin, sentándose en otra silla mientras Eli charlaba con la tía Jennie.

Él tuvo que admitir que la última conversación que había tenido con su tía le había abierto los ojos. Era como si se hubiera quitado un gran peso de encima. Cuando la tía Jennie le había asegurado que él no había sido la causa de la muerte del tío Jake, se había sentido tan increíblemente agradecido como para no saber qué decir.

La muerte de Jake se había debido a que su corazón se había rendido, no a un golpe que Alaric le hubiera asestado. Jennie tenía razón, por supuesto; la probabilidad de que un niño de doce años golpeara a un hombre con la parte plana de su espada lo bastante fuerte como para

matarlo era casi nula, y aún menor cuando el hombre era el hijo de Alex Grant. Esta información significaba todo para Alaric.

Él no había matado a su tío.

Lo que significaba que probablemente tampoco había herido a Alasdair. Confiaba en que Alasdair no sufriera la misma aflicción.

La puerta se abrió, el tío Aedan entró y se sentó a su lado.

—¿Todo bien ahí afuera, tío?

El viejo líder pensó un momento y luego dijo:

—No sé por qué, pero no confío en ese hombre, Egan. ¿Sabes algo de él? ¿Estuvo en la batalla?

Alaric se frotó las manos, algo que hacía para no coger su arma, aunque en ese momento no la tenía a su alcance.

—Tanto Eli como yo creemos reconocerlo de la batalla. Eli está bastante segura de que era un escocés. Yo no estoy seguro, pero confío en su memoria. ¿Qué te inquieta?

—Cuando lo dejé con los otros guardias, me preocupé de dar la vuelta fuera del edificio para escuchar su conversación. Hago lo mismo con todos los forasteros que se detienen aquí, por precaución. Preguntaba por los arqueros. Le sorprendió que hubiera mujeres arqueras tan hábiles. Preguntó quién las entrenaba y cuántas había. Pero el comentario que más me gustó fue cuando dijo que estaba buscando esposa y preguntó si las arqueras estaban casadas o no. Dijo que vio a cuatro de ellas en el campo de batalla. ¿Correcto?

—Sí —respondió Alaric, intentando mantener la calma mientras asentaba sus pensamientos —. Dyna, Eli, Thea y Wenna. ¿Estaba interesado en alguna arquera en particular?

Si Egan había mencionado el nombre de Eli, Alaric estaba a punto de darle una paliza a alguien.

—Desea casarse con una muchacha morena. —Aedan le dirigió esa mirada que le dijo todo lo que necesitaba saber.

Se levantó de la silla y salió por la puerta, gritando:

—Volveré enseguida, esposa. Por favor, no me sigas.

Él sabía que ella lo haría de todos modos, pero esperaba que se mantuviera alejada unos momentos. Se dirigió a las dependencias de los guardias, abrió la puerta y gritó:

—Ven aquí, pústula asquerosa. ¿O también eres un cobarde?

La conversación entre los guardias se detuvo, y los hombres se miraron unos a otros perplejos. Entonces Egan se levantó, avanzó a grandes zancadas y su expresión inocente se transformó en una mirada engreída y agresiva tan rápido como un rayo.

—¿A quién llamas pústula asquerosa?

—Al bastardo que quiere casarse con mi mujer. ¿No eres tú?

—¿Estás casado con una de las muchachas de pelo oscuro? Porque no quiero a la de pelo blanco. Es demasiado vieja. Y la otra es demasiado ancha de cadera. Me gustan las mujeres delgadas. Así que me quedo con cualquiera de las otras dos. Y me gustaría probar una esta noche si puedo. ¿Cuál me vas a dar? —El hombre tuvo el descaro de acercarse, con la cara centímetros de Alaric.

Y Alaric no pudo resistir la tentación de callar al arrogante bastardo. Su puño impactó contra su cara, lo levantó y lo arrojó al suelo.

—Si quieres más, levántate y regresa, comadreja.

Había oído un crujido seco cuando su puño había conectado con la nariz del hombre, así que no le sorprendió ver sangre.

El tonto levantó la mano y dijo:

—No las molestaré. Tú vete. Yo esperaré aquí a Menzie.

No dudaba de que esperaría a Maitland, pero primero tenía que hablar con el tío Aedan y comunicarle exactamente lo que el hombre había dicho. Después de todo, podía ir tras Wenna, y no creía que Tevis lo aprobara.

La puerta se abrió y Eli entró. Él miró por encima del hombro, pero esperó y se aseguró de que Egan no intentara acercársele antes de ir hacia ella.

—Aléjate de una maldita vez —gruñó.

Se dio la vuelta y colocó la mano en la cintura de Eli, aunque deseaba abrazarla con fuerza para que el patán supiera a quién pertenecía y a quién prefería. Pero sabía que eso la confundiría, así que la condujo fuera antes de hablarle.

Brin estaba justo al otro lado de la puerta, a punto de entrar.

—¿Todo bien?

Alaric se frotó los nudillos irritados.

—Todo va bien ahora. Ese idiota pensó que podía casarse con una de nuestras arqueras. Una de las morenas.

La cabeza de Eli se giró hacia él al oír sus palabras, y Alaric deslizó su mano por sus oscuros y sedosos mechones.

—Le he hecho saber que no estás disponible, y lo he convencido.

Él miró por encima del hombro mientras la puerta se abría y Egan salía, aun intentando evitar que la sangre le brotara de la nariz.

Fulminó con la mirada a Alaric, quien se colocó delante de Eli.

—Ni siquiera la mires.

Egan miró a Alaric, lo señaló con el dedo y dijo:

—Esto no ha terminado.

—Sí, se ha terminado. Vete ya. —Alaric confiaba en que Aedan estaría de acuerdo con él, y esperaba que Brin también lo apoyara.

Brin asintió.

—Coge tu caballo y sal de la tierra Cameron. Haré que te escolten.

Egan se marchó, pero no sin mirar una vez más a Eli.

El bastardo le guiñó un ojo.

Alaric habría seguido a ese idiota, solo para asegurarse de que realmente se marchara, pero Brin dijo:

—Déjalo ir.

Eli le estrujó la mano y dijo:

—Por favor, déjalo por ahora. Ya le has hecho saber cómo te sientes. Lo sé por tus nudillos ensangrentados.

De alguna manera, Alaric sabía que volvería a ver a Egan.

28

Dos días después, Eli cabalgaba junto a Alaric, muy cerca de las tierras Grant. Ella había pasado gran parte de su tiempo en tierras Cameron con Jennie, ansiosa por aprender todo lo que pudiera de la sabia sanadora. Por desgracia, sus conocimientos sobre la enfermedad de su abuela eran tan escasos como los de la tía Brenna. Cuanto más tiempo pasaba lejos de la mujer, más se preocupaba.

Alaric se había entretenido en las lizas cuando no había estado patrullando las tierras en busca del imbécil llamado Egan, pero nadie había visto ninguna prueba del patán desde esa noche.

Eli tenía que admitir que empezaba a estar ansiosa por volver con su abuela para comprobar cómo se encontraba. Preocupada por perderla, este próximo viaje podía resultar de dos maneras. Una era hablar con Gracie, la principal sanadoras de las tierras Grant, sobre la aflicción de la abuela.

Su segundo pensamiento, más bien un temor, era si regresaría a la tierra Ramsay demasiado tarde, en caso de que cabalgara de sanadora en sanadora en busca de respuestas.

Alaric la cogió de la mano, cabalgando a su lado, mientras se acercaban.

—Dulzura, estás muy pensativa. No estás preocupada por la visita, ¿verdad? —Alaric la miró, y la expresión de su rostro le ensanchó un poco el corazón.

La amaba, y lo más aterrador era que Eli lo amaba a él. Una parte de ella no deseaba apegarse a nadie porque eso significaba que podía perderlo. El miedo de perder a su abuela estaba afectando cada parte de su vida.

—Solo estoy preocupada por la abuela.

—Lo comprendo. ¿Hablarás con mi madre sobre la enfermedad?

—Sí —respondió, no dispuesta a admitir que casi había perdido la esperanza.

—Sé que la tía Jennie y la tía Brenna son las más conocidas, pero no está de más hablar con todos los sanadores que conozcas, ¿sí?

—De acuerdo —respiró hondo. También estaba un poco nerviosa por conocer a los padres de Alaric. Los había visto antes en los festivales de verano, pero esto era diferente. Él la iba a presentar como su esposa.

No tuvo mucho tiempo para pensarlo. Los bramidos del grito de guerra Grant llegaron a sus oídos, sobresaltándola, y el estruendo de los cascos la convenció de que ya estaban cerca.

La mirada de Alaric le decía que estaba contento de estar en casa. Eli no pudo evitar preguntarse dónde vivirían: ¿tierra Grant o tierra Ramsay? No tuvo mucho tiempo para pensar en su dilema antes de que un mar de telas escocesas rojas a caballo los rodeara, con los jinetes gritando lo suficientemente fuerte como para asustar a los pájaros de los árboles.

—¿Elshander? ¿Eres tú? —exclamó Alaric—. ¿Has vuelto a tu estado habitual?

Su hermano menor, Jowell, gritó:

—Cabalga mejor de lo que camina, Alaric, pero está trabajando en ello.

La sonrisa de Alaric iluminó todo el ser de Eli. Él le soltó la mano y sujetó las dos riendas.

—¿Una carrera, Els?

La miró y ella le hizo señas para que lo hiciera.

A los muchachos les encantaba competir, tuvieran la edad que tuvieran. Ella vio cómo Els le gritaba mientras él hacía girar su caballo y los dos corrían hacia el castillo.

Eli jadeó. Hacía tiempo que no visitaba el castillo Grant, y su tamaño siempre la había asombrado. Era el castillo con más torres que había visto en su vida. Contempló toda la belleza de las Highlands que rodeaba el castillo.

Frente a la muralla se extendía una pequeña aldea, rodeada de campos en preparación para la siembra. Al otro lado del castillo se alzaban las hermosas colinas de las Highlands, rocosas en algunos puntos pero exuberantes en otras pequeñas zonas, con la promesa de un verano inminente. A lo lejos, las montañas parecían rozar las nubes. Al otro lado del pueblo, más allá de un gran huerto de manzanos y perales, había un lago.

El lago le evocaba los recuerdos que más amaba. Los dos clanes alternaban su festival de verano, entreteniéndose mutuamente con banquetes, competiciones y espectáculos. Sus favoritas siempre habían sido las competiciones de nado en el lago. Este lago era más grande que el Ramsay, y tenía varias cabañas en el otro extremo.

Eli había pescado por primera vez en uno de los dos muelles de este lago. Y se había atrevido a subirse al artilugio que Alex había construido, con la ayuda de su armero, en el extremo, uno en el que podían deslizarse con una bolsa de arpillera. Estaba situado en medio de la colina y, una vez en él, la superficie resbaladiza conducía directamente al agua.

Recordó mirarlo con asombro, y que el tío Quade se había acercado a Alex para decirle:

—Tenías que intentar superarme, ¿verdad, Grant?

Alex se había reído y estrujado el hombro.

—Y lo hice, ¿no?

El tío Quade había entrecerrado la mirada y dicho:

—Quizá este año. Espera a ver lo que conseguiré el año que viene.

Y la competición continuó. A Eli le había encantado deslizarse por ese artilugio, aterrizando con un gran chapoteo al final. Ella y sus primos comían tartas de frutas y pastelillos hasta que les dolía la barriga, y habían competido en múltiples torneos de tiro con arco cada año.

Comprendió que ya era una verdadera integrante del clan Grant y sus ojos se llenaron de lágrimas. Amaba a los Grant con todo su corazón, y adoraba al hombre que gritaba y reía con sus hermanos mientras se acercaban a las puertas del castillo. Estaba asombrada de lo mucho que había cambiado su propia vida en tan poco tiempo.

Una vez que llegaron al castillo, Alaric la ayudó a desmontar, algo que ella juró que nunca permitiría, pero descubrió que le gustaba que su marido colocara las manos en su cintura, brindándoles un poco de intimidad cuando había otros cerca. Una vez que se alejaron de los mozos de cuadra, Alaric tiró de ella mientras se acercaba a sus dos hermanos, con su padre sentado en una gran silla en el patio a poca distancia. Él esperó hasta estar cerca de su padre, y sus hermanos lo siguieron.

—Os presento a mi esposa, Eli. Hicimos la ceremonia de unión de manos mientras patrullábamos.

Els la miró y preguntó:

—¿Es… Estás… enferma, muchacha? —Sus palabras fluían con más lentitud de la habitual, pero tenía una gran sonrisa en la cara.

Ella negó con la cabeza y se echó a reír.

Jowell entendió la broma.

—Tenía que estar enferma para aceptar casarse contigo, Alaric.

Su padre dijo:

—Bienvenida al clan Grant como una Grant esta vez, muchacha. Estamos encantados de tenerte como una verdadera parte de la familia. Muchachos, ayudadme a entrar. Vuestra madre querrá saber esta noticia enseguida. —Jowell y Els lo levantaron y acomodaron a Jamie en los brazos de Els para que pudiera llevarlo dentro, mientras Jowell vigilaba la pierna aún entablillada.

Las risas y las burlas continuaron, pero Alaric le colocó la mano en la espalda y la llevó dentro, presentándola a todos como su esposa.

Su madre bajó corriendo los escalones del balcón hacia ellos y sus ojos se abrieron de par en par cuando vio la mano de Alaric en la cintura de Eli.

—Tenemos noticias, mamá. Eli y yo hemos hecho la ceremonia de unión de manos.

—¡Una boda Ramsay-Grant! ¡Me encanta! —Abrazó a Eli, luego a su hijo, con lágrimas empañando su mirada. Gracie parecía agotada, pero aun así, estaba preciosa. Eli recordaba haber oído que Gracie había sido considerada una de las muchachas más hermosas de las Highlands, y seguía siéndolo.

Fue una llegada caótica pero feliz, pero no pasó mucho tiempo antes de que Eli se sintiera repentinamente vencida por el cansancio. Habían estado viajando casi todo el día. Se inclinó para susurrarle al oído:

—Alaric, creo que necesito descansar.

Su madre debió haberla oído porque se levantó de golpe de la silla y dijo:

—Alaric, la pobre está agotada. Permíteme mostrarle tu nueva habitación.

—¿Una nueva habitación? —preguntó Alaric, sorprendido.

—Sí, ya no dormirás en la misma habitación que tu hermano. Puedes usar la habitación de invitados. Siempre está lista, así que será perfecta para vosotros. Eli se merece una habitación encantadora para su primera noche aquí como una Grant.

—¿Quieres ir con ella, o prefieres que yo te lleve? —le susurró Alaric al oído.

—Tengo preguntas para tu madre, así que quédate con tus hermanos. —Ella sabía que él tenía mucho que decirle a Els, así que le dio un empujón.

—Ven —dijo Gracie, indicándole a Eli que la siguiera escaleras arriba—. Me habéis sorprendido, pero estoy contenta con la elección de Alaric. ¿Cómo está tu familia, Eli?

—Mamá y papá están bien, pero la abuela no se encuentra bien.

Gracie le dedicó una mirada inquisitiva mientras caminaban por el pasillo y entraban en una recámara al final.

—Esta habitación tiene una hermosa vista de las montañas cuando apartas la piel. Estamos haciendo postigos para las ventanas, pero aún no los hemos instalado todos. Los mozos subirán las alforjas y te enviaré un jarro de agua fresca para que puedas lavarte. También te enviaré fruta seca y una manzana. ¿Hay algo más que pueda traerte?

—No, pero ¿puedo hacerte una pregunta o dos, por favor?

—Por supuesto. —Había dos sillas frente a la chimenea. Gracie se sentó en una y le indicó que ocupara la otra—. Pregunta lo que quieras.

Eli le explicó la situación de la rodilla de su abuela y le contó lo que sabía de los tratamientos

de la tía Brenna hasta el momento.

—Nada funciona. ¿Tienes alguna sugerencia sobre qué más se podría hacer?

Gracie pensó un momento y luego dijo:

—¿Vienes de la tierra Cameron? ¿Le has preguntado a Jennie?

—Sí. Ella no tuvo ninguna sugerencia.

—Hmmm. Permíteme que lo piense un poco y lo consultaré con Caralyn, pero dudo que tengamos algo que las tías Brenna y Jennie no hubieran sugerido. Ambas aprendimos todas nuestras habilidades de ellas.

—¿Hay algún otro sanador en la zona que conozcas?

—No, somos las únicas sanadoras de los alrededores. Las más cercanas a Inverness son Brigid, Tara y Jennet, pero sabes que fueron entrenadas igual que nosotras. Ya has consultado con las mejores de la tierra. Lamento que no hayan podido ofrecerte ayuda.

—Temía que dijeras eso.

Gracie le dio una palmadita en la mano y dijo:

—He descubierto que a veces el paciente tiene que tomar la decisión de curarse. Lamento decirte que no podemos ayudar a todo el mundo. Ojalá pudiéramos. Pero si la tía Brenna no puede ayudar a Gwyneth, no sé si hay alguien más podrá hacerlo. Lo lamento mucho.

—No lo lamentes. Sabía cuál sería tu respuesta. Sé lo especiales que son tía Brenna y tía Jennie.

—Y a veces, alguien se cura repentinamente y no podemos explicarlo. Podrías ir a casa y encontrar a tu abuela mejor. A veces, la gente se cura sola. Aunque es raro.

Tenía que rezar para que así fuera. De lo contrario, la situación de su querida abuela era muy difícil.

Gracie se levantó y se dirigió hacia la puerta de la habitación, luego se detuvo.

—Muchacha, ¿te gustaría sumergirte en la bañera? Acabo de llenar una para mí, pero antes me gustaría ver a Alaric. ¿Te gustaría aprovechar el agua tibia? ¿Recuerdas el baño de Maddie? La bañera está llena, las toallas y los aceites están listos para ti. Y encontrarás una bata para cuando estés lista para volver a tu habitación.

Los ojos de Eli se abrieron de par en par.

—Me encantaría. Está al otro lado del pasillo, ¿verdad?

—Sí. Disfrútalo, y todo lo que necesites estará en tu habitación cuando termines. —Gracie le dio una palmadita en la mano y Eli casi salió corriendo por el pasillo.

Se quitó la ropa rápidamente, metió un dedo del pie en el líquido humeante y suspiró, hundiéndose lentamente en el calor para disfrutar de ese placer. Definitivamente, vivir en tierras Grant tenía algunas ventajas, y este magnífico baño era una de ellas.

Acomodándose de nuevo en la bañera para que todo su cuerpo quedara cubierto, cerró los ojos y sonrió, pensando en todo lo que había ocurrido. Ignorando lo peor, la salud de su abuela, había habido muchas cosas buenas en su vida. Había participado en una exitosa batalla y había sobrevivido, su hermana estaba sana y feliz, y se había vuelto más cercana a muchas de sus primas como Thea y Wenna.

Y luego estaba Alaric. ¿Cómo no se había fijado en él antes?

No había estado buscando a un hombre, por supuesto. Incluso *no* miraba deliberadamente. A veces su terquedad le hacía más mal que bien, tal vez. Reyna había tenido razón. No había tenido ni idea de que el acto sexual con un hombre fuera tan placentero. La primera noche había sido buena, aparte del breve dolor, pero la noche que habían pasado juntos en la casa de la tía Brenna había sido maravillosa. ¿Quién iba a decir que eso se podía hacer tan a menudo?

¿Y la última noche en la tierra Cameron? Había admitido estar dolorida, entre el caballo y sus actividades, así que Alaric se había limitado a abrazarla, y Eli había estado tan caliente que se había dormido al instante. La vida marital tenía algunas ventajas, y tenía la sensación de que estaba empezando a conocer a Alaric Grant.

Cuando el agua se enfrió, salió y disfrutó del olor y el contacto del aceite de lavanda contra su piel. La frotó y se envolvió el cuerpo con la bata y el pelo con la toalla. Tuvo que admitir que esta toalla era más gruesa y grande que cualquiera de las que tenía en casa. Algún día le preguntaría a Gracie quién las hacía; le encantaría tener una propia. Recogió su ropa y salió de la cálida habitación.

En el pasillo, oyó a los hombres riendo y charlando en el salón. Se detuvo en el balcón, echó un vistazo y el ruido se detuvo al instante, mientras el grupo se volvía para mirarla.

—Alaric, me voy a la cama. Ven cuando quieras.

La expresión de Alaric era de asombro.

—¿Qué llevas puesto?

—Una bata. Acabo de salir de la bañera.

—¿La bañera? ¿Tenías agua caliente?

—Sí, y fue maravillo. Todavía está un poco caliente si quieres lavarte un poco. —Luego se inclinó hacia él, y una vez que se dio cuenta de que su madre y su padre ya no estaban allí, le dirigió esa mirada de deseo que sin duda lo irritaría.

Avanzó por el pasillo y soltó una carcajada cuando Alaric dijo:

—Os veo a todos por la mañana.

Hubo más gritos y risas. Entró en la alcoba, casi cerrando la puerta, pero él la abrió tras ella.

—Vuelvo enseguida, Eli. Voy a lavarme. ¿Prometes no dormirte?

Ella dejó caer la bata y dijo:

—Te estaré esperando.

Salió de la habitación tan rápido que Eli se echó a reír. Gracie había dejado un hermoso camisón sobre la cama, así que se lo puso y se sentó frente al fuego mientras se cepillaba el pelo.

La puerta se abrió unos instantes después y se levantó, volviéndose para mirar a su marido. Él entró y dejó caer la toalla.

Deseó poder silbar, pero no tenía esa habilidad.

—Te ves muy limpio.

Eli dio dos pasos, pero él levantó la mano.

—Para, por favor.

Ella le dirigió una mirada desconcertada y esperó a ver de qué se trataba.

—Muchacha mía, eres muy hermosa. Puedo ver a través de ese vestido y tu silueta es tan…

Ella no le dio la oportunidad de terminar, pues se acercó y arrojó lentamente su vestido en una silla.

—Estoy aquí y estoy lista para ti.

Se puso de puntillas y lo besó, devorándolo, con el sabor fresco de la ale en sus labios. Lo provocó con la lengua el tiempo suficiente para que él la abrazara y apartara la colcha para depositarla en la cama.

—Hueles a lavanda. ¿En todas partes?

Tumbada sobre la espalda, miraba al techo mientras su marido besaba cada parte de su cuerpo, haciéndole saber qué lugares eran los más perfumados.

Pero cuando sus labios se posaron *allí*… Eli se levantó sobre los codos y dijo:

—¿Qué demonios estás haciendo?

Él levantó la cabeza y dijo:

—Probándote. ¿Por qué no te recuestas y ves si te gusta?

Todavía con el ceño fruncido, ella obedeció.

—¡Alaric!

¿Cómo diablos algo así podía sentirse tan bien? Eli había deseado decirle que se detuviera porque era muy extraño, pero ahora solo tenía un pensamiento. ¡Diablos, no! *Continúa.*

Se sacudió y retorció, sujetándolo un poco del pelo para mantenerlo justo donde quería, luchando por no gemir. Esto debía ser algo privado. De eso estaba segura.

Estuvo a punto de llegar al orgasmo, pero él levantó la cabeza y dijo:

—¿Eli? ¿Me sueltas el pelo?

Apartó las manos. ¿Qué demonios debería hacer con ellas ahora? Se posaron en sus pechos y se pellizcó los pezones sin pensar. Los ojos de Alaric se abrieron de par en par.

—Es suficiente por ahora. Te necesito, muchacha.

La penetró rápidamente y sus gemidos se mezclaron. Ella levantó las piernas y las envolvió alrededor de su cintura. Continuó embistiéndola con tal fuerza que ella volvió a gemir, esta vez un poco más fuerte.

Entonces llegó al clímax, llamando a su marido mientras él se corría con un rugido.

El matrimonio era divertido.

29

Eli estaba impaciente por volver a la tierra Ramsay. Se había emocionado tanto cuando llegaron al árbol que señalaba el desvío que casi chilló.

Y Alaric se dio cuenta.

—¿Tan emocionada estás de volver a casa?

—Por Dios… —Demonios, pero sabía que Alaric odiaba cuando ella maldecía en nombre de Dios, así que eligió otras palabras—. Diablos, pero sí, estoy feliz. Pero también estoy tan preocupada por la abuela. Perdóname, pero temo que ya no esté viva.

Alaric sujetó las riendas de su caballo para acercarla, luego se inclinó y le besó el cuello. Ella no pudo evitar su rápida reacción ante este hombre musculoso, y su interior danzó con cosquillas mientras jadeaba de placer. Sí, sí disfrutaba de la parte física de su relación.

—Gracias por cambiar tus palabras.

—¿Qué palabras he cambiado? —Maldita sea, pero la hacía olvidar todo.

—¿Las de Dios?

—Oh, sí, tienes razón. Lo hice para complacerte, así que me alegra que te hayas dado cuenta.

Cuando él le sacó la lengua y la movió con una sonrisa pícara, Eli se sintió enormemente feliz de que nadie pudiera verlos. Y se ruborizó tan rápido que él soltó una carcajada.

Demonios, pero ella no había olvidado cómo había usado su lengua. No pudo evitar pensar en esa actividad, y se preguntó si podría devolverle el favor. Eli lo miró, con su lengua en sus labios, y la reacción de Alaric fue instantánea.

—No hagas eso. Y cualquier cosa que estés pensando, por favor no la digas. ¡Por favor!

Echó la cabeza hacia atrás y se rio, contenta de haber pensado en algo nuevo que pudieran intentar.

Unos instantes después, se encontraron con su padre y su hermano, acompañados de Kyle y Kyler.

—¿Habéis tenido un buen viaje? ¿No hay ningún inglés merodeando después de Skaithmuir? —preguntó su padre.

—Nadie nos molestó —respondió Alaric—. Aunque nos encontramos con un escocés tonto en la tierra Cameron. Brin lo echó y no lo hemos vuelto a ver. Aunque no me sorprendería que apareciera.

Eli tenía que estar de acuerdo con Alaric sobre Egan. No creía que hubiera terminado de molestarlos.

Alaric continuó:

—No habéis visto a un escocés llamado Egan por aquí, ¿verdad? Él estaba buscando una arquera como esposa. Había pensado en Eli.

Los ojos de su padre se abrieron de par en par.

—¿Qué pasó?

—No tienes que preocuparte. Mi puño en su cara lo convenció de que ella no estaba disponible.

Su padre sonrió y dijo:

—Buen trabajo, Grant.

Eli puso los ojos en blanco. El muy tonto había creído que podía llegar y llevársela simplemente porque la deseaba. Como si ninguna muchacha tuviera derecho a decidir con quién casarse.

—¿Hija? ¿Estás bien? Pareces un poco enfadada.

—Estoy bien, papá. Solo pensaba en ese patán que creyó que podría cogerme y que yo tendría que casarme con él. Ojalá lo hubiera intentado. Le habría dado una patada en las pelotas hasta que llorara.

—Menos mal que mamá no está aquí para oírte hablar así, Eli. —La burla de su hermano salió en tono melódico.

—¡Cierra la boca, Errol! —Lo fulminó con la mirada y todos se rieron.

Claro que se reirían. Ninguno de ellos sabía qué significaba ser una muchacha y que los demás decidieran por ella. O que lo intentaran.

—Papá, ¿cómo está la abuela?

—No ha mejorado, muchacha. Estoy preocupado, y el abuelo también.

—¿Puedo ir a verla?

—Sí. El abuelo está en los establos cepillando su caballo. Ella está sentada viendo practicar a los arqueros. Ve a visitarla. Te lo agradecerá.

—¿Ha salido?

—Sí, el abuelo la sacó porque se siente miserable adentro. Y es un bonito día de primavera. Hay nubes, pero se puede ver el cielo azul y el aire es cálido. Hasta los pájaros parecen contentos hoy.

Llegaron al campo de tiro con arco y su padre señaló a su abuela.

—Está justo ahí. Ve a visitarla, nosotros estaremos en el salón. Alaric, ven con nosotros. Deseo escuchar más sobre este Egan.

Eli dijo:

—Entonces iré a verla, porque no deseo escuchar nada más sobre ese imbécil.

Su padre negó lentamente con la cabeza.

—Alaric, ¿no te molesta que diga palabrotas? Su madre siempre la reprende.

—Ha dejado de blasfemar por mí. No puedo pedir más que eso, Gavin.

Su padre se rio y cada uno siguió su camino, separándose con un gesto de mano. Eli se acercó, complacida al ver que su abuela estaba despierta en su silla, con la pierna herida apoyada en un taburete acolchado. Estaba absorta mirando el entrenamiento de Ysenda, Thea, Willum, Wenna y algunos otros. Eli ató su caballo y se unió a su abuela, sentándose en la hierba a su lado.

—Saludos, abuela. Veo que el abuelo te ha encontrado una bonita silla.

—Oh, lo hizo. Me duele demasiado la espalda para sentarme en la hierba, y no volvería a levantarme. Esto es perfecto para mí.

—¿De qué está hecha?

—Donnan la hizo para mí. Bethia cosió la tela alrededor de la madera para que pueda acomodarme en ella con la espalda levantada. Solo necesito un tocón para apoyar el pie y listo.

Ahora puedo venir aquí todos los días si el clima es bueno.

—¿Cómo está tu rodilla? ¿Y tu fiebre?

—No ha mejorado. La tía Brenna dice que no puede hacer nada más por mí.

—Entonces puedes luchar por tu cuenta. Todavía puedes mejorar.

—No, muchacha. Si tuviera tu edad, podría hacerlo, pero no siendo la anciana que soy. No sé cuánto tiempo más, pero creo que solo viviré una Navidad más.

Eli se aferró a ese pensamiento. Una Navidad. No habría imaginado que pudiera resistir tanto tiempo, así que eso alivió enormemente sus preocupaciones. Y tal vez para entonces, descubrirían algo nuevo para ayudarla.

—¿Qué tal el viaje con tu nuevo marido? ¿Los Grant se alegraron de verte? ¿Y cómo están el hermano y el padre de Alaric?

—Tuvimos un buen viaje para ver a su familia. Su padre todavía no puede caminar y tiene que protegerse la pierna con esa férula, pero sus hijos lo llevan de un lado a otro. Y Els estaba cabalgando. Tiene dificultades para caminar rápido, pero se mueve solo. Habla, pero despacio, y el chichón en su cabeza casi ha desaparecido. Alaric estaba complacido de ver su progreso.

—¿Y te aceptaron como esposa de Alaric?

—Si. ¿Pensaste que no lo harían?

—No, sabía que lo harían. Tu hermana está haciendo grandes planes. Tal vez quieras ir a preguntarle sobre ellos.

Su hermana debió haber oído a su abuela porque chilló y corrió a darle un fuerte abrazo a Eli.

—¿Adivina qué? Estamos planeando una boda.

—¿En serio? Creía que habíais hecho una ceremonia de unión de manos.

—Lo hicimos, pero ahora deseamos una gran boda. Y Tevis se va a casar con Wenna, y Thea y Willum dijeron que se casarían junto con nosotros.

—¿Todos juntos?

—Sí, Lily dijo que sería muy divertido, y estoy de acuerdo. ¿Nos acompañaréis?

A Eli le gustó la idea. No le había preguntado a Alaric sobre una boda formal, pero ¿por qué no?

—Desearía que Rab estuviera aquí para casaros, pero su amigo lo está —dijo su abuela.

—Le preguntaré a Alaric. Pero, ¿cuándo será? Él probablemente querría que sus padres y sus hermanos estuvieran aquí.

—En unos quince días, creo. Podrían llegar para entonces. Ya enviamos un mensaje a Black Isle, así que espero que algunos de ellos vengan. El mensajero se detendrá en la tierra Grant en el camino de regreso. Di que unirás tu boda con la nuestra.

—Alaric y yo no hemos hablado de boda. Pero lo pensaré y le preguntaré su opinión.

—Muy bien. Voy a practicar un poco más. ¿Te unes a nosotros? —preguntó Ysenda.

—No, me quedaré con la abuela. —No lo dijo, pero se preguntó si la tía Brigid sabía lo enferma que estaba su madre. Si el grupo venía de Black Isle, eso significaría que tendrían tres sanadoras más aquí para ver la pierna de la abuela.

—¿Prefieres estar aquí con una anciana que con tu hermana? —Su abuela la miró con severidad.

—Ahora mismo, sí. Además, tengo una pregunta para ti. Quiero oír lo que piensas.

—Te escucho, muchacha.

—La familia de Alaric quiere que sea laird.

Observó atentamente a su abuela, y no se sorprendió al verla arquear las cejas en señal de sorpresa, pero luego inclinó la cabeza hacia un lado.

—¿Te dijo por qué?

—La tía Jennie no cree que Els esté listo para ser laird hasta dentro de algún tiempo. Y Jamie se está haciendo mayor. Con su pierna, él sugirió que Alaric lo reemplazara.

—¿Y qué dice Alaric? ¿Y Els estuvo de acuerdo?

—Els estuvo de acuerdo, y Alaric dijo que necesitaba pensarlo. Quieren una respuesta en una luna.

—¿Y cómo te sientes acerca de ser la esposa de un laird?

Eli colocó las piernas bajo su cuerpo para poder apoyar los codos en las rodillas.

—No estoy segura. Creo que estaría bien después de un tiempo, pero soy joven. Gracie dijo que nos ayudaría, por supuesto. Y también Jamie. Y Connor, por supuesto, seguirá liderando también.

—Quade creía en ceder el título de laird para poder ayudar a Torrian. No quería esperar hasta su muerte. Dijo que sería demasiada presión para Torrian. Creo que tiene razón.

—Amo a los Grant y el castillo, pero tendría que vivir allí, no aquí. Eso me preocupa.

—Podrías visitarnos cuando quisieras.

—Cierto, ¿pero qué hace la esposa de un laird?

—No se necesita un entrenamiento especial. Se necesita una constitución especial, una buena mente y un gran corazón. Tú tienes las tres cosas. —Su abuela le sonrió y Eli le cogió la mano.

—No soy especial.

—¿Recuerdas la espada de zafiro, muchacha?

—Por supuesto. La que tiene John.

—Bueno, dicen que hay una medalla especial que se da a cierta muchacha, como la espada se da a un guerrero.

—Nunca he oído hablar de eso.

—Las hadas de la tierra de los escoceses deciden qué muchacha tiene el talento para ser líder de varios clanes. Es una leyenda.

—¿Alguna vez se la han dado a alguna muchacha?

—Ninguna que yo sepa. Pero ya que es una leyenda, pensé en transmitirla. Porque incluso las hadas saben que las mujeres tienen grandes mentes, como Avelina Menzie, y que pueden liderar junto a los hombres. Algunos piensan que las mujeres serían mejores líderes.

—¿Por qué nunca he oído hablar de esta medalla?

—Porque nadie la ha visto. Alguien insinuó que la mujer que la tiene la esconde para que los hombres codiciosos no la roben. No sé quién la vio por última vez, pero sigue siendo una leyenda, así que debemos contarla. Es nuestro deber con nuestros antepasados y con los que vengan después de nosotros.

—Me pregunto si será entrega a alguien más durante mi vida. Cuéntame más.

—Creo que se necesita una persona especial para ser capaz de ver lo que una tierra puede llegar a ser en lugar de lo que fue en el pasado. Y si es una muchacha quien la tiene, debe ser especial porque debe ser capaz de enfrentarse a los hombres. Avelina lo hizo, pero ahora la espada ha pasado a un varón, el joven John. Es hora de encontrar la medalla, y será una muchacha quien la encuentre.

—¿Encontrarla?

—Quien encuentre la medalla es la elegida por las hadas. La dejan donde saben que ella la encontrará. Las hadas lo ven todo y lo saben todo. Nunca lo olvides.

30

Varios días después, Alaric llegó de las lizas, secándose el sudor de la frente. Disfrutaba enfrentándose a diferentes personas, especialmente a los Ramsay. Lachlan, el hijo de Torrian, era bastante poderoso, al igual que Cadyn y Cailean. Se dirigió al aparador para beber una ale, mirando al grupo de muchachas que estudiaban algo sobre una mesa de caballete.

Eli le había propuesto casarse en grupo, y él había aceptado. Le había sorprendido que lo dijera, pero ella deseaba casarse con los demás. Cuanto más tiempo pasaba con la pequeña sirena, más la deseaba. Así nunca tendría que preocuparse por esa mierda de un año y un día. Ella no lo dejaría en un año. Ni nunca. Había una gran multitud de Grant en camino, junto con muchos otros; Matheson, Cameron, Menzie y Drummond. Sería toda una celebración. Oyó la voz de su esposa y se quedó escuchando unos instantes.

—No, ese es mi color. No cambiarás de idea ahora, Ysenda.

Reconoció ese tono en la voz de Eli. Ysenda no iba a ganar esta discusión. Él ocultó su sonrisa de suficiencia lo mejor que pudo.

—Pero a mí me gusta. ¿Por qué no podemos vestir lo mismo? Somos hermanas.

—Escucha, ramera conspiradora, no puedes tenerlo. Búscate tu propio color. —Eli miró por encima del hombro, se percató de que estaba junto al aparador y cruzó hacia él con un trozo de tela en la mano—. Mira. ¿Qué te parece?

Alaric se inclinó para darle un sensual beso, pero ella no lo aceptó. Lo interrumpió y dijo:

—Necesito tu opinión. ¿Será un buen color para mi vestido de novia?

—Responderé a la tuya en cuanto respondas a la mía. ¿Estabas insultando a tu propia hermana?

Ella suspiró y lo fulminó con la mirada, dando golpecitos con el pie.

—Sí. Intentaba robarme el color. Conozco su comportamiento.

—Perdóname si me equivoco, pero creía que las novias vestían los colores de su clan.

—Lo hacemos, pero esto es para el vestido interior. La tela escocesa es la falda y la franja sobre nuestro hombro, pero necesitamos un vestido interior y deseo que sea de un color bonito. ¿Qué te parece?

Alaric cogió la muestra y la estudió.

—Es azul. ¿No vestirás mis colores?

Eli inclinó la cabeza para mirarlo y le arrebató la tela de la mano.

—Vestiré una falda azul Ramsay, y este es un color precioso para una muchacha Ramsay. Soy una Ramsay, ¿o lo has olvidado? Y me casaré en tierra Ramsay.

—Con un Grant. Un Grant de tela escocesa roja. Y *eras* una Ramsay, pero ahora eres una Grant desde hicimos la ceremonia de unión de manos. ¿O lo has olvidado?

Alaric sabía que ella conseguiría su objetivo a base de insistencia, pero también sabía que, de algún modo, cuando bajara a caballo por el sendero, más le valía mostrar algo de tela escocesa roja en alguna parte. Sabía que la mente de Eli estaba maquinando alguna forma de ganar este combate. Pero entonces vio que algo diferente recorriendo su mente.

Deseo.

Ella hizo esa cosa rara con la lengua, sacándola y volviéndola a meter.

—¿No crees que deberías llevar tu túnica dentro del salón? —Su mirada recorrió su pecho desnudo hasta el vientre y más abajo—. Aunque debo admitir que tengo sed. Podría lamerte el sudor del pecho.

Alaric soltó una risita y la miró fijamente, sintiendo el mismo deseo que Eli. Bajó la mirada hacia el lugar donde ella la había colocado. Él había planeado esto y estaba funcionando exactamente como deseaba.

Ella se lamió los labios, estrechó la mirada y dijo:

—Sígueme. —Se dio la vuelta y no miró atrás porque sabía que no tendría que hacerlo, así que balanceó sus caderas de una forma que atrajo su mirada. Él sonrió satisfecho. Maldita sea, esta muchacha suya era muy dulce—. Y Reyna —exclamó mientras cruzaba el salón—, si quieres saber si sé cómo los muchachos hacen felices a las muchachas, acerca la oreja a la puerta dentro de un momento y lo sabrás.

Toda la mesa de primas estalló en un coro de risas y carcajadas.

Pero justo cuando la mano de Eli se posó en el picaporte, la puerta principal se abrió y, con una mirada por encima del hombro, Alaric se detuvo.

—Eli, espera.

Los dos se giraron para ver a Kyler en la puerta, con una expresión en la cara que a Alaric no le gustó. En cuanto vio a Alaric, se acercó a él.

—Hay varios escoceses afuera de las puertas, y preguntan por tu esposa y Wenna. No son de ningún clan que conozcamos.

Eli parecía furiosa, pero Alaric ya había comprendido el asunto.

—¿Uno de estos escoceses se llama Egan?

—Sí, ha dicho que desea declararse a Eli. Le dije que ya habíais hecho la ceremonia de unión de manos y que os casaríais pronto, y él dijo que ella se casaría con él. Intentamos echarlo, pero se negó. Mi padre ha ido a buscar a Torrian, pero pensé que deberías estar informado.

—Estás en lo correcto, Kyler, y te agradezco mucho. —Su erección se esfumó en cuanto Kyler le dijo quién estaba fuera. El deseo se convirtió en una furia que no se saciaría esta vez hasta que el corazón del bastardo estuviera en la punta de su espada. Eli se acercó a Alaric y él cogió su mano, luego le besó la frente—. Iré a deshacerme de él, amor. No te molestará.

—Te acompaño.

—Eli —dijo, cogiéndola por los brazos—. Si estás allí, estimularás sus demandas. Creo que sería mejor que esperaras aquí. —Deseaba que ella siguiera su consejo, pero sabía que eso no era lo suyo.

—Iré —dijo ella, soltándose de su agarre y cruzándose de brazos.

Alaric suspiró. Ella lo seguiría en cuanto saliera por la puerta.

—Bien, pero te quedarás detrás de mí. Prométeme que no te pondrás delante de mí.

Dejó caer los brazos a los lados y se inclinó hacia adelante.

—Él no me hará daño. Quiere casarse conmigo.

Sus movimientos le decían que estaba disgustada, pero también sabía que Eli no entendía exactamente lo que estaba en juego.

—No, los hombres como Egan te harán daño si lo desean, aunque probablemente no te matará. Pero tienes que saber que es un ladrón de novias. ¿Nunca has oído hablar de algo así? Es lo suficientemente grande como para dominarte. Te sujetaría y te arrojaría sobre su caballo en un instante. —Alaric se cruzó de brazos para hacerle saber que no permitiría otra cosa que no fueran sus condiciones. Era testaruda, pero también astuta.

—¿Un ladrón de novias? ¿Existen? ¿De verdad? —Miró a Alaric y luego a Kyler, obviamente sorprendida por este término.

Kyler asintió.

—Sí, milady. Algunos hombres creen que robar una novia es la forma adecuada de conseguir una mujer. Aquí no, pero otros clanes lo hacen a menudo.

Alaric hizo una oferta más.

—Eli, ¿estás de acuerdo en colocarte detrás de mí o a mi lado?

Ella apoyó una mano en la cadera y dejó escapar un sonoro silbido entre sus labios fruncidos.

—Puedo atarte si no aceptas.

—No me atarás a menos que estemos solos en nuestra habitación. —Su mirada se entrecerró, pero la de Alaric se ensanchó.

Ese comentario lo sorprendió, pero no se doblegaría. Eli era suya. Nunca amaría a otra, y no la perdería por el bastardo que se encontraba en las puertas.

Finalmente, Eli refunfuñó un poco pero luego asintió.

—Bien. Estoy de acuerdo.

Diablos, pero él la amaba. Luchadora, inteligente, bastante terca. Tenía coraje. Si iba a considerar aceptar el título de laird, necesitaba una esposa que fuera inteligente y enérgica. Dos pensamientos cruzaron su mente.

Hacían una gran pareja.

Nunca la abandonaría.

Alaric asintió con la cabeza.

—Me reuniré con él, Kyler. Guíanos. —Cogió la mano de Eli y los dos acompañaron a Kyler a la salida, mientras unos cuantos primos se apresuraban a seguirlos sin decir palabra—. Necesito parar en los establos para recuperar mi arma.

Caminó tan rápido que Eli tuvo problemas para mantener el ritmo, pero lo hizo. Una vez en el establo, Alaric cogió su espada, la limpió y luego besó la cuchilla. Antes de envainarla, la mano de Eli lo detuvo. Ella se inclinó y también besó la espada, luego lo besó a él.

Le pareció ver un par de lágrimas en su mirada, así que se inclinó y le susurró al oído.

—Elisant Ramsay, nunca dejaría que otro te tocara. Te amo.

—Soy Elisant Grant para ti.

Sonrió ante eso, y luego volvió a coger la mano de Eli mientras salían del establo. Torrian y Kyle se acercaron pero permanecieron a un lado. A Alaric le alegró que el líder y su segundo estuvieran allí para presenciar lo que iba a ocurrir.

—¿Qué demonios quieres, Egan? Ella no está disponible. Todavía tienes la nariz rota para recordártelo. ¿Y de dónde saliste arrastrándote? Vuelve con los tuyos. Tampoco patrullarás con Maitland Menzie. Nunca.

Alaric vio a Logan en su caballo a lo lejos, con Gwyneth frente a él. Esperaba que él fuera lo suficientemente inteligente como para no meterse en esto. Sin embargo, sus agudos ojos no pasarían nada por alto, de eso estaba seguro.

Gavin Ramsay se acercó por detrás.

—Haz lo que debas, Grant. Si necesitas mi ayuda, pídela.

Egan parecía bastante engreído, con un grupo de cinco hombres detrás de él, todos con espadas.

—Lucharemos contra seis de vuestros hombres. Los ganadores podrán elegir entre vuestras arqueras.

—Eres un imbécil borrachín —gritó Eli—. ¿Consideraste preguntarme primero, feo trol?

—¡Que se calle! —gritó Egan, apuntándola con su espada, la cual era más pequeña que cualquiera de las Ramsay y la de Alaric, un juguete en comparación—. Las muchachas no hablan a menos que se les dé permiso.

—Hablaré cuando quiera, imbécil. —Eli dio un paso adelante, pero se detuvo cuando Alaric se colocó delante de ella y su mano cruzó la parte delantera de su cintura para protegerla mientras la movía detrás de él. Asomó la cabeza y le gritó—: ¡Y nunca me digas lo que tengo que hacer! Eres más tonto que un tábano.

Eli quería tener la última palabra. A él no le estaba gustando el desarrollo de la situación. Nunca habría imaginado que el patán quisiera seis novias. Tampoco esperaba que seis hombres quisieran pelear. Echó un rápido vistazo para evaluar sus armas. La mayoría eran pequeñas comparadas con las grandes espadas de los Grant y los Ramsay.

El rostro de Egan se tiñó del rojo más oscuro que Alaric había visto en su vida, casi púrpura.

—He dicho que la calléis. —Luego se movió para poder mirar directamente a Eli—. Cuando seas mía, te enseñaré a escucharme. No te gustará, pero harás lo que te diga. Te daré una paliza hasta que no puedas hacer otra cosa que servirme.

—Ni en sueños, bastardo maleducado.

Egan hizo un movimiento hacia Eli, pero Alaric fue más rápido, desenvainó su espada y se colocó delante de ella, con su arma apuntando justo al vientre de Egan. Contempló la mirada engreída del patán.

—Atrás. No mereces estar cerca de ella. La batalla es entre tú y yo.

Torrian gritó:

—Tengo muchos guardias que los escoltarán fuera de nuestra tierra. Tú eliges, Grant.

Una multitud había comenzado a reunirse en un semicírculo frente a las puertas, con los guardias moviéndose de acuerdo a las indicaciones de Torrian, junto con una línea de arqueros en los parapetos, pero él no se distraería de su propósito. Esto terminaría aquí y ahora. Ya estaba harto de las gilipolleces de este bastardo arrogante.

¡Cómo se atrevía a amenazar a su esposa!

—No, jefe, nadie le habla así a mi mujer. Me ocuparé de él —respondió Alaric—. Será un placer. Este idiota no quiso escuchar en la tierra Cameron. Ahora lo hará. Una vez que estés muerto, Egan, tus amigos se irán y no volverán jamás.

Uno de los hombres detrás de Egan se atrevió a sacar una flecha, apuntando a Alaric, o quizás a Eli detrás de él. Una flecha aterrizó entre los pies del tonto tan rápido que este dejó caer su arma en estado de shock.

Por el rabillo del ojo, Alaric vio a la madre de Eli con el arco en la mano.

—¡Atrás! —bramó Merewen. Era tan buena con el arco como su hija.

Torrian levantó las manos.

—Retroceded, todos vosotros. Esto es entre Alaric y Egan. Ramsay, a menos que seáis guardias, vuestro puesto está en el muro.

—¿Jefe? —preguntó Gavin—. Me gustaría tener una buena vista ya que esto involucra a mi hija.

—Gavin, puedes quedarte con tu hija, pero necesitamos espacio —dijo Torrian con una

amplia sonrisa, señalando una fila de caballos aproximándose. Torrian se reunió con el grupo e indicó a los jinetes que se desplegaran en un círculo alrededor de Egan y sus hombres.

Alaric no podía creer lo que veía. Primero llegaron los guerreros Grant, incluyendo a sus hermanos y a su padre. Sí, estaba seguro de haber visto a Els con Joya en un caballo y a su padre en una carreta detrás de Jowell. El pequeño grupo de Loki Grant se hallaba detrás de ellos. Luego venían los guerreros Menzie, los Cameron y una fila de guerreros Matheson. El último grupo estaba liderado por Micheil Ramsay, y una larga hilera de guerreros Drummond avanzaba detrás de los hombres de Egan.

Miró a Eli, quien ahora sonreía de oreja a oreja. Se acercó a él y se puso de puntillas, besándole la mejilla.

—Encárgate de esto, esposo. Estaré en el muro con mi arma y mi madre. Ya sabes lo que tienes que hacer.

—Lo sé, muchacha.

Alaric se movió al centro del círculo, esperando a Egan. Tan pronto como este ocupó su lugar, Alaric miró a Torrian.

—Da la orden, jefe.

Cánticos y gritos de apoyo resonaron por todo el lugar, pero juró ignorarlos, porque ahora tenía que centrarse en una cosa y solo una cosa.

En el enemigo. Su querido abuelo, el renombrado espadachín Alexander Grant, había enseñado a sus nietos a tener un combate de mano a mano con un patán. Había mucho más, pero su consejo se reducía a una palabra.

Concentración.

—¿Jefe? —Alaric se inclinaría ante lo que Torrian deseara.

Miró al jefe Ramsay, y Egan mostró su verdadero rostro.

Por el rabillo del ojo, Alaric pilló a Egan corriendo hacia él e intentando golpearlo por la espalda. Blandió su espada para defenderse y sus armas chocaron.

La lucha había comenzado.

31

Eli jadeó, pero permaneció quieta. No se arriesgaría a distraer a su marido.

Alaric clavó los pies en el suelo y dijo:

—Sucio pedazo de mierda.

—¡Ocúpate de él, Grant! —gritó Torrian.

Alaric gruñó y levantó su espada sobre su cabeza, cayendo sobre el arma alzada de Egan. El impacto retumbó, seguido de otros cuatro rápidos golpes de las espadas. Atacaban y esquivaban una y otra vez, gruñendo y cambiando de posición, mientras el público lo aclamaba con cada golpe. Alaric blandía su espada en poderosos arcos que seguramente destruirían cualquier cosa que se interpusiera en su camino.

Eli observaba a su marido moverse como si su espada formara parte de él, cada movimiento una obra maestra rítmica. En una batalla a muerte como esta, él triunfaría con toda seguridad. Su intensidad sobre su objetivo era impresionante.

Luchando, desafiando, esquivando, atacando. Su marido era magnífico, los músculos de su espalda se flexionaban con cada poderoso movimiento.

Luchaba con una gracia y una fuerza incomparables, pero Eli era consciente de que estaba jugando con el hombre; provocándolo para que golpeara más y más. Egan empezó a golpear salvajemente, perdiendo su fuerza y probablemente sintiéndolo. Cambió de táctica y recurrió a su boca.

—Dámela. Tienes muchas muchachas. —Se detuvo para jadear, mirando a Eli sobre el muro —. O dame otra. Te dejaré a esa zorra sabelotodo y te la cambiaré por una dulce.

—¿Piensas insultar a mi mujer? Tus comentarios son más bien un cumplido. Nunca la tendrás —se mofó Alaric—. Ella es mía.

Eli podría besarlo por ese comentario. Su madre se percató de ello porque estrujó la mano de Eli y sonrió.

Alaric giró ligeramente para pillarlo desprevenido, luego cambió de dirección, un movimiento que permitió que su espada alcanzara la pierna de Egan. Primer chorro de sangre.

El público rugió, pero Alaric no apartó los ojos de su enemigo. El corazón de Eli se llenó de amor por él y rezó para que saliera ileso del combate.

Egan se atrevió a mirarla.

—He cambiado de opinión. Me la quedaré. ¡Pronto serás mía, muchacha! —Luego torció los labios en forma de beso.

Eli casi le clavó una flecha, pues estaba muy disgustada.

Su marido tampoco aprobó su movimiento, si ella tenía que adivinar, porque su postura cambió a una de concentración aún más intensa. Había terminado con las burlas y las

provocaciones. Estaba listo para matar.

Alaric blandió su espada desde la derecha y luego desde la izquierda, arrebatándole el arma de las manos. Egan se apresuró a cogerla antes de que Alaric pudiera clavarle la espada en el pecho. Se limpió la suciedad de las manos, empuñó su pequeña espada y gruñó a Alaric.

—Solo necesitamos tres arqueras para entrenar a las nuestros. Déjanos tenerlas. Y a cambio, ella me dará niños con esa habilidad ya incorporada. Me dará solo muchachos, cinco de ellos. Volveremos y nos apoderaremos de este castillo, os expulsaremos.

Alaric se rio de la estupidez del hombre.

—¡Estoy harto de esto, Egan! Despídete de tus amigos. Diles que se vayan y que se lleven tu cuerpo con ellos.

—No, nos llevaremos a seis muchachas con nosotros. Y me llevaré a la tuya y la haré mía delante de ti. Pensé que te gustaría verla gritar cuando me entierre dentro de ella, destrozándola.

Eli se cubrió los oídos, sabiendo que esa era la charla que haría que Alaric finalmente terminara esta pelea. Ella sabía que él jugaba con Egan, burlándose del hombre y haciéndole creer que tenía una oportunidad, cuando todos sabían que no era así. Era parte del espectáculo, si ella tenía que adivinar. Él tenía un público como ningún otro: Grant, Ramsay, Menzie, Drummond, Cameron, Matheson.

Antes de que Alaric pudiera asestar el golpe mortal, los cinco amigos de Egan levantaron sus armas y atacaron.

En cuestión de segundos, Gavin, Gregor, Broc, Alasdair, Alick, Paden y unos cuantos más se sumaron a la batalla, deteniéndola incluso antes de que empezara. Los tontos vieron el tamaño de las espadas y el número de combatientes, y se quedaron paralizados. Un hombre subió a su caballo y se marchó.

Alaric efectuó su golpe final. Una estocada desde la izquierda, otra desde la derecha, luego giró, dándole al arma la potencia que deseaba. En el último momento, cambió de idea y giró la empuñadura lo suficiente como para golpear el arma de Egan con la parte plana de su cuchilla, lanzando la espada más pequeña demasiado lejos para que ese idiota pudiera cogerla.

Casi golpeó a uno de los hombres de Egan.

Alaric sostuvo su espada en la garganta de Egan.

—Discúlpate con mi esposa.

Eli no pudo contenerse.

—¿Esposo? Él no necesita disculparse, ¡pero me gustaría tener un turno!

Alaric le hizo un gesto casi imperceptible con la cabeza y se apartó un poco, proporcionándole el tiro libre. Ella disparó su flecha y le dio al bastardo justo donde había apuntado.

Justo en las pelotas.

Egan gritó como un alma en pena mientras caía de rodillas, cogiendo la flecha e intentando quitársela.

Alaric gritó:

—Buen tiro, esposa.

—¿Quieres decirme qué hacer ahora, Egan? —exclamó Eli.

Egan se desmayó. Los cuatro hombres restantes subieron a sus caballos y se marcharon sin él.

La multitud vitoreó y aplaudió.

Por el rabillo del ojo, Eli vio que su abuelo y su abuela se alejaban del castillo.

Sabía lo que estaban haciendo. Gritó a Alaric, quien ahora estaba en medio de una multitud,

mientras le daban palmaditas en la espalda y lo animaban.

—¡Ya vuelvo!

Ella bajó corriendo las escaleras, cogió el caballo de Kyle y montó de un salto, diciendo:

—Solo será un momento, Kyle. —Tenía que hablar con su abuelo.

Al alcanzarlo, gritó:

—¡Alto! ¿Adónde vais?

Su abuela sujetó el antebrazo de su abuelo y lo estrujó, haciendo que frenara su caballo.

—¿Qué quieres, Eli?

—Buen tiro, nieta —dijo su abuela con un guiño—. Haces que esta anciana se sienta orgullosa.

Su abuelo se movió en su silla.

—Has elegido un buen hombre, muchacha. Maneja bien la espada. Me recuerda a Alex.

—Muchas gracias, pero ¿adónde llevas a la abuela? —Le preocupaba que se fueran para no volver jamás. Tenía que detenerlos.

—Solo a dar un paseo, muchacha. Volveremos para la boda.

De algún modo, por la expresión de ambos pares de ojos, unos que Eli había visto casi todos los días de su vida, ella supo que él mentía.

—La llevarás lejos a morir.

—Muchacha —dijo la abuela—. No moriré delante de todos. Me gustaría irme en paz, en los brazos de mi amor.

—No puedes irte todavía. Todos nos vamos a casar. Tienes que quedarte para la boda.

Su abuela miró a su abuelo.

—De acuerdo. Logan, después de dar un paseo, volveremos para ver la boda. Luego seguiremos nuestro viaje.

Su abuelo sonrió, aceleró el caballo al galope y gritó por encima del hombro:

—¡Volveremos para la boda!

Ella sabía que no iban a volver. Su abuela siempre había dicho que deseaba morir en privado. Él la estaba llevando a su lecho de muerte.

—¡Sé que estáis mintiendo! —Las lágrimas brotaron mientras los veía seguir uno de los caminos laterales fuera de la tierra Ramsay—. ¡Os amo a los dos!

Su abuelo agitó una mano en el aire, pero no giró.

Aceleró el trote de su montura detrás de ellos, con las lágrimas nublándole la vista.

—Volved —susurró.

Nunca vio venir al caballo. De repente, un brazo la rodeó y la apartó del caballo, arrastrándola hasta tumbarla boca abajo sobre la silla de una montura veloz.

Era uno de los hombres de Egan.

—Egan no te consiguió, así que serás mía.

Se unió a los otros cuatro hombres que lo esperaban, y partieron por un camino diferente a través del bosque.

—En lugar de cinco hombres y cinco mujeres, solo serás tú. Pero creo que eres lo bastante enérgica como para encargarte de todos nosotros.

El bastardo tenía la mano en su culo.

—¡Quítame las manos de encima! —gritó, pero no pudo sentarse ni librarse de la mano que la sujetaba.

—¿Por qué? Es un buen culo. No puedo esperar a verlo sin esos pantalones, y nunca volverás a llevarlos. Mi mujer usará falda siempre, así podré deslizar mi mano por su pierna hasta su culo

cuando quiera.

Eso fue suficiente para Eli. ¿Qué clase de tonta creía que era? Ella se retorció y luchó y finalmente hizo lo que tenía que hacer. Le dio un puñetazo entre las piernas.

Él soltó un aullido y estuvo a punto de caerse del caballo. Su agarre se aflojó y ella se enderezó para poder saltar.

Excepto que se precipitaron por un barranco al que no le importó saltar. Tuvo que resistir hasta llegar a una zona donde pudiera aterrizar sin morir.

Sabía que Alaric la echaría de menos y la seguiría pronto, sólo tenía que ser paciente.

La paciencia no era algo que se le diera muy bien.

Por suerte, oyó unos cascos aproximándose por detrás. Miró detrás de ellos y se alegró de ver a su marido.

—Eli, ¡no saltes todavía! Es demasiado peligroso. Iré a por ti.

———

Alaric siguió al captor de Eli a lo largo del borde del barranco, esperando un lugar seguro para detenerse junto al idiota y derribarlo del caballo. Eli era lo suficientemente fuerte como para manejar el caballo y enderezarse.

Si ella no podía, él iría enseguida.

Pero primero tenía que calmar la furia que rugía en su interior. Pensó en las palabras de Alexander Grant: *Un hombre enfadado y emotivo nunca gana. Tienes que controlar tus emociones.*

No había comprendido lo difícil que sería eso. Su furia amenazaba con dominar su mente, así que miró a su esposa en lugar de a su captor, pensando de nuevo en lo mucho que la adoraba. Ella no se merecía todo este caos a tan pocos días de su boda.

El barranco fue perdiendo profundidad a medida que se adentraban en la zona más arbolada del bosque, donde el camino se ensanchó lo suficiente como para que Alaric pudiera cabalgar junto al tonto.

—¡Prepárate para sujetar las riendas, Eli! —bramó una vez que estuvo lo suficientemente cerca para que ella lo oyera.

Alaric vio una zona más adelante que parecía lo suficientemente segura como para hacer su movimiento. La necesidad de asegurarse de que ella no estuviera herida era primordial. Después de lo de Els y su padre, no podría soportar que su mujer resultara herida.

Llegaron al tramo ancho y llano del camino.

—¡Coge las riendas, Eli! ¡Y sujétate!

Alaric liberó los pies de los estribos y se lanzó a través del espacio entre los dos caballos. Se abalanzó sobre el otro hombre, derribándolo de la montura hacia un lado del camino. Aterrizaron con un ruido sordo, y Alaric cayó encima de él con la fuerza suficiente para dejar sin aliento al secuestrador. Un puñetazo bastó para dejar inconsciente al canalla.

Se puso en pie justo cuando su hermano Jowell pasó junto a él, mirándolo sobre su hombro.

—¡Quédate con ella, Jowell! He perdido mi caballo.

Se levantó y corrió por el sendero, observando cómo Eli luchaba por controlar el caballo. Tenía las riendas, pero el animal asustado se había desbocado y no le hacía caso.

—¡Frénalo, Eli!

Jowell casi la había alcanzado. ¡Lo conseguiría!

El caballo tuvo que saltar por encima de un tronco caído y lanzó a Eli por los aires, quien

aterrizó en forma de ovillo.

Alaric pensó que iba a vomitar. Pero luchó y encontró una dosis extra de velocidad.

—¡Eli! ¡Jowell! ¡Ve hacia ella! ¡Eli! —Tenía que estar sana.

Cálmate. Se levantará en un momento y maldecirá a todo el mundo. Estará bien.

Para cuando llegó hasta ella, Jowell ya había capturado al caballo, tirando de la asustada bestia hacia un lado del camino para que no la pisara. El tío Connor y Broc se acercaron por detrás, pero no pudo hablar con ellos.

Eli yacía inmóvil en la tierra a un lado del camino. Se arrodilló junto a ella y le besó primero los labios. No sabía qué más hacer. A pesar de todo lo que había hecho por su padre y su hermano, se sintió repentinamente impotente, incapaz de actuar.

—Eli —susurró—. Vuelve a mí, amor. Di lo que sea.

El tío Connor saltó de su caballo y dijo:

—Consigue una montura. Tenemos que sacarla de aquí y llevarla a la torre. Había otros tres o cuatro hombres, y temo que puedan volver. Coge mi caballo. Broc buscará el tuyo. —Su hermano fue tras su caballo.

Alaric asintió, incapaz de hablar. Estaba tan pálida e indefensa que lo único que podía hacer era rezar para que volviera con él.

Broc gritó por encima de su hombro mientras se marchaba:

—Que uno de vosotros la revise por si tiene huesos rotos, Alaric. Mantén la calma. Haz lo que mamá nos enseñó.

Connor dijo:

—Yo lo haré. Monta. —Se arrodilló junto a ella y le revisó los brazos y las piernas, luego le tocó la nuca—. No he encontrado nada, y no tiene bultos en la cabeza, Alaric, así que no comiences a preocuparte. Es joven y fuerte. Este suelo es más blando que aquel en el que cayeron tu padre y tu hermano.

Subió al caballo de guerra y le dio la vuelta, luego su tío la levantó con cuidado, entregándosela.

¿Qué más podía salir mal?

32

Alaric se paseaba fuera de la recámara de curación. Su padre estaba sentado en una silla no muy lejos, con la pierna en alto, y su hermano a su lado.

—Esto no es lo mismo, Alaric. Aterrizó en un suelo más blando y no de cabeza como Els. La vi caer. Se recuperará. —Jowell hizo todo lo posible por convencerlo, pero no pudo ocultar la preocupación grabada en su rostro.

Alaric se paseaba y se paseaba.

Torrian le entregó una taza de ale.

—Este es el mejor lugar para estar. Tienes a las mejores sanadoras atendiéndola. Brenna, la tía Jennie, Brigid, Jennet, Tara y tu madre están aquí. Lo mejor de lo mejor está aquí. Ten fe en ellas.

—Muy cierto. Debo disculparme por todos los problemas que le hemos causado, jefe. No teníamos ni idea de que él nos seguiría hasta aquí. —Alaric bebió un trago de su bebida. No se había percatado de lo sediento que estaba. No había bebido nada desde el inicio de sus combates de entrenamiento.

—Sabía que no era más que un problema, Alaric —dijo Brin—. Eli despertará. No tenía heridas ni golpes visibles. Quizá no de inmediato. A algunos les gusta dormir un tiempo. Mi madre siempre dice que eso los ayuda a curarse.

Ceit estaba sentada no muy lejos, retorciéndose el vestido en su regazo, y Brin se acercó para masajearle los hombros.

La puerta se abrió y Gracie salió con una sonrisa en la cara. Eso tranquilizó un poco a Alaric. Se acercó a él y le estrujó el hombro.

—Está despierta y habla. Estaba moviendo los dedos de los pies. Son buenas señales. Ahora he venido a sentarme contigo mientras las expertas la revisan de pies a cabeza. Creo que estará bien, Alaric.

Dejó escapar un suspiro y dijo:

—Gracias a Dios. ¿Puedo verla, mamá?

—Espera a que las tías Jennie y Jennet la examinen. La tía Brenna dice que son las mejores porque sus ojos ya no son como antes. Ven a sentarte conmigo.

Él asintió.

—Tienes razón. ¿Ella sabía dónde estaba? ¿Os reconoció a todas? —Recordaba eso de alguna parte. Alguien que se despertó y no tuvo ni idea de dónde estaba. Todas las conversaciones que habían tenido sobre su hermano estaban grabadas en su mente.

—Sí. Preguntó si estabas sano, así que su mente está funcionando bien. Dales otra hora con ella, y entonces estoy segura de que podrás verla. ¿Por qué no vas a limpiarte y a buscar una

túnica? Parece que te hubieras revolcado en el barro. —Su madre le besó la mejilla—. Has luchado bien, hijo.

Se miró el pecho y el vientre, dándose cuenta de que estaba cubierto de tierra.

—Creo que me vendría bien una limpieza rápida. Saltaré al lago más tarde.

Heather bajó las escaleras y Torrian la llamó. Ella le hizo un gesto a Alaric y lo condujo escaleras arriba hasta una recámara. Luego envió a una criada a buscar una palangana con agua fresca y preguntó:

—¿Tienes una túnica limpia? Si no, puedo buscarte una.

—No, tengo una en nuestra habitación, Heather. Muchas gracias. Agradezco el agua.

Heather le palmeó el hombro y dijo:

—Ella está en manos maravillosas, pero eso ya lo sabes.

—Sí. Estaré solo unos momentos. Por si Eli me llama.

Ella asintió y se marchó, cerrando la puerta tras de sí. Alaric se desplomó en un taburete y dejó caer la cabeza entre las manos enormemente agradecido por la recuperación de Eli. Una vez que pudo frenar los rápidos latidos de su corazón, se limpió como pudo y se puso la túnica limpia. No tenía una tela escocesa limpia, pero ya conseguiría una más tarde.

Cuando bajó las escaleras, el estado de ánimo del grupo había cambiado del miedo y la tristeza a la alegría. La tía Jennie y la tía Brenna estaban de pie justo delante de la puerta de la recámara de curación.

Heather levantó los brazos para llamar la atención de todos.

—Venid, tenemos muchos motivos para celebrar. Uníos a nosotros alrededor de la chimenea, y haremos que las muchachas sirvan la cena. Habéis llegado muchos, ¡y estamos preparados! Mucha comida y bebida para todos.

El grupo se alejó, con la felicidad reflejada en sus rostros. Alaric vio a muchos buenos amigos y familiares a los que estaba impaciente por saludar, pero Eli estaba primero. Mientras observaba al grupo, se alegró de ver que Jowell ya había dejado a su padre en una silla cerca de la chimenea con la pierna apoyada.

Gavin se acercó a él.

—Muchas gracias por lo que has hecho. Es un honor tenerte como parte de nuestro clan y como yerno. Sé que cuidarás bien de mi muchacha. Peleas como Alex lo hizo. De hecho, si no fuera por el pelo rubio, te pareces mucho a tu abuelo.

—Muchas gracias, Gavin. ¿Puedo verla? ¿La has visto?

—Le dije a Merewen que deberías verla primero, y aceptó. Está hablando con la tía Brenna. Entra. Tómate tu tiempo. Disfrutaremos de nuestros invitados.

Pasó por delante de mucha gente y todos empezaron a fusionarse en su mente. Recibió numerosas palmadas en la espalda y palabras de felicitación, pero su mente solo estaba centrada en la muchacha que había detrás de la puerta.

Había tenido mucho miedo al mirar hacia atrás, hacia la partida de sus abuelos, y ver a Eli sola en un caballo siendo capturada repentinamente por uno de los amigos de Egan. Dejó a Egan en manos de los Ramsay y cogió el caballo más cercano para ir tras ella.

El muy cabrón había seguido un camino traicionero. Sabía que cualquier salto o caída mientras corrían por el barranco podría haber sido peligroso para cualquiera de los dos. Pero ambos estaban aquí a salvo.

La tía Jennie se le acercó cuando él llegó a la puerta.

—Ella está bien, Alaric. Sé que Eli es una muchacha dura, pero está bastante afectada por la situación. Tiene algunas magulladuras en el cuerpo, así que sé delicado con ella, pero la caída no

le dejará secuelas. Hiciste un buen trabajo salvándola de ese tonto. Juro que mi madre fue la mujer más sabia del mundo al decirnos a todos que debíamos permitir que nuestros hijos eligieran a sus parejas. Sin embargo, algunos idiotas persisten en esta ridícula práctica de robar novias. —Luego se inclinó para susurrar—: No creo que Eli creyera que se atreverían a robarla, pero eso ya forma parte de su pasado. No temas. Ella estará de pie y caminando en poco tiempo. Pregunta por ti. Jennet la está ayudando a ponerse un vestido limpio.

—Muchas gracias, tía Jennie.

Le dio una palmadita en la mejilla y le dijo:

—Te pareces a mi hermano, salvo por el pelo claro y los ojos azules. Tu madre te transmitió su belleza.

Se sonrojó un poco ante el comentario, pero la puerta se abrió y Brigid y Jennet salieron, y esta última se acercó a él.

—Pregunta por ti. Le dije que descansara un poco. Está agotada y un poco magullada. Pero el intento de robo de la novia la ha desestabilizado.

—Hazme un favor, Jennet —dijo Alaric—. ¿Mantén a los demás alejados un rato? Me gustaría estar a solas con ella.

Jennet le dio unas palmaditas en el antebrazo.

—Enviaré a Ethan como guardia. Nadie se atreverá a interrogarlo.

—Muchas gracias. —Luego se acercó a la puerta, respiró hondo para prepararse para cualquier magulladura o rasguño de su querida esposa, y luego la abrió.

La habitación estaba en penumbra, y Eli yacía en la cama al fondo de la recámara.

—Eli, ¿estás bien? Por favor, dímelo, amor.

—¿Alaric? Me alegro de que estés aquí. —Ella extendió la mano, una petición silenciosa para que se acercara.

Llegó a su lado, complacido cuando ella se movió en la cama y palmeó el lugar a su lado. Eso era todo lo que él necesitaba ver. Dejó caer su sucia tela escocesa y se deslizó junto a Eli, rodeándola con los brazos y estrechándola para aspirar su esencia sólo por un momento.

—Me asusté mucho cuando saliste volando del caballo, muchacha.

—Me asusté mucho cuando ese bastardo me secuestró. Quería que me ocupara de los cinco, y me dijo que nunca volvería a utilizar leggins, y…

—Calla, ya estoy aquí. Sabes que siempre te protegeré, ¿verdad? —Se apartó, le levantó la barbilla para que lo mirara y le dio un beso rápido en los labios.

Ella asintió, con los ojos húmedos.

—Sí, lo sé. Estuve a punto de saltar al barranco, pero me dije que tenía que esperar a que me siguieras. Sabía que lo harías. Te amo.

—Yo también te amo. Y me encanta que seas una muchacha fuerte, esposa mía. Contaba con que fueras fuerte, y lo fuiste.

—Hazme el amor, Alaric.

—Oh, nada me gustaría más, pero puedo ver un moretón en tu mejilla y un corte bajo tu barbilla. Jennet dijo que tienes otros moretones por la caída. Temo lastimarte porque mi necesidad por ti es muy grande. Deberíamos esperar.

—No. Ahora, Alaric.

—Sé que me deseabas antes de que fuéramos bruscamente interrumpidos, como yo a ti, pero muchas cosas han cambiado.

—Sí, eso era un deseo. Esto es una necesidad, esposo. Una necesidad que tengo de saber que seguimos siendo nosotros. Que esos idiotas no han cambiado lo que tenemos.

—¿Me prometes que me detendrás si te hago daño?

—No puedes lastimarme.

Alaric deslizó la mano por debajo de su vestido para tocar su suave piel, bajó la mano para separar sus rizos, provocándola para que sus fluidos brotaran. Le besó el cuello, jugó con sus pechos hasta que ella gimió fuertemente, y luego continuó provocándola. Cuando ella abrió las piernas, ya estaba húmeda por la necesidad que tenía de él.

—Lo haremos despacio, muchacha.

—Sí. Por favor. Te necesito dentro de mí, Alaric. Tú y yo juntos para siempre.

Hizo todo lo posible para acomodarla de lado y poder deslizarse dentro de ella, complacido al descubrir que era más fácil de lo que había esperado.

—Me necesitabas, muchacha mía. —Se deslizó tan profundo como pudo. Sujetó su trasero para atraerla contra sí y poder llenarla.

Eli gimió y él posó los labios en los suyos para capturar el sonido. Ethan estaba ahí fuera, y sabía lo ruidosa que podía llegar a ser su pequeña esposa cuando hacían el amor salvajemente. Prometió que esto no sería salvaje, sino lento.

Alaric se movió en su interior, evaluando su necesidad, empujando dentro y fuera hasta que ella cogió su ritmo y danzaron juntos, introduciéndose y saliendo en un ritmo lento distinto al habitual, una sensación tan poderosa que temió correrse antes que ella.

—¿Te duele algo?

—Claro que no, bruto musculoso.

Él sonrió.

—Tus deseos son órdenes, mi reina. Dime lo que quieres.

—Más rápido. Te necesito más rápido y más fuerte.

Hizo lo que pudo dadas las circunstancias, pero decidió provocar su clítoris y ayudarla a alcanzar el clímax con mayor rapidez, encontrando el punto que la llevaría al límite.

En cuanto lo encontró, Eli gimió de nuevo y abrió más las piernas, y él la colocó sobre su espalda porque ya no podía contenerse.

Cuando por fin se acomodó sobre ella, apoyándose en los codos para protegerla, susurró:

—Mírame, Elisant.

Abrió los ojos y lo miró, con una expresión de puro deseo en el rostro. Le cogió la mejilla y le dijo:

—Termina esto ahora.

—Siempre te protegeré, Eli. Siempre estaré ahí para ti.

—Y yo para ti.

Sus labios se fundieron con los de ella y la penetró con fuerza, necesitando acabar rápido. En cuanto la oyó llegar al límite y sus contracciones se apoderaron de él, la siguió, conteniendo su grito lo mejor que pudo mientras se corría.

Mirándola a los ojos, vio la misma sensación de asombro que él sentía.

—Oh, pero eres una buena bestia, marido. Lento fue mejor que rápido, creo.

Él soltó una risita y se apartó de ella, llevándosela consigo.

—Estoy tan agradecido de que estés sana.

Eli se apoyó en su codo para poder mirarlo.

—Me preocupé un poco por ti en la lucha con espadas, pero en cuanto os vi intercambiar golpes, supe que él no tenía ninguna posibilidad contra mi hombre grande y fornido. Tu arma es una maravilla.

Tuvo que reírse, mirándola con una sonrisa de suficiencia y besándole las puntas de los

dedos.

—Alaric, ¿te gustaría que dejara de maldecir? Podría hacerlo, si de verdad quieres. Aunque eso podría ser un proceso largo.

Él sonrió y dijo:

—No, te amo tal como eres, reinita. Creo que nunca he estado tan orgulloso como cuando le dijiste al bastardo que cerrara la boca. Casi dejo caer mi espada para besarte, pero no pude.

—Yo también te amo tal y como eres. Ahora saca tu culo de esta cama. Necesito comer.

Se levantó de la cama y la ayudó a salir, encontrando una palangana y una jarra de agua fresca sobre la mesa. Se lavó y la ayudó a asearse, luego se colocó su tela escocesa y le colocó un camisón sobre la bata que Jennet le había proporcionado.

Cuando abrió la puerta, Ethan estaba allí de pie, con los brazos cruzados sobre su pecho, vigilando la puerta.

Una docena de sus primos estaban frente a él: Braden, Roddy, Rose, Daniel, Constance, Wulf, Reyna, Broc, Paden, Cadyn, y detrás de todos ellos, John y Coira.

Alaric y Eli se quedaron inmóviles por un momento, sorprendidos por la reunión, luego se rieron y salieron. Cuando Alaric recuperó la compostura, levantó la mano.

—Eli se ha recuperado.

Daniel avanzó para saludarlos.

—Nos hemos enterado. Nos alegramos por los dos.

Ethan dio un paso hacia Daniel, y Alaric le estrujó del hombro.

—Gracias, Ethan. Puedes volver con Jennet. Has hecho un buen trabajo.

—Es un honor, Alaric. Espero que hayáis disfrutado de vuestro reencuentro.

—Lo hicimos —respondió.

Diez voces exclamaron:

—¡Lo sabemos!

—Bueno, si pensabais que mi mujer se ruborizaría, os diré que no lo hará.

Eli sonrió y Alaric no pudo resistirse; le propinó un besazo a la vista de todos.

33

La boda iba a ser gloriosa. Más que eso; sería impresionante, hermosa, maravillosa. Demasiadas cosas para Eli. Habían trabajado durante días en los preparativos de la torre, y todo iba a ser casi perfecto.

Excepto que sus abuelos no estaban allí.

—Eli, necesito que me prometas algo —dijo su madre.

—Lo intentaré. Pero sé que no van a volver. Y es mi boda; y casi la de todos los demás.

—Ya has hecho la ceremonia de unión de manos y los demás también —dijo Merewen—. Prométeme que no permitirás que su ausencia arruine tu día. Te mereces cada momento feliz, y Alaric también. Y los demás. Sin lágrimas.

—Lo intentaré, mamá. Pero esperaba que ella volviera, junto con Brigid, Jennet y Tara.

—La abuela las visitó y se despidió. Ninguna le ofreció nuevos tratamientos, pero Brigid le dio algo para aliviar el dolor.

Su padre entró en su dormitorio.

—Merewen, ve abajo y rompe el ayuno. Yo hablaré con ella.

La madre de Eli le besó la mejilla y salió de la habitación.

—¿Te dijeron que no volverían, papá? Porque me di cuenta de que esa no era su intención. —Luchó por contener las lágrimas. Maldita sea, pero todos esos años que había pasado sin llorar debieron haberse acumulado en su interior.

—Papá nos llamó para que nos sentáramos con mamá. Él volvió tarde una noche y llamó a todos mis hermanos para que nos reuniéramos con ellos. Eran Molly, Maggie, Simone, Beatris, Sorcha, Gregor y Brigid. Mamá nos dijo que no moriría delante de una multitud. Que si iba a morir, quería hacerlo en paz y sin toda la familia agolpada ante su puerta. Le pidió a papá que se la llevara.

—Pudieron haber esperado unos días más.

—Tal vez, pero ella tiene derecho a morir en sus propios términos.

—Papá, no quiero vivir sin la abuela. El abuelo volverá, ¿no?

—Seguro que sí. Brigid se preguntó si la llevaría en secreto con alguna otra sanadora. También dijo que algunas personas se curan solas, así que eso también es posible.

Eli abrazó a su padre, sintiéndose muy contenta de tenerlo a su lado. Él era su roca contra todo.

—Sé que no pueden vivir para siempre. Yo solo deseaba un poco más de tiempo.

—Pero hoy es el día de tu boda, y tienes un buen marido esperándote. Tengo que admitirlo, no pensé que mi Elisant encontraría un hombre que fuera su pareja perfecta, pero Alaric Grant lo es, creo. Tus sentimientos son fuertes y él siente lo mismo por ti, así que espero que tengáis un

matrimonio maravilloso.

—Gracias, papá. —Ella se limpió las lágrimas—. Ahora estaré bien. ¡Deseo que esta boda empiece ya!

—Avisaré a tu madre de que vas a vestirte. Yo también tengo que prepararme.

Su padre se fue y su madre regresó. Eli se preparó, incluso fue a otra habitación para que Avelina pudiera peinarla. Sabía que Lily y sus hijas estaban ensillando y adornando los caballos, y estaba impaciente por ver sus monturas. De repente, sus nervios se crisparon por la preocupación de lo que Alaric pensaría de su vestido.

Mucho más tarde, ya vestida y lista para partir, su madre la cogió por los hombros a un brazo de distancia.

—Estás preciosa, querida. Tu hombre se quedará sin palabras. ¿Estás lista?

Eli miró hacia la ventana de la habitación.

—Sólo un momento más, mamá. ¿No podemos hacer nada más?

—Eli, debemos irnos. Llegarás tarde.

—Lo sé. Había esperado que…

Merewen la rodeó con sus brazos.

—La abuela no regresará. Los demás están esperando. Ya es hora.

Enderezó los hombros y dijo:

—Tienes razón, mamá. Te quiero mucho. Estoy lista. No puedo esperar a ver a Alaric con sus galas del clan Grant.

Su madre la siguió escaleras abajo, pero se detuvo al ver a su padre, invadida repentinamente por la emoción, porque hacía mucho tiempo que no lo veía vestido tan elegante. El leine blanco contra su piel bronceada y el azul de la tela escocesa Ramsay eran realmente espléndidos. Y las botas oscuras que había mandado hacer de forma especial eran magníficas. La voz de su madre le llegó por encima del hombro:

—Oh, Gavin. Te ves tan apuesto como el día que nos casamos.

Se precipitó hacia su padre y le besó la mejilla.

—¡Papá, estás maravilloso!

—Será mejor que salgas. Tu novio se está poniendo nervioso, y todos los demás están esperando.

—Lo haré. Pero, ¿por qué iba a estar nervioso? —preguntó mientras atravesaba la puerta y contemplaba el patio, lleno de primos y caballos. Todo el mundo estaba tan…

—Eli, no has cambiado de opinión, ¿verdad? —Allí estaba Alaric, el hombre más apuesto de toda la tierra. ¡Oh, cómo lo adoraba!

Ella sacudió la cabeza, bajó corriendo los escalones y se arrojó a sus brazos.

—¡Nunca! Te amo, y lamento haberme retrasado.

—Mientras sigas dispuesta a decir sí, todo está perdonado.

—Por supuesto que aceptaré. Deseo estar contigo para siempre, Alaric. Tu corazón está entrelazado con el mío. No sé cómo sucedió, pero nunca nos separaremos.

—Cierto. Puede que nos distanciemos, pero siempre te amaré, muchacha mía. —Le besó la mejilla y luego retrocedió para mirar su vestido, caminando en un lento círculo a su alrededor—. Astuta, muchacha.

—¿Te gusta? —Se frotó la mejilla, esperando su aprobación.

—Me gusta —dijo él, observando la forma en que ella había conseguido mezclar ambas telas escocesas. La enagua de su vestido era azul con una tela escocesa Ramsay encima, y su corpiño era de un rojo claro con una tela escocesa Grant doblada sobre el pecho y su hombro—. ¿Por qué

has elegido vestir la tela Grant en la parte superior?

Eli se tocó el pecho con la mano.

—Es la más cercana a mi corazón. Pero soy tanto Ramsay como Grant, eso ya lo sabes. —Su corpiño con la tela escocesa combinaba perfectamente con la de él, y su leine en color blanco contrastaba tan fuertemente con los colores que él se veía más guapo que nunca.

—Sí, lo eres, mi gran belleza. Apruebo tus elecciones. Serás la novia más hermosa aquí.

Torrian exclamó:

—Me marcho. ¡Seguidme! —Torrian y Heather guiaron el camino a través de las puertas a caballo y giraron ligeramente hacia el lago donde se celebraría la ceremonia.

Había muchos caballos y filas y filas de personas deseándoles lo mejor. Ella y Alaric eran los últimos, detrás de Ysenda y Lewis y Tevis y Wenna. Thea y Willum encabezaban el grupo. Los padres de cada pareja los escoltaban, Gracie y Jamie a un lado de ellos mientras los padres de la muchacha cabalgaban en el otro, moviéndose entre Ysenda y Eli. Alaric la sostenía contra sí sobre su caballo de guerra negro, con cintas rojas y azules entrelazadas en la crin y la cola de Midnight Moon.

Era una procesión gloriosa.

—Me encanta que seamos los últimos, Alaric, así podemos ver a todo el mundo. Mira qué hermosa está Ysenda. —Su hermana giró y la saludó con un gesto de mano. Luchó contra las lágrimas, limpiándolas en cuanto aparecieron. Cuando llegaron a la curva, le pareció ver un destello de algo plateado en lo alto de la colina, no muy lejos—. ¿Has visto eso, Alaric?

—No, ¿qué?

—Un destello de algo parecido a una espada. Entre los árboles y la maleza en lo alto de la colina.

—No he visto nada, pero Kyle y Kyler están patrullando los alrededores con un grupo de guardias, así que no te preocupes. Nadie intentará capturarte en este día. Estamos rodeados de amigos.

—Bien —respondió ella, pero tenía la extraña sensación de que estaban siendo vigilados. ¿El abuelo y la abuela? Lo apartó de su mente; estaba demasiado ocupada contemplando la hermosa procesión. Se prometió disfrutar de cada detalle del día de su boda.

Los caballos brincaban y los juglares tocaban mientras se acercaban al lago; los padres retrocedieron y las parejas formaron un semicírculo alrededor del sacerdote, desmontaron y se colocaron juntos para pronunciar sus votos en grupo. Era casi como si se estuvieran comprometiendo no solo con sus cónyuges, sino también con sus compañeros de clan y amigos.

Cuando la ceremonia llegó a su fin, Alaric la besó con fuerza, luego la alzó en brazos en y la lanzó al aire, cogiéndola mientras ella chillaba de alegría. Eli nunca había sido tan feliz.

Subieron a su caballo, Alaric detrás de ella, mientras las parejas se unían a sus clanes, con los estandartes ondeando y los caballos galopando por el prado entre aplausos y gritos de guerra tan fuertes que, en un momento dado, Eli se cubrió los oídos. Adoraba a todos sus clanes.

—Alaric.

—¿Qué amor? —Él soltó otro grito de guerra Grant, le besó la mejilla y le dijo—: ¿No eres feliz?

—Nunca he sido más feliz.

Poco a poco, los gritos y el caos cesaron y todo el mundo emprendió el camino de regreso al castillo. El patio se llenó de invitados y de las parejas recién casadas. Las familias comieron y bailaron en el patio, mientras los aldeanos y los guardias celebraban fuera de la muralla con comida y bebida para todos.

En un momento dado, Els se paró en el centro de la zona de baile, sosteniendo a su hijo pequeño y bailando en su sitio. No movía los pies porque aún estaba inestable, pero Joya danzaba a su lado mientras Jowell estaba en el otro para apoyarlo. Parecía tan feliz de pie y sacudiéndose al ritmo de la música mientras su hijo reía alegremente.

Eli bailó hasta que le dolieron los pies, y disfrutó de cada momento, sobre todo cuando Alaric la sujetó y le plantó un gran beso en los labios mientras el público vitoreaba. Se divirtieron mucho y ella lo aprovechó al máximo.

Pero una pequeña parte de ella seguía echando de menos a sus abuelos.

Cuando el mágico día concluyó y la gente empezó a marcharse, Alaric y Eli decidieron salir de la muralla para hablar con los aldeanos y los guardias y despedirse de aquellos que habían decidido marcharse. Pronto anochecería y la mayoría deseaba retirarse antes de que cayera la noche. Hileras e hileras de coloridas tiendas decoraban la pradera hasta donde llegaba su vista.

Juraba que nunca había visto tanta gente en un mismo lugar. Era una boda inolvidable.

Fue entonces, mientras los invitados se alejaban, cuando vio el reflejo en lo alto de la colina. La espada de su abuelo. Él estaba allí. Ella juró que estaba allí mirando. Eso era exactamente lo que creía haber visto antes.

Alaric estaba ocupado charlando con unos guardias, así que ella colocó la mano en su brazo para llamar su atención.

—Enseguida vuelvo.

Él asintió y ella corrió colina arriba, sin preocuparse de la suciedad en su vestido ni de las roturas en sus calcetines de seda. No le importaba. Tenía que ver a la abuela una vez más.

—¡Abuela! —gritó, esperando que eso impidiera que se marcharan—. ¡Una vez más, abuela, por favor! ¡Abuela!

Llegó a lo alto de la colina y se abrió paso entre la maleza, ignorando las zarzas que le arañaban el brazo y las ortigas que le golpeaban las piernas. No le importaba.

Llegó al claro. Estaba segura de que la habían estado observando desde este lugar. ¡Allí! Lo vio, con el corazón a punto de estallarle por la emoción de que aún pudieran estar aquí. La silla. Habían estado en su boda.

Se sintió complacida al descubrirlo.

Allí, en medio del pequeño claro, estaba la silla que Donnan y Bethia habían hecho para su abuela. Y enfrente había una zona despejada entre la maleza por la que podían espiar sin delatar su ubicación. Su abuelo siempre fue listo.

—¿Abuelo?

Todo estaba en silencio. Nada se movió. Se acercó y sus dedos rozaron el respaldo de la silla. Sus ojos se llenaron de lágrimas al pensar en la mujer que la había guiado en cada momento de su vida.

La mujer que le había enseñado a ser fuerte, a enfrentarse a los hombres, a defender lo que era justo.

La mujer que les enseñó a todos que una muchacha podía ser tan poderosa en la guerra y en la vida cotidiana como un hombre.

La mujer que amó a sus hijos y nietos incondicionalmente, con cada parte de su ser. La mujer que le enseñó el significado del amor.

Eli nunca la olvidaría. Deambuló por la pequeña zona, con la esperanza de vislumbrar a alguno de ellos observándola desde lejos, pero no fue así.

Estaba a punto de darse por vencida cuando la vio. Se quedó sin aliento cuando cogió la medalla que colgaba en el hueco de un árbol antiguo.

¿Podría ser la medalla de la que le había hablado la abuela? La cogió del centro del árbol, tocó la fina cadena y estudió el delicado patrón de nudos grabado en la parte frontal antes de girarla para leer las palabras del reverso.

La persona que encuentra esta medalla es la elegida de las hadas. La dejan donde saben que ella la encontrará.

Estrujó la medalla contra su pecho.

¿Era la elegida? ¿Qué significaba eso exactamente?

—¿Eli? ¿Dónde estás? —Alaric la llamó a través de la maleza.

—Aquí. Estoy aquí, amor.

Se detuvo frente a ella, mirándola de arriba abajo.

—Has estropeado tu vestido, ¿verdad?

—Supongo. Pero ya no lo necesito.

Él le dirigió esa mirada maliciosa que tanto amaba.

—¿Qué te ha traído aquí, muchacha? —Alaric levantó la mano e hizo lo que pudo para domar los rizos que se habían desprendido de las horquillas en su prisa por llegar a la cima de la colina.

—Me pareció ver a los abuelos aquí. Y mira, su silla está detrás de ti. Una prueba de que estuvieron aquí.

—Oh, entonces estuvieron aquí. Así que nos vieron casarnos. De hecho, veo la pequeña zona en los arbustos que alguien cortó con una cuchilla. Un agujero para ver todo a escondidas. Suena como algo que tu abuelo haría. Eso te agrada, ¿verdad?

—Sí. Y encontré este collar en el árbol, así que creo que me lo pondré. —Lo hizo, ocultándolo bajo el escote del vestido.

—¿En el árbol? ¿Tu abuela te lo dejó para que lo encontraras?

No había pensado en esa posibilidad.

Ella se encogió de hombros. No importaba. Pasara lo que pasara, el collar siempre le recordaría a Gwyneth Ramsay.

Eli besó a su marido, luego lo llevó de vuelta colina abajo, echando una última mirada a la silla.

Luego guiñó un ojo. Por si alguien estaba allí para verlo.

EPÍLOGO

Después de que la danza de espadas llegara a su fin, la última parte de la noche para los que estaban dentro del patio, Torrian Ramsay entró en el centro, dirigiéndose a la plataforma.

Alaric y Eli acababan de regresar de la colina. Algunas personas se burlaron de ella por el estado de su vestido, pero como era característico de su enérgica esposa, Eli no mordió el anzuelo. La cogió de la mano con firmeza, sin querer soltarla. Ahora eran marido y mujer para siempre.

Nada de esa mierda de un año y un día.

Eli era suya, ahora y para siempre.

Torrian llamó a todos los jefes de clan a la plataforma, nombrándolos de uno en uno.

Connor Grant y Jamie Grant, con sus esposas Sela y Gracie.

Diana Drummond con su marido Micheil Ramsay.

Drew Menzie con su esposa Avelina.

Marcas Matheson con Brigid.

Aedan Cameron con Jennie.

Loki Grant con Arabella.

Una vez que todos se reunieron con él, Torrian habló a todos en el patio.

—Tenemos algunos anuncios. Nos reunimos hoy temprano, antes de la boda, y decidimos hacer esto mientras estamos todos juntos. Algunos de vosotros ya lo sabéis, y otros se sorprenderán. Tenemos muchos cambios que anunciar. Primero, Aedan y Jennie Cameron.

Aedan y Jennie presentaron a Brin como el nuevo laird Cameron y elogiaron a su esposa Ceit.

Diana Drummond y Micheil Ramsay anunciaron que el próximo laird del clan Drummond sería su hijo David, y celebraron su matrimonio con Anna.

Marcas Matheson anunció que permanecía como laird del clan Matheson. Él y su esposa Brigid dieron la bienvenida a su hijo Merek como segundo laird.

Loki anunció que Kenzie sería el nuevo laird del castillo Curanta.

Drew Menzie y su esposa Avelina anunciaron que su hijo Tad era el nuevo laird del clan Menzie. Ada aplaudió mientras un muchacho sobre los hombros de Maitland gritaba:

—Mira, Wiley. ¡Es nuestro papá! —Quin sonrió y señaló el estrado mientras Wiley se aferraba a la mano de Maeve.

Torrian volvió a subir a la tarima con su esposa Heather.

—También es hora de un nuevo laird en el clan Ramsay. Estoy de acuerdo con mi padre en que el título debe ser trasmitido mientras el laird aún pueda guiar. Por lo tanto, anuncio que el clan Ramsay tendrá un segundo laird porque hemos crecido mucho. Los dos lairds serán nuestro

hijo, Lachlan, y Errol, hijo de Gavin y Merewen.

Connor Grant fue el siguiente y, con Jamie a su lado, dijo:

—Hemos deliberado mucho sobre esta decisión, pero estamos contentos con nuestra elección. Los dos lairds del clan Grant serán Alasdair, hijo de Jake y Aline, y a Alick, hijo de Kyla y Finlay.

Los dos se unieron a ellos, extasiados con el anuncio.

Pero todos miraron a Alaric y Eli, pues habían asumido que esto iría para Alaric.

Alaric le susurró a Eli:

—No te preocupes. Todos sabrán la verdad pronto.

Torrian felicitó a todos, mientras todos se reincorporaban a sus clanes, esperó a que el grupo se acomodara antes de anunciar al siguiente orador.

—Nuestra última oradora es mi queridísima madre, Brenna Grant Ramsay. —Todos vitorearon a Brenna mientras él la ayudaba a subir el escalón más alto. Se colocó detrás de ella mientras hacía su anuncio.

Brenna comenzó, y su voz entrecortada les dijo a todos lo importante que este anuncio era para ella:

—Tengo un anuncio muy especial, y esto viene de Logan y el rey Robert, quien ha estado agradecido por toda la ayuda que le dimos mientras estaba lejos de Escocia ayudando a su hermano. La batalla de Skaithmuir fue una victoria decisiva para los escoceses en nuestra tierra, y sir James Douglas la considera una de sus batallas más difíciles. Él elogia a nuestros maravillosos jóvenes que estuvieron allí para ayudarlo. Debido a esto, el rey Robert ha concedido al clan Ramsay otro castillo, del que pronto sabréis más. Pero estamos aquí para anunciar a quienes, como grupo, hemos elegido unánimemente para ser jefes de esta nueva propiedad y del clan que crecerá allí.

Se detuvo para secarse las lágrimas antes de continuar, y Torrian le estrujó los hombros en señal de apoyo.

—Esto es lo que Quade siempre soñó, tener su linaje, el linaje Ramsay en muchos clanes. Así que ahora formamos parte de los Grant, los Drummond y los Menzie. —Hizo una pausa para secarse las lágrimas de nuevo—. Y los Cameron y los Matheson. Y ahora formaremos parte de este nuevo clan.

Brenna se detuvo, se secó las lágrimas por última vez y sonrió a todos.

—Nos gustaría llamar a los siguientes a pasar al frente: Alaric Grant, Elisant Ramsay Grant, Maitland Menzie y Dyna Grant Corbett.

Alaric estrujó la mano de Eli y la hizo pasar delante de él, reuniéndose con Maitland y Dyna en el estrado.

Una vez allí, Brenna hizo que los cuatro se dieran la vuelta.

—Somos muy afortunados de que estos cuatro maravillosos jóvenes hayan aceptado fundar un nuevo clan. Ellos decidirán exactamente quiénes serán los dos lairds, y es su elección. Pero hemos ideado un nuevo nombre. Demos la bienvenida a los líderes de nuestro nuevo aliado, el clan Grantham.

FIN

http://www.keiramontclair.com/

POSTFACIO

Querido lector,

¡Sí! Te espera un nuevo clan. No he concretado todos los detalles, pero quiero que sepas que este clan se desarrollará a cierta distancia de sus aliados.

La batalla de Skaithmuir fue una batalla real librada con sir James Douglas al frente de los escoceses. Fue la batalla que le valió el apodo de «el Bueno». Intenté respetar al máximo la historia en lo referente a la hambruna y a los ingleses hambrientos abandonados a su suerte en el castillo de Berwick. Esa parte es cierta.

El grupo de arqueras en Skaithmuir solo tuvo lugar en mi mente. Esta parte y el resto es ficción.

Este nuevo clan, el clan Grantham, tendrá un nuevo comienzo, con nuevas personas que terminarás amando.

Oh, ocasionalmente te encontrarás con viejos amigos, pero no a menudo. Planeo que esto sea completamente nuevo. ¿Tal vez una isla? ¿Tal vez en Black Isle? Aún no lo sé. No lo he decidido.

Pero verás lo siguiente:

Maitland y Maeve

Dyna y Derric

Alaric y Eli.

Y puede que vuelvas a ver a Logan Ramsay.

Amo a cada uno de estos personajes, y por lo que me dices, tú también. Así que creo que este será un maravilloso nuevo comienzo. Permanece atento en otoño para descubrirlo. Tengo que desarrollarlo todo en mi cabeza durante el verano.

¡Gracias por leerme!

Keira Montclair

www.keiramontclair.com

OTRAS OBRAS DE KEIRA MONTCLAIR

Novelas de Keira Montclair

Clan Grant

#1- RESCATADA POR UN HIGHLANDER - Alex y Maddie

#2 - CURANDO EL CORAZÓN DE UN HIGHLANDER - Brenna y Quade

#3 - CARTAS DE AMOR DESDE LARGS - Brodie y Celestina

#4 - VIAJE A LAS HIGHLANDS - Robbie y Caralyn

#5 - CHISPAS EN LAS HIGHLANDS - Logan y Gwyneth

#6 - MI HIGHLANDER DESESPERADO- Micheil y Diana

#7 - LA ESTRELLA MÁS BRILLANTE DE LAS HIGHLANDS -Jennie y Aedan

#8 – ARMONÍA EN LAS HIGHLANDS - Avelina y Drew

#1- RESCATADA POR UN HIGHLANDER - Alex y Maddie

#2 - CURANDO EL CORAZÓN DE UN HIGHLANDER - Brenna y Quade

#3 - CARTAS DE AMOR DESDE LARGS - Brodie y Celestina

#4 - VIAJE A LAS HIGHLANDS - Robbie y Caralyn

#5 - CHISPAS EN LAS HIGHLANDS - Logan y Gwyneth

#6 - MI HIGHLANDER DESESPERADO- Micheil y Diana

#7 - LA ESTRELLA MÁS BRILLANTE DE LAS HIGHLANDS -Jennie y Aedan

#8 – ARMONÍA EN LAS HIGHLANDS - Avelina y Drew

#9 -Ángeles de Yule

El Clan de las Highlands

Loki

Torrian

Lily

Jake

Ashlyn

Molly

Jamie & Gracie

Sorcha

Kyla

Bethia

Historia de Navidad de Loki

LA BANDA DE PRIMOS

Venganza en las Highlands

Secuestro en las Highlands

Castigo en las Highlands

Mentiras en las Highlands

Fortaleza en las Highlands

Resiliencia en las Highlands

Devoción en las Highlands

Fuerza en las Highlands

Magia Navideña en las Highlands

ESPADAS DE LAS HIGHLANDS

La Traición del Escocés

La Espía del Escocés

La Persecución del Escocés

La Búsqueda del Escocés

La Decepción del Escocés

El ángel del Escocés

Huida de las Highlands

SANADORAS DE LAS HIGHLANDS

La Maldición de Black Isle

La Bruja de Black Isle

El Azote de Black Isle

El Fantasma de Black Isle

El Regalo de Black Isle

CAZADORES DE LAS HIGHLANDS

El Conflicto del Escocés

El Traidor del Escocés

El Protector del Escocés

La Promesa del Escocés

◦ El Destino del Escocés

◦ La Advertencia del Escocés

El Vengador del Escocés

El Legado del Escocés

SOBRE LA AUTORA

Keira Montclair es el seudónimo de una autora que reside en Carolina del Sur con su marido. Escribe vertiginosos romances históricos, a menudo con niños como personajes secundarios.

Cuando no está escribiendo, prefiere pasar tiempo con sus nietos. Ha trabajado como profesora de matemáticas en un instituto, como enfermera titulada y como gerente de oficina. Le encanta el ballet, las matemáticas, los rompecabezas, aprender cualquier cosa nueva y crear nuevos personajes para que sus lectores se enamoren de ellos.

Considera que su trabajo está bien hecho desde el momento en que sus lectores derraman lágrimas con sus historias, ¡pero siempre hay un final feliz!

Su serie más vendida es una saga familiar que narra la historia de dos clanes de la Escocia medieval a lo largo de tres generaciones y que ya cuenta con más de treinta libros.

Ponte en contacto con ella a través de su sitio web, http://www.keiramontclair.com

Copyright © 2024 por Keira Montclair

Traductora: L. M. Gutez

Correctora: Cinta PLUMA

Todos los derechos reservados según las Convenciones Internacionales y Panamericanas de Derechos de Autor
Mediante el pago de los honorarios requeridos, se le ha concedido el derecho no exclusivo e intransferible de acceder y leer el texto de este libro. Ninguna parte de este texto puede ser reproducida, transmitida, descargada, procesada, sometida a ingeniería inversa, o almacenada o introducida en cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, conocido o posteriormente inventado, sin el permiso expreso por escrito del propietario del derecho de autor.

Nota
La ingeniería inversa, la carga y/o la distribución de este libro a través de Internet o de cualquier otro medio sin el permiso del propietario de los derechos de autor es ilegal y está penada por la ley. Por favor, compre sólo ediciones electrónicas autorizadas y no participe ni fomente la piratería electrónica de materiales con derechos de autor.
Agradecemos el apoyo a los derechos del autor

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio electrónico o mecánico, incluyendo la fotocopia, la grabación o por cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso escrito del editor, excepto cuando lo permita la ley.

Gracias.

Diseño de portada por The Killion Group
http://thekilliongroupinc.com

Creado con Vellum